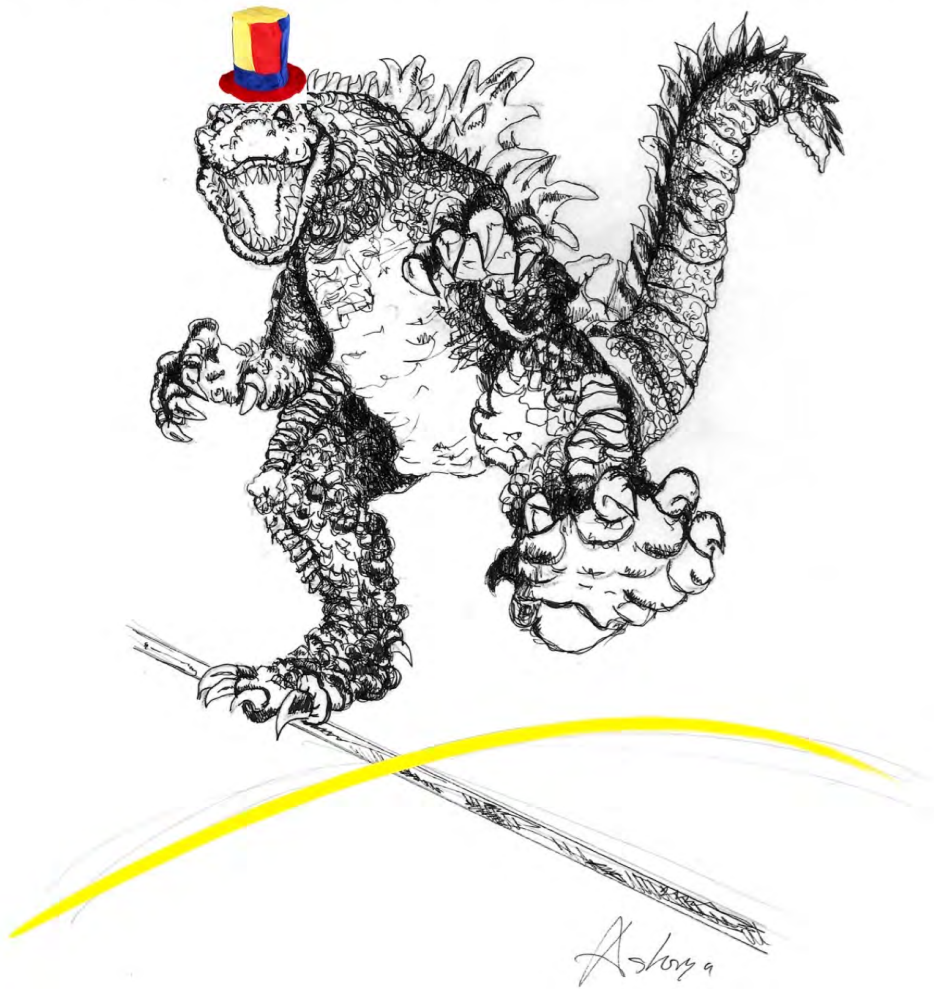




La minúscula cuerda floja

Antología de Microrrelatos 2023



Revista Brevilla

LA MINÚSCULA CUERDA FLOJA

**REVISTA BREVILLA
2023**

Brevilla, revista digital de minificción.

Santiago de Chile, mayo de 2023.

© **LA MINÚSCULA CUERDA FLOJA**, antología digital de la Revista *Brevilla*.

© Título de la antología: Daniel Frini.

© De los textos/ilustraciones, sus autores/as.

© Ilustración de portada: Sergio Astorga.

© Fotografía: Master1305 en Freepik

Editora general y compiladora: Lilian Elphick Latorre.

Comité de Lectura: Lilian Elphick, Sergio Astorga y Camilo Montecinos.

Colaborador: Marcos Andrés Pérez F.

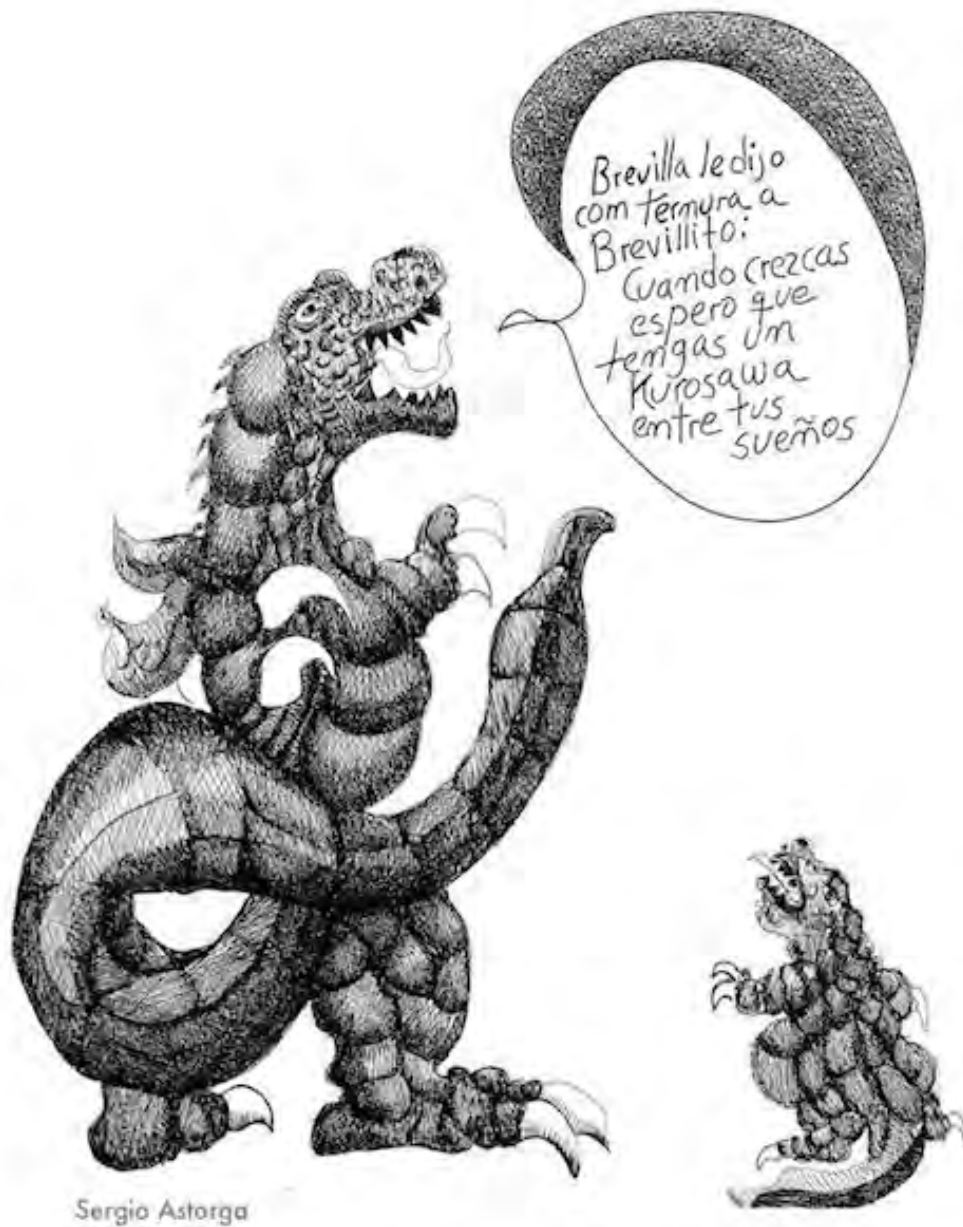
Fuerzas vitales: Juan A. Epple, Maha Vial, Pedro Guillermo Jara, Antonio Cruz.



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial 4.0 International License.

La publicación de esta antología digital no tiene ánimo de lucro.





© *Brevilla* es una idea original de Lilian Elphick y su nombre proviene de Godzilla, antiguo monstruo japonés. La ilustración «Brevilla y Brevillito» es obra de Sergio Astorga, artista y escritor mexicano radicado en Porto, Portugal.

UN PRÓLOGO EN UN TRAPECIO

A propósito de *La minúscula cuerda floja*.
El circo como *locus* narrativo.

Por **Eddie Morales Piña**

El lugar *-locus-* sobre el que se construye o erige la antología de microrrelatos que ha coordinado Lilian Elphick Latorre es un espacio reconocido por todos los/as lectores/as, pues se trata del circo. Este lugar donde confluyen las personas tiene a lo largo de la historia diversas connotaciones. El circo es como un *topoi* que forma parte del imaginario de la mayor parte de las personas. Como espacio vivencial el circo puede tener distintas modelizaciones. Hay circos pobres y circos más grandilocuentes. En el primero, alguien puede ser boletero, el payaso o el trapecista. En el circo pobre uno de los integrantes hace de todo. De allí la expresión del español de Chile, *como circo pobre*. Mientras que, en el segundo, la puesta en escena está más normada, esto es, cada personaje circense tiene su papel que cumplir: el payaso, el trapecista, el contorsionista, el mago, la mujer barbuda, el hombre bala, el domador, etc., todos guiados por un presentador, el Sr. Corales, en el *circus chilensis*. El circo en su esplendor como espectáculo para deleite de todos. El circo tiene una circularidad *-la arena-* se le denominaba *in illo tempore*. Es en ese espacio donde confluyen quienes forman parte de la familia circense. Sólo que el término arena nos remonta a un remoto pasado ominoso, el circo romano, donde se batían a muerte gladiadores luchando cuerpo a cuerpo o ante las fieras, o seres humanos devorados por estas. Este espacio es diferente al que nos connota la expresión circo. El circo está cobijado sobre una carpa. A su vez, esta también puede ir remarcando las diferencias entre uno y otro lugar circense, pues hay carpas desteñidas por el paso del tiempo y otras que son de última generación. Entre uno y otro circo hay una distancia sobresaliente. Hay circos que son, en este sentido, una puesta en escena, una *performance*, con música *ad hoc* que son un espectáculo que nos aleja del circo tal como lo hemos considerado en el tiempo, como el *Cirque du Soleil*. El circo como un *cronotopo* siempre ha sido un lugar de las maravillas donde se aprecian diversas formas de expresión, incluidas las rarezas de este mundo. Estas conformaban el *freak show*.

Desde una perspectiva personal, no siempre me gustó la experiencia de ir al circo. Hasta el día de hoy cuando veo un payaso o *clown* me provoca todo lo contrario del común de las personas. Este personaje siempre está tras una máscara. Esto es interesante, pues se puede decir mucho sobre el enmascaramiento. El circo *-de algún modo-* es la materialización del carnaval *bajtiniano*. La *troupe* circense siempre ha sido

envolvente para quienes gozan del espectáculo, desde las gracias de los *clowns* hasta las maravillas aladas de los trapeceistas cuyos saltos mortales siempre nos pusieron con el corazón en vilo, pasando por quienes se tragaban un sable o arrojaban fuego por la boca, o los/as contorsionistas que hacían un nudo ciego con su humanidad, o los magos que dejaban boquiabiertos con sus artilugios *macondianos*, incluidos el cercenamiento de un asistente, o el experto lanzador de cuchillos que los lanzaba a alguien que daba vuelta en una rueda, o el domador que metía su cabeza entre las fauces de un felino, o la mostración de un *freak* que dejaba abismado al público expectante por nuevas fantasías y lo real maravilloso que ofrecía el circo, mientras que el aplauso final premiaba las diversas manifestaciones performáticas. De todo lo anterior, sintéticamente descrito, se despliega en los microrrelatos de la antología *La minúscula cuerda floja*.

Por otra parte, el circo como espacio de las maravillas se complementó con la introducción de los otros seres creados del reino animal. Así, fueron llegando, los leones, los elefantes, las focas, los perros y los gatos, todos convenientemente adiestrados por un domador donde estas especies -los hermanos menores, el *Poverello* de Asís, *dixit*- ejecutaban ejercicios inauditos, como que los leones cruzaban por un aro encendido por un fuego incandescente siendo que le temen, o que los elefantes se sentaran o equilibraran en una pelota, o que nuestros más cercanos animales domésticos vistieran ropitas y desarrollaran malabares, o que un león o un tigre con la mansedumbre de un felino casero dejara que su amo hiciera lo que un espectador no experimentaría jamás. Los más peligrosos estaban enjaulados y ante el látigo lanzaban a veces un lastimero gruñido como *el llamado de la selva*. La presencia de los animales en el circo siempre me connotó el espectáculo sangriento del denominado circo romano. Con el tiempo, los hermanos menores fueron desapareciendo del ámbito del espectáculo circense por las razones que todos conocemos. Microrrelatos relacionados con ellos también hay más de uno en la antología.

El texto antológico de Lilian Elphick es una muestra excelente de cómo dicho espacio denominado circo puede dar origen a distintas y diversas narratividades dentro de los márgenes de la escritura mínima -en la que la antologadora y editora es una maestra del género del tercer milenio, como se le denomina al microrrelato. Los textos son una muestra cabal de cómo cada uno de los/as autores/as de los relatos han percibido el *locus* al que han sido convocados. Quienes se adentren en las páginas ingresarán tras una cortina que oculta la maravilla, la fantasía, la sorpresa, lo inaudito. *Ha llegado el circo y la función puede comenzar*. Metafóricamente, el relato breve es como «encender una fugaz cerilla dentro de una habitación a oscuras», o puede ser comparado con «abrir un paraguas dentro de un ataúd», aludiendo con ello a algunos de los rasgos discursivos de su textualidad, a saber, la búsqueda de lo esencial, la economía narrativa y la condensación absoluta. De todo aquello hay en los microrrelatos de *La minúscula cuerda floja*, un título magistral de Daniel Frini para encapsular a múltiples textos provenientes de diversos países y latitudes, porque el espacio circo/circense es global, y una apertura sobresaliente en su portada debida a Sergio Astorga. *Minúscula* funciona como el núcleo de la frase titular. Con este sustantivo nuclear se pone

énfasis en la categorización de la forma discursiva que girará en torno a la percepción del *cronotopo* circo. Son relatos mínimos que denominamos microrrelatos -aunque la forma es proteica y recibe otras formas denotativas, tales como: el *brevicuento*, la minificción, el microcuento, el cuento en miniatura, el minicuento, el cuento ultracorto, el cuento instantáneo, la ficción rápida, la ficción súbita, o como queramos llamarlo. Por otra parte, la frase complementaria *cuerda floja* tiene absoluta resonancia con el espacio *ficcionalizado*, pues remite en forma inmediata a lo circense. La cuerda floja es una cinta elástica donde se pueden realizar acrobacias manteniendo el equilibrio para no caer sobre una red protectora, lo que resultaría un fiasco o un traspies para quien está en ella, aunque en algún microrrelato esta no se haya. Los/as autores/as de la antología se equilibran bastante bien y salen airoso para el beneplácito de los/as lectores/as. Si nos lanzamos a las aguas de esta forma literaria, la inmersión será inmediata, instantánea, para bucear, entonces, en lo desconocido, dejándose llevar por las corrientes subterráneas, descubriendo que la minificción tiene un carácter pragmático, que está teñida por la ironía, la irreverencia y la transgresión; el humor escéptico, el doble sentido y el absurdo campean en las aguas del relato *hiperbrevé*, así como también la intertextualidad y la reescritura donde el querido Franz Kafka es un referente escriturario. La antología da una muestra de lo que acabamos de decir en los sobresalientes textos que nos presenta. Como son muchos los/as autores/as que se atrevieron a ponerse en la cuerda floja y aventurarse en la pista circense -en este caso la escritura minimalista- me atrevo a sugerir, a modo de ilustración de lo que llevamos dicho los microrrelatos que llevan por título *El trapecista*, *En la jaula*, *Más difícil todavía*, *El último león del circo*, *Acto final*, *El gato sabio*, *Circo pobre*, *Cadena de amor*, *La magia del tiempo*.

Todos los días un circo -y este es un guiño a una novela chilena inolvidable de Fernando Simón Rivas- son el conjunto de microrrelatos de la antología de Lilian Elphick. Podría leerse como un breviario o un libro de las horas medieval, reposadamente para descubrir lo que Italo Calvino profetizaba antes de la llegada del milenio que estamos viviendo -o sobreviviendo en medio de los avatares de un mundo que ha sobrellevado una pandemia de por medio. El intelectual y escritor italiano fallecido en 1985 en *Seis propuestas para el próximo milenio* reflexionaba acerca de «*algunos valores, cualidades o especificidades de la literatura que me son particularmente caros, tratando de situarlos en la perspectiva del nuevo milenio*» (faltaban, efectivamente, quince años para que ingresáramos en él). Entre estas cualidades que Calvino visualizaba en la literatura, se encontraban la rapidez, la agilidad del razonamiento, la economía de los argumentos. En aquellas propuestas, el autor italiano confesaba que deseaba realizar «*una colección de cuentos de una sola frase, o de una sola línea, si fuera posible. Pero hasta ahora no encontré ninguno que supere el del escritor guatemalteco Augusto Monterroso: «Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí»*. Es indudable que si Calvino viviese comprobaría con satisfacción que lo que él previó como una cualidad esencial de la literatura está más que nunca presente en la escritura del tercer milenio. En otras palabras, el patrono que Calvino escogió para su propuesta de literatura no es otro que «*Mercurio, el de los pies alados, leve y aéreo, hábil y ágil, adaptable y desenvuelto...*» El microrrelato

posee la movilidad y la rapidez mercuriales, como el/la lector/a descubrirá en esta sobresaliente antología para *Brevilla*, la revista dedicada a la forma discursiva que ha girado en esta convocatoria en torno al circo donde la domadora Lilian -como ella misma se designó- ha logrado que todos vayamos al circo.

Eddie Morales Piña
Ex Académico Titular de la Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Chile.
Casablanca, abril de 2023.

LA GRAN CUERDA MINIFICIONISTA

Así es la naturaleza del circo, dijo un viejo payaso: un lugar donde la realidad y la ficción puede desvanecerse en un instante.

«El domador»
Mario Torres Dujisin

En 1947, Julio Cortázar escribe la *Teoría del Túnel*¹, y advierte que «numerosos escritores llegan a la “literatura” movidos por fuerzas extraliterarias, extraestéticas, extraverbales, y procuran mediante la agresión y la reconstrucción impedir a todo precio que las trampas sutiles del verbo motiven y encaucen, conformándolas, sus razones de expresión».

La *Teoría del Túnel* propone así a un escritor/a-explorador/a que subvierta el orden establecido, que eche abajo el andamio de la cultura para crear una contracultura, que de cuenta de la realidad total del ser humano y no de una realidad parcelada o sectorizada, que utilice un lenguaje que escape a las trampas mismas del lenguaje, un nuevo caballo de Troya que galope para derribar la reforzada pared del condicionamiento cultural hecho arte, exprimiendo la esencia última -una especie de ambrosía- de la existencia humana.

Me gusta pensar/sentir que la minificción derriba las paredes del condicionamiento cultural e incluso destruye las fronteras creadas por el canon o los sistemas de cánones que valoran más un género que otro. Los que navegamos por estas aguas de brevedad sabemos que siempre estaremos al principio, dentro y al final del túnel, como símbolo de la rebeldía del lenguaje y su forma.

La *minúscula cuerda floja* refleja, más allá de la temática, esa no sujeción a ciertos parámetros, aquella intención de comunicar más allá de las palabras, el doble juego del lenguaje, que suelta riendas y corre libre, creando y recreando imágenes de mundo.

Esta antología, una reunión hermosa de escritoras y escritores, contó con muchas voces de distintos países. Diferentes historias que brotaron para deleite y, por qué no, cuestionamiento, de los/as lectores/as. Así es la minificción: aunque haya un festival de palabras, siempre habrá, dentro de un mismo brevísimo texto, una segunda historia, más profunda, que nos conmoverá luego de la risa, si es que la hay. Y donde la realidad y la ficción pueden desvanecerse, según reza el epígrafe.

Aquí nadie está en la cuerda floja, estamos todos/as bien amarrados/as a este eslabón literario. Nos une el amor incondicional a la brevedad, al empecinamiento y la fortaleza de lanzarse una y otra vez al vacío que significa el acto de escribir. Al final de cuentas, somos domadores/as y trapecistas de la palabra.

¹ En «*Teoría del Cuento*», por Lilian Elphick.

Una vez más, gracias, queridos/as escritores/as, por la gran cantidad de textos recibidos para *La minúscula cuerda floja*, título acuñado por el escritor argentino Daniel Frini. Gracias al profesor chileno Eddie Morales Piña por el excelente prólogo; a mi equipo, Sergio Astorga y Camilo Montecinos Guerra; y al diseñador Andrés Pérez F. que, con mucha paciencia y ahínco, trabajó conmigo en la edición de la antología.
Y ahora, a leer.

Lilian Elphick

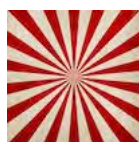
Santiago de Chile, abril de 2023.

BALLET A LA VERTICAL

Mariángeles Abelli Bonardi

Detrás, proyectada en pantalla gigante, la penumbra anaranjada. Delante, con sus puntos aéreos y de anclaje, se erigen tres mástiles chinos. Empieza la música y corremos hacia ellos: las manos se agarran, las muñecas rotan, los codos se vuelven peldaños de los pies...

Seducida por roles hacia atrás y hacia adelante, la gravedad se vuelve nuestra amiga, haciendo ver fácil lo imposible y suspendiendo la incredulidad... Suelo y mástil se funden en miles de acrobacias, y así, sostenidos por el aire y los aplausos, hacemos de la pista nuestro hogar y del circo, el mundo.



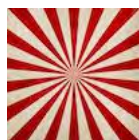
Mariángeles Abelli Bonardi (Neuquén, Argentina, 1974). Publiqué *Ecos del decir* (Ruedamares, 2010), *Armadura de valor* (Macedonia, 2016), *Lo máximo a lo pequeño* (Macedonia, 2021), y *Fama diferida* (ARS Diseño Gráfico Editorial, 2022). Junto a Celina Aste y Natalia Barrionuevo, traduje al inglés los micros de *Life in brief: La vida en breves* (La aguja de Buffon, 2021). Escribo en mi blog, [Una fina cuerda de incertidumbre](#).

LOS EQUILIBRISTAS

Jorge Aguiar

No sé cómo llegué hasta acá. No puedo ver el inicio ni el final. Tampoco puedo ver el suelo. Camino lento. Un paso en falso me haría caer de esta cuerda floja. La sogá por la que voy no es la única. Hay miles de ellas, a distintas alturas, que cruzan o son paralelas a la mía. Observo a la distancia a otras personas que, como yo, intentan mantener el equilibrio. De vez en cuando pasa a mi lado alguien en caída libre.

Camino durante días hasta divisar en la lejanía un grupo de cuerdas al mismo nivel que se entrelazan formando una red. Sobre ella, hay cientos de personas reunidas. Observo debajo de mí una sogá que va en esa dirección. Por primera vez, abandono mi línea y salto. Logro sujetarme y una vez que deja de vibrar me subo. Avanzo durante horas hacia la multitud. Cuando llego, estoy a cincuenta metros sobre ellos. Después de un rato, me decido y salto. El impacto, o tal vez el sobrepeso, hace que toda la red se desplome y todos empezamos a caer. Algunos logran agarrarse de otras cuerdas, pero desestabilizan a su ocupante original que nos empieza a acompañar en nuestro viaje. Otros tienen la suerte de caer en los brazos de alguien y salvarse. La mayoría seguimos cayendo. El fondo no se ve y seguimos cayendo. Pasan las horas y acá seguimos cayendo. Algunos deseando, de una vez, estrellarse con el piso; yo, saboreando la libertad.



Jorge Aguiar nació en Buenos Aires en 1981 y reside en Mendoza desde 1988. Es ingeniero en sistemas, fotógrafo y escritor. Sus microficciones han sido publicadas en revistas y antologías de Argentina, Colombia, Perú, México y España. En mayo del 2020 editó su primer libro «Lo que no se dice». Publica sus textos en su Instagram @j81a.

ADIÓS, CIRCO, ADIÓS

Lilian Aguilar de Andreutti

Desde el foso del zoológico, el tigre observó a la gente en tránsito y captó el bullicio de los niños. No era el montar y desmontar carpas del lejano pasado. Ni el acto entusiasta de los payasos. Tampoco el salto de los trapecistas o la estrecha comunión entre él y su domador. Aquella sensación de pertenencia es, ahora, un sentimiento de absoluta soledad. ¿Qué pasó con su hogar? ¿Dónde está el circo? ¿Quién materializa sueños y deseos de aventuras infantiles?



Lilian Aguilar de Andreutti. Nació en la Guaira, Venezuela, en 1933. Profesora universitaria jubilada. Autora de materiales educativos impresos y de literatura infantil. Publica minitextos en Facebook. Aparece en diversas antologías y revistas.

EL ALIMENTO DEL ARTISTA

Armando Alanís

En la casa de los espejos, el viejo payaso aplaude hasta que le arden las manos.
¡Qué público tan entusiasta!



Armando Alanís, México, 1956. Autor de los libros de microrrelatos *Fosa común*; *Narciso, el masoquista*; *Coitus interruptus*; *Sirenas urbanas*; *De rojo me gustas más* y el libro virtual *Una noche de tormenta*. Publicó con la poeta Silvia Tomasa Rivera el libro *Animales de sangre fría*. También es autor de un volumen de cuentos y las novelas *Alma sin dueño*, *La vitrina mágica* y *Las lágrimas del Centauro*. Incluido en diversas antologías de microrrelatos. Traducido al francés, al rumano y al portugués.

RENUNCIA

Miguel Alavez

Agotado por el peso de los años, el hombre que una vez fue el trapequista más ovacionado de todos los circos, contempla con desaire y no con orgullo las numerosas fotos donde aparece realizando arriesgadas acrobacias en las alturas o siendo venerado por el público. Sólo él sabe, muy en el fondo de su vejez, que no fue nada fácil alcanzar el éxito que lo encumbró en el mundo del espectáculo circense y que, detrás de cada gran logro, hubo también dolor e ingentes sacrificios. No vayamos lejos, tan sólo para llegar a ser el viril y magistral trapequista que su padre siempre le exigió duramente que fuera, tuvo que renunciar primero y con mucha pena al más grande de todos sus sueños: el de convertirse en la más hermosa trapequista.



Miguel Alavez nació en Estado de México en el año de 1997. Es autor de microcuentos publicados en Brevilla, Minificción, Reflejos Literarios, entre otros. Actualmente estudia Economía en el Instituto Politécnico Nacional. También escribe activamente en Aprende Economía, página de Facebook que, además de exponer teorías contemporáneas, abona al debate de la ciencia económica.

MADRE HAY UNA SOLA

Diego Alba

El circo perdió su mejor número cuando Marvin, el niño prodigio de los cuchillos, quedó huérfano. Su mamá, quien también oficiaba de ayudante girando en el blanco de madera, falleció en un accidente aéreo.

Ante la perspectiva de caer en la ruina, el circo intentó realizar el acto utilizando a otras personas como *partenaires*. Lamentable error, Marvin no sentía tanto miedo de lastimarlas.



Soy **Diego Alba**, vivo en Ciudad Evita, en el Gran Buenos Aires y escribo pequeñas historias utilizando el absurdo, el humor, la ironía y la sorpresa, buscando interpelar al/a la lector/a. Mis microcuentos surgen a partir de fantasías y realidades que vivo a diario. Me he preguntado a veces, ¿qué es ser un escritor? Y siempre me contesto que sólo es el hecho de escribir, para alguien, para nadie, para ustedes, para mí. Pongo mi corazón en ello y eso debe significar algo.

CON BROCHE DE ORO

Luis Eduardo Alcántara

Todos intuyen que algo bueno está por venir. Junto al fuerte redoble de tambores, el público reunido levanta su vista a la parte superior de la carpa. Se oye un estruendo.

¡No es un pájaro! ¡No es un avión!

Es el hombre bala... que ha regresado al mismo punto de partida en el circo, después de haberle dado la vuelta al mundo en ochenta días.



Luis Eduardo Alcántara. Escritor mexicano. Aparece en numerosas antologías de minificción iberoamericana. Ejerce también el periodismo cultural. Es autor de los libros *El festín envenenado* (Just Fiction Edition), *Mundanal ruido* (Editorial Minificción) y *Desfiladero, microficciones en cascada* (Ex Libris Impresos).

DESECHOS

Jesús Alcañiz García

Llevamos el circo hasta los pueblos más pobres y aislados de la sierra. Aparcamos los carromatos en un descampado, en círculo, y levantamos en su interior una pequeña carpa. En la plaza, el pregonero de la aldea anuncia nuestra llegada y los niños lo van gritando por las calles dando saltos de alegría.

Al principio lo componíamos sólo una malabarista, dos payasos, un funambulista, una adiestradora de caniches y yo, mago y jefe de pista. Los lugareños traen sus propias sillas y aplauden cada número con más agradecimiento que entusiasmo. Algunos pagan la entrada con dinero, otros lo hacen en especie con lo que les sobra: una adolescente barbuda, un flautista insufrible con una cabra, un forzudo que come una barbaridad... A todos los hemos ido incorporando a nuestra familia.



Jesús Alcañiz García, Madrid, España, 1961. Filólogo y Profesor de Lengua y Literatura. Ha publicado, entre otras, en *Campanadas*, *100 palabras de corazón*, *Manifiesto azul 2021/22*, Antología de microrrelatos esotéricos, *Brevestiaro*, *Círculo creativo*, *¡Basta! Contra la violencia de género* y *Quimera* nº 464-464. Finalista en el IX Concurso Elact «Lola Fernández Moreno» y en la VI exposición de Microrrelatos ilustrados de la UJA. Mi [blog](#).

Ilustración de María del Mar Alférez para el texto «Desechos», de Jesús Alcañiz García



María del Mar Alférez. Madrid. Estudió Filología Hispánica e Italiana. Su vida laboral ha estado centrada en la docencia. Es autora de poemarios como *Alas de hilo* (Premio Nacional Autores Noveles), *Criptoepístola de azares* (accesit Adonais 1985), *La canción de Iseo* (Premio Carmen Conde), *El don y lo posible* o *El sonajero*, y algunos cuentos, con los que obtuvo el premio Hucha de Plata en dos ocasiones. En la actualidad, ha encontrado en la acuarela un modo extraordinario de expresión.

PUNTERÍA

Ana Aliana

El primer número del Calamus Circus corresponde al hombre bala desde hace algún tiempo. Todo empezó el día en que no calculó bien su trayectoria y fue a parar al cuarto de Luna. Ella lo echó rápidamente con un respingo de su cuerno inferior; él quedó prendido para siempre de sus curvas. La noche siguiente, preparó con cuidado el ángulo de tiro, vistió su traje más dorado, limpió cuidadosamente sus zapatos flexibles y apretó contra el pecho una caracola de mar. Cuando puso los pies en su amada, ésta se encabritó y lo expulsó con un resoplido. Sólo tuvo tiempo para decirle que la quería, ofrecerle su presente y aterrizar sobre la arena de la carpa a tiempo de recoger los aplausos del público. Esperaba que Luna los oyese.

Durante seis días, siguió apuntando hacia su amada. En medio del silencio expectante, llegaba hasta ella y le ofrecía un guijarro de río, una flor de pitiminí, un cubo de pirita... Ella, convertida en delicada sonrisa, se daba la vuelta y se lo sacudía de encima. El séptimo día desapareció del cielo. Pero nuestro torpedo humano tenía un plan: cuando volvió a aparecer, fina línea barriguda, se subió al cañón con las manos vacías y, en cuanto alunizó, la llamó por el nombre que había inventado para ella.

Desde entonces, es disparado hacia el cielo con los primeros acordes de la música, pasa un par de horas retozonas y vuelve a tiempo para desfilarse con el resto de la *troupe*.



Soy **Ana Aliana**, vivo donde nací, en Zaragoza (España), hace ya 60 años. Aunque en ese intervalo, he vivido en varios lugares dentro de mi país. Siempre me sentí nómada hasta que encontré mi lugar entre los contadores de historias. Trabajo en la universidad de mi ciudad y tengo otras variadas aficiones, aunque la de pergeñar tramas es la que más me motiva actualmente.

ALEGATO

Aldo Altamirano

—Mi cliente, Sr. Juez, mantuvo la silueta por más de veinte años para que él engordara su ego con la ovación del público. ¿Le parece justo tener que soportar tal nivel de improperios y descalificaciones por el aumento de dos centímetros de cintura bajo el argumento del desprestigio artístico? La defensa considera que ese ingrato corazón merecía la devolución del último cuchillo.

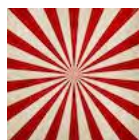


Aldo Altamirano nació en Mendoza, Argentina, donde vive actualmente. Es docente universitario y se desempeña como Profesor de Pedagogía y Educación Social. Publicó en 2021 el libro *Apócrifas historias de mujeres y disidencias*, bajo el sello de Tusca Editoras. Ha publicado también numerosos microcuentos en distintas antologías y revistas nacionales e internacionales.

EL CICLO DEL PAYASO

Ricardo Álvarez Moncada

9:00 a. m. la faena comenzaba, al parecer en la mesa faltaba pan, debía salir por él. Subió al autobús utilizando un discurso agradable con palabras tontas y enredadas que hacían reír desde el comienzo, pero al pasar al final por cada asiento la bolsita de magia sólo recogía tres monedas y la indiferencia. Caminó cabeza abajo por la calle, volvían a reírse de él, realizaba una pirueta y seguía. Hasta que llegó a la gran carpa, donde los colores de su rostro volvían a encenderse. El reír ahora sí tenía propósito en cada rostro de los niños. Pero, al terminar la función una lágrima empezaba a quitar el maquillaje de la cara de nuevo.



Ricardo Álvarez Moncada (Tegucigalpa, Francisco Morazán, 1992). Poeta y minificcionista. Graduado de la Carrera de Letras con orientación en Lingüística por la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Dirige la primera Editorial Digital hondureña de literatura brevísima: *Micromundos*. Ha publicado sus textos en diferentes antologías de Latinoamérica. Presentó su libro de minificción *Las tumbas: Historias Breves*.

INTELIGENCIA ARTIFICIAL

Esther Andradi

Los ingenieros se reunieron con el empresario y pocos días después llegó el cargamento. Se abrieron las cajas y dos personajes de cuerpo entero, perfectamente torneados, comenzaron a caminar por la arena con sus piernas asombrosamente simétricas. Los oteamos desde nuestros carromatos, cuando el empresario nos llamó. Vamos a estrenar refuerzos, nos dijo. Ambos replicantes esbozaron una sonrisa y nos tendieron su mano, fría esa carne pero tersa y suave como si jamás hubieran rozado una sogá o un tirante. La que parecía una ella, se mojó los labios como saboreándolos con su lengua rosada. Cerré los ojos y la imaginé volando por los aires, agarrotando mi cuerpo con sus músculos tensados mientras el trapecio se descolgaba a toda velocidad sin que yo pudiera alcanzarlo.

No pasará, sentí que me susurraba al oído, mientras yo me deshacía sobre la red, en medio de un ohhh del público, aplaudiendo.

Cuando llegó la noche, y los tambores anunciaban la presencia de «la novedad» que saltaron al ruedo brillantes y superiores, sólo deseé que los tirantes, las cuerdas, los trapecios, las anillas y los aros se evaporaran como cenizas en el aire, para que todo volviera a ser humano, como cuando empecé con mis piruetas y mis saltos y mis vuelos de payaso.

Por eso no me sorprendió el estruendo del hombre bala atravesando la carpa antes que se derrumbara, en medio del pánico de la muchedumbre.



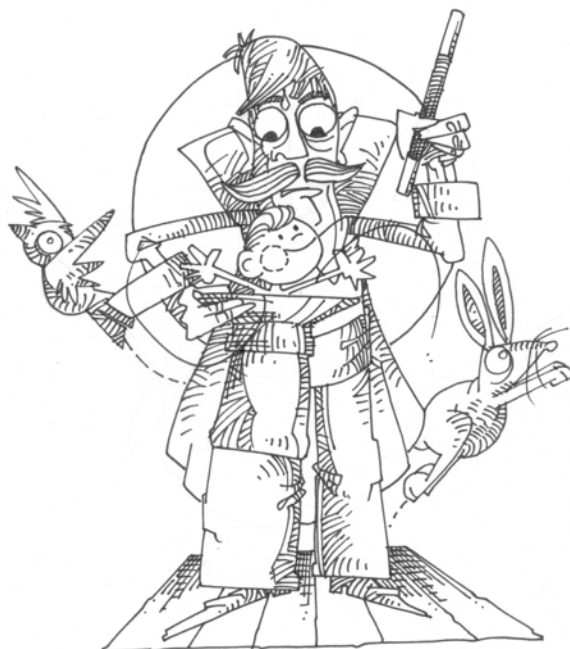
Esther Andradi nació en Ataliva, Argentina. En 1975 emigró a Perú donde publicó su primer libro sobre la situación de las mujeres. En 1983 se estableció en Berlín, en 1995 se mudó a Buenos Aires, y desde 2003 vive entre ambas ciudades. Escribe cuento, poesía, microficción, ensayo y novela. Sus microficciones han sido traducidas a diferentes idiomas, últimamente al islandés y griego.

ACTO DE DESAPARICIÓN

Sisinia Anze Terán

Era mago de profesión, y cuando se enteró de que iba a ser papá, hizo lo que mejor sabía hacer.

*Microcuento parte del libro Ómicron, publicado por la editorial Los Amigos del Libro 2020, Bolivia.
Ilustración realizada por Golla – Gonzalo Llanos.*



Sisinia Anze Terán. Escritora nacida en Bolivia, 16 obras publicadas, entre novela, cuento y microcuento. Ha participado en antologías nacionales e internacionales.

EL OTRO CIRCO

Denise Armitano Cárdenas

«Incumplimiento de normas laborales y de salubridad», expone la notificación de desalojo del circo itinerante, ahora en sus manos. Quizás el único recuerdo afable lo traslade a su infancia, cuando la rimbombante marcha de los payasos anunciaba diversión, magia y asombro, y un orgulloso felino rugía, erguido ante un hombre de esbelta elegancia que lo invitaba a atravesar un aro de fuego. Poco tardó en entender que aquella criatura había sido despojada de su dignidad por el látigo y el hambre, que los acróbatas y funambulistas vivían en frágil pacto con el abismo, que los malabarismos eran espectáculos efectistas y los magos tan sólo diestros ilusionistas. Los circos no deberían existir, pero aunque el censo de lo que repudia le ofrece inagotables razones para firmar la expulsión, también resume su microcosmos. A pocos meses de las elecciones, en su tolda aún hay viejos leones que domeñar (a los que no dudará en arrancarles las uñas), familias de elefantes que mantener sobre pequeños cubos y algún rival a quien lanzarle cuchillos sin herirlo de muerte, aunque lastimándolo de por vida. Entonces el alcalde, aspirante a gobernador, engaveta el expediente. El circo itinerante se queda. Le traerá distracción y alegría a la gente que siempre recuerda al artífice de su regocijo, más aún al momento de votar. Mientras avanza por la cuerda floja de su quehacer, el otro circo –el político– evoluciona a su favor. Hoy se maquilla de blanco, mañana se vestirá de hombre bala, listo para el lanzamiento.



Denise Armitano Cárdenas (Venezuela, 1969). Publicista y traductora. Fundadora y editora de la web literaria Contexturas.org. Ha publicado textos en *La voce d'Italia*, *Papel Literario* y en diversas antologías de Editorial Kañy (2023), *Revista Brevilla* (2022), *Letralia* (2021, 2022), Editorial EOSVilla (2022) y Editorial Lector Cómplice (2021). Se ha formado con destacados escritores latinoamericanos. Forma parte del Colectivo Internacional de Minificción.



Fotografía de Zacarías Santorini para el texto de Denise Armitano

EL LANZADOR

J. Javier Arnau

Cuando empecé esta historia, solamente tenía título: «*Yo era el lanzador de cuchillos del circo*». Bueno, con un toque de morbo. Enseguida comenzaron los problemas; podía enunciarse de diversas maneras, y cada una daba una idea diferente:

—«El lanzador de cuchillos del circo era yo».

—«Yo, el lanzador de cuchillos del circo».

—«Era yo, el lanzador de cuchillos del circo».

—«Del circo, yo era el lanzador de cuchillos».

—«Cuchillos, yo era el lanzador del circo».

—«El circo, los cuchillos y yo, el lanzador»...

Decidí dejar el primero... por no complicarme la vida.

Una vez esa duda, el resto era ya un temor.

Sólo tenía un bosquejo; el titular del periódico: «El lanzador de cuchillos mata al forzudo». A partir de ahí, lo desarrollaría: el lanzador se peleaba con el forzudo por la mujer barbuda (más bien por su barba; a juicio del lanzador, le correspondía a él, barbilampiño y no al forzudo, con incipiente pelusilla en el mentón). En la pelea medió el Hombre Anguila, sin poder separarlos...

No iba por buen camino.

Pensé en una METAHISTORIA; contaba cómo iba a escribir una historia acerca de un lanzador de cuchillos de un circo... no, no lo veía.

Tampoco me apetecía escribir una historia así, parecía complicado; investigar los circos, los números -especialmente el lanzamiento de cuchillos-, las barbas de las mujeres barbudas, la elasticidad de los Hombres Anguila, hasta dónde llega un enano...

Sigo pensando que el título era bueno y que la primera idea prometía.

Una pena.



J. Javier Arnau. España. Varias obras publicadas, especialmente en el terreno de la fantasía y ciencia ficción. Premio Ignotus 2011 por el poemario *Paraísos Cibernéticos*. Editor de la revista digital *Planetas Prohibidos*. Colaborador de varias revistas, webs y antologías (escritor, recopilador, prologuista, reseñador de novedades...). Una colaboración en novela se publicó en Bélgica.

THE SHOW MUST GO ON

Sergio Astorga

Frente al espejo y su aliento sulfuroso colgado en la letrina, la mujer del circo alisaba su crespa barba que dejó de cortar cuando en la última función sintió las miradas como perforaban su cuerpo. Todas las noches se derretía por salir. En el camerino, su compañero, vestido de bebé cocodrilo, le recitaba de memoria esas palabras cortas que hacían reír a los espectadores.

Hoy en la esquina donde estuvo la carpa, esperan la luz roja y las notas de las bocinas de los autos para brincar y mostrar sus pelos entre el sofoco del enano fosco, que no la alcanza con las tijeras para cortarle la barba.

Ya no hay risas ni aplausos. Sólo ese agrio sudor contrahecho en el nuevo circo de la subsistencia.

¡Esperen!

Un billete de un antiguo admirador rueda por sus pies descalzos.



Sergio Astorga. Nací en la Ciudad de México. Actualmente radico en Porto, Portugal. He sido artista independiente. Publicaciones, entre otras: «Perplejidades», Quarks Ediciones Digitales; «Lotería Mexicana canto de minificción». Compiladores: Paola Tena, Victoria García Jolly y Manolo O. Soto. Editorial Algarabía; «Brevirus», Revista *Brevilla*.

ENTREDOMINGOS

Julián Avaria-Eyzaguirre

El niño mofletudo está concentrado en la pantalla. Tecléa vigorosamente. Diferentes músculos del rostro se contraen y dilatan al compás de golpes, disparos y premios en armas. Conquista y libera el mundo ataviado de militar matando enemigos a diestra y siniestra. No se entera de las niñas que juegan a sus pies. Son dos muchachas acucilladas en el suelo jugando con sus manos y un puñado de piedras. Son hermanas. Hacen diferentes maniobras con aquellos pedregullos aumentando la dificultad. Se ríen despaturradas en el suelo entretenidas con el juego de la payaya. Están solas, sin un mayor de edad que las cuide. Las piedras saltan, se apoyan en el dorso, las atrapan en el aire haciendo un sinnúmero de hábiles gestos con sus diestras manos.

El niño va bien calzado con grandes zapatillas de basquetbolista. Huele a agua de colonia fresca y lleva una impecable visera. Al lado está su madre igualmente absorta en la pantalla.

Las niñas tienen unas hawaianas llenas de piñén, huelen a jabón gringo y van vestidas con ropas percutidas de tanto refregarlas a mano. Una de las camisetas tiene estampado un ajado Popeye. La otra una frase en inglés tan desteñida que parece el texto de un tartamudo.

El niño no sabría dónde bajarse. Ellas, en cambio, descienden en la estación para hacer trasbordo y luego, regresan al circo. Mamá es contorsionista y papá lleva el payaso en sus genes. Ellas venden las cocadas de la abuela.



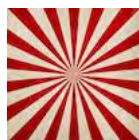
Julián Avaria-Eyzaguirre. Jardinero y escritor. Nace en Berlín, 1978. Apátrida hasta pisar Chile. Ha vivido en Brasil, México y Perú. Acabado el cerco pandémico por fin regresó a casa en el Valle Traslasierra, Córdoba-Argentina. Cuida y mantiene el Jardín Botánico Las Ñañas, espacio para promover la cultura vegetal. Siembra y escribe con igual pasión. Algunos de sus libros: *El Dedo en la Laga*, *El caso Capablanca*, *Popurrí*, *Muyuna*, *Letrina*, *Susurros de la Tierra*, *Tornasol*, entre otros.

AUDIENCIA MUDA

Karla Barajas

La luz roja atenuaba el cuerpo atlético de la bailarina, quien luego de un espectáculo artístico ejecutado con perfección no recibió ni un aplauso. Arrojó las zapatillas con fuerza, se desgarró las medias y hasta la última prenda de ropa. Los espectadores se quedaron en silencio por minutos, viendo a la exhibicionista bambolear las caderas curvas por la pista. Los silbidos y aplausos de los papás retumbaron por el circo, los reclamos de las madres no se hicieron esperar: «¿Qué estás viendo, inútil?» Los niños y niñas celebraron los más colosales berrinches que hayan presenciado.

Dicen que ella lo hizo por el profundo amor al circo, al que ya casi no llegaba nadie, pero todos sabíamos que el *striptease* que nos salvó de la quiebra se debió a su mal carácter.



Karla Barajas. (Tuxtla Gutiérrez, Chiapas; 1982). Publicó «Neurosis de los bichos» (La Tinta del Silencio, 2017), «Esta es mi naturaleza» (Editorial Surdavo, 2018), «Cuentos desde la Ceiba» (La Tinta del Silencio, 2019), «Donde habitan las muñecas» (Quarks Ediciones Digitales, 2021), «Cenizas de los amordazados por el alba» (EOS Villa Digital, 2022), «Viscerales, Antología personal» (Chicatana Ediciones, 2022).



Ilustración: *Audiencia muda*, de Karla Barajas. Grabado.

DOMADO

Francisca Barbero Las Heras

El circo me había contratado para amaestrar al potro más necio y retorcido de toda la yeguada. Como yo disponía de mi magnífico manual de adiestramiento y años de experiencia me puse manos a la obra. Probé con las zanahorias, los premios y la repetición de ejercicios; pero cuanto más me empecinaba en someterlo, más relinchaba y más coces pegaba. Harto ya de recibir golpes y mordiscos, decidí acercarme al purasangre y susurrarle en las orejas: «¡Haz lo que te dé la gana!».

El día de la actuación crucé los dedos y me aparté al borde de la pista, dándolo todo por perdido. El potro empezó a dar carreras, desnudo de aparejos. Al compás de la música realizaba movimientos arriesgados con gran delicadeza. Los espectadores lo aplaudían entusiasmados en pie. Cuando terminó su representación se acercó a mí y, mientras resoplaba, me dio un golpecito con su cabeza en el brazo. Entonces la carpa brilló y yo caí rendido a sus pies.



Francisca Barbero Las Heras (Bonn, 1970). Licenciada en Psicología por la Universidad de Granada. Ha publicado microrrelatos en *Quimera*, Revista de Literatura (números 446 y 463-464), en la Revista *Brevilla* (sección «Brevestiario» (2021) y en «Tigres para Juan» (2022)), así como en las antologías de la Escuela de Escritores *Letra impresa* (2021) y *El verdadero nombre de las cosas* (2022). Vive en Jaén. Está casada y es madre de dos hijos.

LA VERDAD DEL TRAMOYISTA

Sandra Barrera Andrada

Mire, Señor, yo estaba sólo para manejar la red; pero hice lo que pude. Él la tenía con *El artista del trapecio* que se lo había contado su padre cuando era adolescente; vivía hablando del empeño, del rigor, del dominio y no sé qué cosas más. Ese día la pierna le quedó encajada en la red. La única pierna que podía mover. El resto del cuerpo se desparramó entre los primeros asientos de la platea y la baranda de madera. Gabriel ya no era útil en las funciones y nos traía muchos inconvenientes en los viajes; lo que pasa es que no todos lo dicen como yo. Él quiso subir al trapecio y hacer las piruetas de otros tiempos. Yo hice lo que pude, Señor oficial.



Sandra Barrera Andrada nació en el interior de la ciudad de Córdoba, Argentina. Estudió licenciatura y profesorado en Letras Modernas en la U.N.C. Publicó en 2016 *Contornos* (poesía), en 2019 *La opción del sitio* (narrativa breve), en 2022 *Bordes* (poesía). Está incluida en más de una docena de antologías de poesía y narrativa. Colabora en revistas digitales de Argentina, Chile, Colombia, México y España. Actualmente trabaja un nuevo libro de narrativa breve.

POSTULANTE A ESTRELLA DE CIRCO DE RAREZAS

Márcia Batista Ramos

A partir del siglo XIX, los circos de rarezas se convirtieron en un tipo de espectáculo que mostraban personas con características inusuales. En los Estados Unidos sobresalieron las populares exhibiciones ofrecidas por el empresario Phineas Taylor Barnum, quien, entre sus presentaciones mostraba personas con anormalidades genéticas, personas con enanismo, siameses, etc.

En una ocasión, un hombre con acondroplasia, cojo, tuerto y tartamudo se acercó al exitoso empresario para pedir trabajo en su circo de rarezas, Phineas Taylor Barnum, lo miró con cierta prepotencia y preguntó:

—¿Qué sabes hacer?

El hombre, adelantándose al poeta brasileño Mario Quintana, retorció las manos y contestó:

—«*Yo sé llorar... Yo sé sufrir... ¡Sólo eso!*»



Márcia Batista Ramos es brasileña, licenciada en Filosofía. Gestora cultural, poeta y escritora. Columnista en Bolivia, México, España y Brasil. Su obra además del portugués y español está traducida a 16 idiomas (alemán, aimara, árabe, bengalí, chino, griego, inglés, nepalí, rumano, ruso, serbio, polonés, turco, tayiko, uzbeko y vietnamita). Recibió innumerables reconocimientos y Doctorados Honoris Causa, por la cultura y por la paz.

FORMAS DEL SUEÑO

Darwin Bedoya

Mientras busco las barras de madera en la cima del trapecio, sé, por enésima vez, que podría dejar que los pájaros se olviden del cielo para siempre. Sé también cómo me tiemblan las manos y cómo se encoge mi estómago. Mientras escucho los aplausos del público, comprendo que mi camino hacia el infierno está hecho de ángeles y cuervos quemándose. Cansado de luces y estrellas, termino la voltereta final. Luego, impasible ante los gritos de los últimos ciegos y lanzándome al vacío, pienso: esta noche, antes de llegar a mi destino, me cortaré las alas.



Darwin Bedoya (Perú, 1974). Docente de literatura y editor. Obtuvo el Primer Premio Nacional Horacio en el género de cuento por su libro de microrrelatos *Bosque de luciérnagas* (2011). Recientemente ha publicado *Canciones de cuna* (microrrelatos, 2016); *Nada fue tuyo* (cuentos reunidos, 2017); *Hotel Sagras* (micronovela, 2018); *Ánimas* (microrrelatos, 2018); *Quijoterías* (antología de microrrelatos sobre El Quijote, 2018), *Hormiguero* (antología del microrrelato hispánico contemporáneo, 2018); *Cabellera de Medusa* (microensayos sobre la escritura del microrrelato, 2019); *Reinos* (microrrelatos, 2020); *Parva nocta* (microrrelatos, 2021); *Sirenyoc* (microrrelatos, 2021).

FAMA

Carmen Belzún

Fabuloso circo H.R. En la pista, llovían los «Ohhhhh» y los «Ahhhhhh» de los parroquianos. El mago los dejaba boquiabiertos. Los trapeceistas eran aplaudidos hasta que dolían las manos. La contorsionista provocaba murmullos admirativos. El equilibrista cortaba la respiración del público. Al encontrarlos en la carpa auxiliar comentando los elogios recibidos, tuvo la idea. Quería que la prensa sólo hablara de él, que su fama superara la de sus compañeros. Sintió una descarga eléctrica subiendo desde la planta de los pies y que, al llegar a los ojos, lo encegueció. Esa sería su coartada. Entonces, el payaso celoso avanzó lanzando cuchilladas.



Carmen Belzún. Argentina. Nacida y criada en el conurbano, se aporteñó en 2009 al mudarse a La Boca. Su vida siempre anduvo rondando la literatura. Buena lectora, estudió Letras en la UBA y trabajó como docente durante mucho tiempo. Ha participado en talleres de escritura, publicó algunos cuentos y poemas sueltos, obtuvo menciones en concursos literarios. Ahora, también juega al ajedrez, baila tango y toma fotografías.

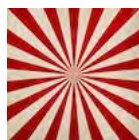
EL CIRCO LLEGÓ

Alejandro Bentivoglio

El circo llegó al pueblo. Nos invitan con boletos gratis y prometiendo grandes atracciones. Todos vamos el sábado por la noche. Allí nos encierran en enormes jaulas, en arenas interminables de donde, ya lo sabemos, nunca podremos escapar.

Los payasos, los equilibristas, los animales se pasean y cada tanto aplauden, señalando algún ridículo señor de traje y monóculo que ensaya muecas de llanto.

En: [Big Bang Bong](#), de Alejandro Bentivoglio, Colección Digital de Microficción Iberoamericana, Editora BGR, España, 2023.



Alejandro Bentivoglio nació en 1979 en Argentina. Ha publicado más de una docena de libros de microficción y micronovelas. También ha aparecido en más de veinte antologías, diarios, revistas y blogs de América y Europa y ha sido traducido al italiano, griego e inglés. Sus textos pueden ser encontrados en su blog [Ultraficción](#) o en su Instagram [@bentivoglioalejandro](#).

LA PARTICIPACIÓN DEL PÚBLICO

Raúl Brasca

Cuando salió al escenario aquel famoso lanzador de cuchillos y pidió al público una ayudante, todas las muchachas levantaron la mano. La elegida se paró contra la placa de madera con los brazos en cruz y el lanzador preparó cinco cuchillos que lanzó con inaudita velocidad. Los dos primeros clavaron a la madera las manos de la muchacha; otros dos le cortaron las orejas con la precisión de un cirujano, y el quinto le atravesó limpiamente el corazón. El público aplaudió a rabiar, pero cuando el siguiente lanzador requirió también una asistente, las muchachas se hundieron en sus butacas procurando desaparecer. Sabían que era un principiante.

Raúl Brasca, Todo tiempo futuro fue peor (Sudamericana – Mondadori, Buenos Aires, 2007)



Raúl Brasca es argentino. Narrador, antólogo, crítico y ensayista. Ha publicado *Las aguas madres* (cuento, Sudamericana, Buenos Aires, 1994) *Todo tiempo futuro fue peor* (microficción, 2007), *Últimos juegos* (cuento, Páginas de espuma, Madrid, 2005), *Las gemas del falsario* (microficción, Cuadernos del vigía, Granada, 2012), *Obra reunida* (ficción breve, Milenio, Lleida, 2022). Sus ponencias, artículos y ensayos están reunidos en *Microficción: cuando el silencio toma la palabra* (Micrópolis, Lima, Perú, 2018). Es autor de una veintena de libros, entre antologías y actas de congresos. Creó la JORNADA FERIA DE MICROFICCIÓN en la FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO DE BUENOS AIRES, que va por su edición número doce y, en 2017, recibió en México, el «Premio Iberoamericano de Minificción Juan José Arreola», el más importante en el género.

[@raul_brasca](https://twitter.com/raul_brasca)

¡FUERTE ESE APLAUSO!

Ricardo Bugarín

para Lautaro Catriel Valdivia

Bajo la pantalla verde de la lámpara central se elevaba la sinuosidad de su lectura. Y cuando se cayó la soga, se produjo el desbande de todos sus saberes. Atrás quedó el temeroso inicio de su niñez al bordo de los hombros de su abuelo. Atrás quedó el triunfo aclamado en las tardes de Vilcapugio y Ayohuma. Atrás el sinnúmero de aplausos de toda la Amazonia, los vítores del Orinoco y la emoción de Buenos Aires.

La soga se deslizó, en ese modo trémulo pero decisivo en el que ocurren los grandes acontecimientos de la vida. Las mirandas se abrieron de extrañezas y el espacio se fue poblando de un aire espeso y silencioso.

Se vio caer el libro.

Se oyó enmudecer la orquesta.

Fue un tembladeral de huesos y trapos sucios, después la pista.



Ricardo Bugarín. General Alvear, Mendoza, Argentina, 1962. En el género de la microficción ha publicado: «Bonsai en compota» (Macedonia, Buenos Aires, 2014), «Inés se turba sola» (Macedonia, Buenos Aires, 2015), «Benignas insanias» (Sherezade, Santiago de Chile, 2016), «Ficcionario» (La tinta del silencio, México, 2017) y «Anecdótico» (Quarks, Lima, 2020).



Ilustración: «Ánima dora por las buenas», de Lautaro Catriel Valdivia (Argentina).

LA ATRACCIÓN PRINCIPAL

José Luis Bulacio

La gente agotaba las entradas del circo de «Los hermanos Monterroso» para ver a la principal atracción: un dinosaurio. Era el acto final. Entonces, mientras dormía, el animal era llevado, con sumo cuidado, hasta la pista, y cada espectador aguardaba en silencio para comprobar si al despertar todavía estaba allí.



José Luis Bulacio, nació en C.A.B.A., Argentina, en 1963, y vive en Castelar, provincia de Buenos Aires. Publicaciones: «CINCIENTOS, cuentos en cincuenta palabras» (Macedonia Ediciones, 2017); «MODUS OPERANDI» (Macedonia Ediciones, 2022); «ESCENAS, microteatro de humor» (Macedonia Ediciones, 2023).

AL REVÉS TAMBIÉN NOS EQUILIBRAMOS

Margarita Bustos Castillo

Cuando nos conocimos, te acercaste completamente mojada, luego de finalizar tu salto mortal de diez metros de altura a una cubeta de dos por dos. Empapada caminaste hacia mí y en lugar de saludar o lanzar una frase seductora, me preguntaste si un tragafuegos como yo querría vivir al revés. Pensé que aprendería de una equilibrista a colgar la vida a gran altura, porque después de diez años en el circo, por pueblos de mar y otros de cordillera, quería probar algo más allá del fuego.

Sin embargo, comer fuego y amor, mientras arrecia el hambre, requiere también de práctica. Así que ejercitamos boca a boca, descargas y encuentros cada vez que podemos, mientras pienso en el fuego, cómo me excita cada noche su roce al entrar en mi garganta y cuando lanzo llamaradas por la boca, percibiendo que esta sensación es lo más cerca que puedo estar de besar dragones. Así, mientras metes tu lengua húmeda con brusquedad como buscando algo de fuego en el fondo de mi garganta, tu habilidad de acróbata engatusa un día más mi ardor por vivir.

Ya fue suficiente, a veces se corta la cuerda, hoy he decidido hacer el salto mortal a diez metros de altura y que seas tú la que lance llamaradas de adiós.

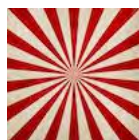


Margarita Bustos Castillo. Chile. Docente, poeta y gestora cultural. Ha participado en Encuentros literarios nacionales e internacionales en Perú, Bolivia, Argentina, Ecuador y Uruguay. Imparte talleres literarios de escritura creativa, poesía y memoria. Es miembro de la Academia Gloriense de Letras (Sergipe, Brasil). Co-directora del Ciclo de Literatura de mujeres: Versadas. Además forma parte del equipo organizador del Encuentro Poético Internacional Pájaros Errantes.

EL NÚMERO INFINITO

Damaris Calderón

Cuando el hombre levantó el latigo quise cubrirme, pero me alcanzó el fustigazo. Uno, y me doblé como una cortosionista. Luego, otro, y alcancé entre sus aplausos la naturaleza del reptil. Luego, vino el pase de las invisibilizaciones: me hizo una bola, una pelota apretada, que pasó de una mano a otra, hasta desaparecerme. Luego, con miedo de quedarse solo, me trajo otra vez a escena. Entonces, me colocó en el árbol mientras me lanzaba cuchillos que atravesaban mi carne y me fijaban a la pared. Luego, me cortó la cabeza para que no hablara. Quedé colgada, sangrante, como un lienzo o un ícono para la veneración o el espectáculo. Mártir, me dicen, funambulista, santa, pitonisa, tragasables. Me encerró en una jaula donde me pone un poco de tierra natal, que me da grano a grano. No sé cuánto dura este circo. Lo he visto envejecer, perder la carne, con ganas de desertar y abandonar la representación. «Sibila, quiero morir», me dice a veces, como una imploración, mientras le picoteo los ojos, palabra por palabra.



Damaris Calderón Campos. La Habana, Cuba, 1967. Poeta, narradora, pintora y ensayista. Ha publicado más de 15 libros de poesía, entre ellos, *Sílabas*, *Ecce Homo*, *El remoto país imposible*, *Las pulsaciones de la derrota*, *Duro de roer*, *Parloteo de Sombra* y *El tiempo del manzano*. En 2011 obtuvo la Beca Simon Guggenheim de poesía y en 2014 el Premio a la mejor obra publicada y el premio Altazor, en Chile, donde reside.

LOS MALABARISTAS

Jorge Calvo

Me quedo con la brisa que tu sombra dibujó en el vacío. Me quedo con el silencio de templo que imperaba en la carpa aquella noche. Me quedo con tu delgada pierna congelada en el vacío. Me quedo con el inocente susurro de la lluvia y el fuego crepitando en tu mirada. También me quedo con la intensidad sideral de tu respiración. Me quedo con los payasos volviéndose invisibles bajo la luz de las estrellas. Y, de la función entera, me quedo con la niñita que abrió la puerta para jugar conmigo bajo las buganvilias.



Jorge Calvo (Santiago, Chile, 1952). Narrador y cuentista, ha publicado cuatro volúmenes de cuentos y uno de microrrelatos titulado «Miniaturas». Sus cuentos han sido incorporados a numerosas antologías, destacando: «La Antología Hispanoamericana del siglo XXI; las caras y las arcas», compilada por el profesor Julio Ortega.

INVISIBLE

Marylena Cambarieri

Cuando éramos chicos mis hermanos y yo íbamos al circo con mamá.

Hay algunas fotos de esos momentos mágicos: de esas que están adentro de un tubito y que comprábamos sí o sí para tener un recuerdo y por superstición, para que no conservaran o tiraran otras personas imágenes nuestras.

Había animales. Con el tiempo esto se prohibió.

A mí me gustaban los trapevistas y los domadores. Pero más que a nadie amaba al mago que usaba una capa de invisibilidad. Nos permitía jugar con ella y desaparecer unos segundos, para el asombro de todos los presentes.

Una vez se escapó un tigre.

El pueblo entró en pánico.

La policía lo buscaba y recomendaban precaución.

Yo también desaparecí el mismo día.

El tigre y yo éramos buscados por todos.

Otros chicos desaparecieron también. Habían probado como yo la capa de la invisibilidad.

En el pueblo lograron capturar al tigre.

Mucha gente desaparecía sin dejar rastros en esos años.

Con el tiempo algunos volvieron.

Yo sigo viajando por los alrededores de la casa de mi infancia. No pude quitarme la capa y me hice invisible. Es mejor así.

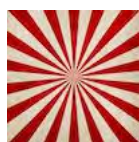
No fui recuperada.

El día que encontraron al tigre yo estaba ahí.

Sigo acá, viendo cómo algunos desaparecidos reiniciaron su vida y otros no.

Viendo cómo no me ven.

A veces ni yo misma creo en mi existencia.

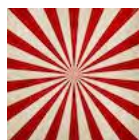


Marylena Cambarieri. Soy docente en Literatura y escritora. Nací en Viedma (Río Negro) Argentina el 25/09/64. Publiqué: *Fragments del ángel* (poesía) Camarote Ediciones, Viedma ,2.006; *Las otras ventanas* (microficción), Macedonia Ediciones, 2.015, Morón, Bs. As. y *Tomada por su historia* (novela), Editorial Autores de Argentina, CABA, 2.022. También cuentos, poemas y microrrelatos en antologías del país y del exterior.

ÚLTIMA ACTUACIÓN

Daniel Canals Flores

Aquel triste payaso sólo tenía a la bebida como amiga. Era la única familia que lo abrigaba y le daba consuelo. Un día decidió no desmaquillarse más, para qué. Andaba por las calles vestido de bufón y todo el mundo le miraba. La mayoría se reía y otros, los menos, lloraban al verle. Estos últimos sabían que el payaso estaba realizando su última actuación.



Daniel Canals Flores, 49 años, España. Me gusta escribir microrrelatos y relatos, inspirado por lecturas de Charles Bukowski, Kerouac o los grandes maestros rusos. He autopublicado varios libros dentro de los géneros de Terror y Ciencia Ficción.

TÓMAME CON TUS MANOS MÁGICAS

Andrés Canedo

Desde el nacer, se criaron en el circo y desde niños empezaron a subir al trapecio. Ahora, ya hombres, Jacinto y Pedro, eran dos profesionales y amigos profundos. Pocos años después, nació María y se transformó en la hermosa *écuyère*, que flotaba sobre su caballo blanco. Ambos, secretamente, se enamoraron de ella, con una pasión intensa y callada. María, percibió pronto esos amores y los alentaba con miradas y sonrisas. Pero hoy, antes de la función, Jacinto vio que Pedro conversaba con ella y que la tomaba de la mano. Algo, en su mirada, le dijo que María se había decidido por su compañero. Una ira sorda, le invadió el pecho.

Ellos subieron a hacer su número. La caballista los observaba, como siempre. Pedro, que quiso lucirse, subió por la cuerda, en escuadra y en espiral, lo que le tomó cuarenta segundos. Ya, hamacándose en sus trapecios, se preparaban para el doble salto mortal. Pedro era el volante, Jacinto el *cácher*. Pedro, al lanzarse mientras daba los dos giros en el aire, imaginó que se lanzaba hacia las manos mágicas de ella. Jacinto, en un arrebato de dolor, retrasó en un segundo la orden de partida para su compañero. Las manos no se encontraron y Pedro cayó al piso sin red y un segundo después se fracturó las vértebras cervicales. La *écuyère*, que lo miraba con naciente amor, sintió ese segundo tan extenso como los cuarenta de la subida. Es que el tiempo de la muerte, tiene sus propias dimensiones.



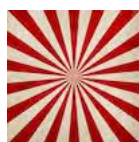
Andrés Canedo. Cochabamba, Bolivia / 7 de abril de 1946. Reside en Santa Cruz, Bolivia. Autor de las novelas, *Pasaje a la nostalgia* (Ed. Kipus) y *Territorio de signos* (Ed. 3600). Autor de los libros, *Nosotros los del teatro* (3600) y *El fisgón del Patio de Comidas* (cuentos-Grupo Impresor s.r.l.) Ha publicado numerosos cuentos y relatos en libros y en revistas literarias bolivianas y extranjeras. Escribe, semanalmente, cuentos, relatos, y comentarios teatrales en su página de Facebook.

EN LA CUERDA FLOJA

F. Javier Cano Santa Bárbara

Cada vez pasaba más horas delante del espejo para disimular sus arrugas. Esa noche en el camerino, recordó los viejos tiempos cuando actuó caminando en equilibrio sobre el cielo de Nueva York, con el cartel de no hay entradas y los aplausos retumbando en sus oídos. Pero eso era el pasado, y ahora su trabajo era sacar una sonrisa a los espectadores.

Se levantó con esfuerzo de la silla, respiró hondo, y se dirigió al escenario con la idea de que aquella actuación fuera recordada durante años. Tras recibir los primeros silbidos, decidió realizar el número final subido a la cuerda, esa que tantas alegrías le había regalado. Una lágrima se deslizó borrando el maquillaje hasta caer en sus enormes zapatos mientras el público no paraba de reír.



F. Javier Cano Santa Bárbara (Soria, España, 1978). En 2022 fue seleccionado para representar a España en el concurso internacional de la asociación EACWP, categoría en castellano, en el que resultó segundo a nivel europeo. Ha sido finalista en varios concursos, entre los que destacan *Relatos* en Cadena de la Cadena SER y en *La Microbiblioteca*. También ha aparecido en antologías como *Historias mínimas* (Dentro Ediciones), *Mundo iracundo* (Editorial Minificción) y en la revista *Quimera*.

LA EQUILIBRISTA

Nélida Cañas

Puso un pie delante del otro. Abrió los brazos. Se balanceó suavemente sobre la cuerda que apenas cedió bajo sus pies. El público en silencio pendía del asombro. Dio unos pasos de baile. Danzó. Giró sobre sí misma. Fue Isadora. La prodigiosa Pina Bausch. Anna Pávlova. Su cuerpo se tensó como una elipse. Sintió el inefable gozo de lo abierto. Y luego nada más. Pluma. Pétalo. Corola abierta a las constelaciones y la noche.



Nélida Cañas Escritora argentina. Su profusa obra literaria en poesía, narrativa, microficción y ensayo comprende más de veinte libros. Ha publicado en diversas antologías y en revistas culturales, siendo traducida parcialmente al italiano, francés y griego. Obtuvo premios nacionales e internacionales en poesía, microficción y cuento.

LA FASCINACIÓN DEL TRAPECIO

Yvonne Carbonaro

A Francisca desde niña le había encantado el circo, sobre todo el número de los trapeceistas. Esto porque una vez había asistido a la película «Trapezio» con Gina Lollobrigida, Burt Lancaster, Tony Curtis. Eran maravillosos, volando con sus trajes de lentejuelas que brillaban bajo la luz de los reflectores. Algo irreal y fantástico que se fijó en su mente para siempre. Desde entonces, cerrando los ojos, soñaba con estar volando allá en lo alto, de un lado a otro de la carpa. Cada vez que algún circo llegaba a su ciudad, les pedía a sus padres que la llevaran. Se quedaba todo el tiempo fascinada mirando hacia arriba y temblando por el temor que alguno de ellos se pudiera caer en la red. Al volverse mayor ya no soñaba estar actuando como trapeceista, pero le quedó el amor y la admiración hacia aquel arte y siempre siguió acudiendo a los espectáculos. Con el paso del tiempo se habían vuelto siempre más refinados como los del «Cirque du soleil», en el que ya no se veían los clásicos trapeceistas sino artistas talentosos quienes rodaban dentro de aros o esferas, equilibristas y malabaristas de todo tipo, y los efectos eran de gran emoción y estética. Eran acróbatas prodigiosos, les ofrecían a los espectadores momentos mágicos de bailes y de sofisticado ilusionismo. Pero Francisca siguió guardando en el corazón el amor hacia los trapeceistas que la habían hechizado en su infancia y que fue habitualmente buscando en los circos tradicionales.



Yvonne Carbonaro. Escritora y periodista italiana nacida el 26-02-1945. Ha vivido y estudiado en Caracas. Ha producido poemas, ensayos y piezas teatrales en español e italiano: la pieza didáctica teatral *La historia de Jorgito* en «Cuadernos de Italia», n.1 Junio 2001 – MEC.ES; poemas en la antología venezolana: «Hacia la nueva Arcadia». Ha traducido al italiano «El hombre light», de Enrique Rojas: *L'uomo light*. Obras en italiano: *Il cibo racconta Napoli* traducido al inglés: *Food Tells the Story of Naples*; *Scelse la libertà*; *Storia delle donne di Napoli*.



Ilustración de Maria Petraccone para el texto de Yvonne Carbonaro.

EQUILIBRISTA

Graciela Rosa Carretto

Te veo allí tan seguro en la cuerda floja, flexible bajo tu peso, bajo tu salto o tu pirueta.

Vos tan feliz mostrando tu arte...

Quisiera compararme, pero no puedo, mi cuerda me tiene tieso, paralizado en mi duda constante.



Graciela Rosa Carretto. Poeta, narradora, y ensayista nicoleña (Argentina). Reside en La Plata. Socia de SEP- PEN- SADE CENTRAL y Filial La Plata. Integra CD - Socia AEN, CEAP y Ave Viajera. Publicaciones: 2019: *Nudos*, minificción y relatos. Semifinalista en Faja de Honor SEP. 2016: *Ese fuego*. Poesía: Faja Dorada SER y Semifinalista Faja de Honor de SEP -2014 *Maridaje*, cuentos y relatos; 2012 Proyecto Multimedia *Orquídeas* ; 2009 La Boca del Chi, Poesía.

ARTES MALABARES

Daniel Casanova

Don Saltimbanqui Volteretta, el inmigrante italiano dueño del único circo de carpa que había en la isla Malabar, había quedado en la ruina. Su espectáculo ya no tenía trabajadores.

Recordaba que cuando la isla pertenecía al imperio Vijayanagara, sus trabajadores aprendieron a degustar y comer las más variadas y exóticas formas y figuras de vidrio. Otros más practicaban las más raras formas para elongar sus extremidades. Pero los más atrevidos adquirieron el conocimiento superior: vivir sin bañarse.

El problema surgió, después de una función atiborrada de turistas provenientes de Varasi, Sarnath, Haridwar, Rishikesh y Allahabad, cuando se enteraron que podían ganar diez veces más rupias viviendo a las orillas del Ganges. No tenían que hacer nada, solamente predicar algo llamado ascetismo radical sin hablar, sin moverse, sin bañarse, sin comer. Decidieron abandonar la isla para presumir sus habilidades malabares en las orillas del *Río Sagrado*.

Desde entonces, el señor Volteretta decidió hacer caso a una ocurrencia que daba vueltas en su cabeza: sustituir con animales a los traicioneros trabajadores que lo habían abandonado. Estaba seguro que se recuperaría de la ruina. En venganza, había preparado tres números acrobáticos con unas vacas. Seguramente lograría el éxito.



Daniel Casanova Gómez. Ciudad del Carmen, Campeche, México. Profesor de Literatura, promotor de la Cultura Escrita, tallerista, bibliotecólogo por pasión, escritor participante en varias antologías de cuento y minificción. Colaborador de publicaciones periódicas en algunos diarios locales.

UN CIRCO FENOMENAL

Guillermo Castillo Ruiz

El ‘Puente festivo’ estaba por terminar. Así que había que hacer algo. Fue cuando de forma providencial escuchamos:

—¡Esta noche, última función, se despide el Circo de Quini! —gritaba por un megáfono el conductor de un furgón seguido de artistas y animales del circo.

—¡Oído, ojidormido: ¡El circo de Quini; de quinientos pesos, ¡se va!

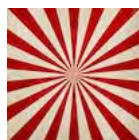
—¡Vamos al circo!, —le grité a mi cariacontecida familia.

—Odio los circos, —exclamó mi mujer—: Los circos de barrio tienen por carpa el símbolo de la pobreza.

Guardamos silencio. Sabíamos que un circo tiene un halo de ilusión, donde se mezclan lo maravilloso y la risa. Donde lo esencial no es el ilusionismo sino el riesgo, porque nada se oculta: todo está a la vista del público.

Bajo la carpa remendada fueron presentándose variados personajes: el payaso, el domador, el funámbulo, el malabarista, el equilibrista y los animales que pueblan el circo. Entre ellos, el burro que fuma; proeza que no aconteció. Y así, los que más causaron risotadas: El ‘Hombre pesimista’ que, al salir a la pista, por la cantidad de emociones contenidas, terminó por caer al suelo. Después, la mujer más pequeña del mundo, tanto que muchos nos preguntamos si se trataba de una niña que volaba colgada de sus propios globos. El último número lo hizo la mujer manguera que, por su gran flexibilidad, terminó dentro de una maleta.

No fue la risa, sino la burla del público, el verdadero e inquietante espectáculo de aquella noche dominical.



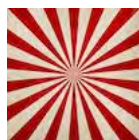
Guillermo Castillo Ruiz. Buga, Colombia. Máster de Escritura creativa en español. Universidad de Salamanca. 2022. Autor del libro de microrrelatos «*La eternidad del instante*» (Cuadernos negros: 2017), y del libro de cuentos «*Uno de mi calle me ha dicho*» (Ediciones Exilio: 2019). Partícipe de la *Antología del minicuento vallecaucano* (Fondo de Publicaciones del Valle del Cauca. 2021).

CORTAR POR LO SANO

Lilian Haydee Cheruse

Nació para ser equilibrista. Andaba de pequeño arriba de las tapias. Siguieron las barras del gimnasio cuando adolescente. De adulto, crecieron sus pretensiones y entonces cruzó con los ojos vendados el cable tendido entre dos edificios. Su vida era un desafío y persistió con sus acrobacias. Caminó por la soga sobre el precipicio en la montaña. Nada lo detuvo hasta que probó su número sobre el filo de la navaja.

En Lilian Cheruse, Cuando despertó Monterroso, todavía estaba allí, Antología, Ed. Digital EOS, diciembre 2021; Lilian Cheruse. Céfitro Vuelve. Literatura de las Américas. Ed. Digital EOS Villa, octubre 2022.

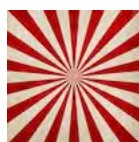


Lilian Haydee Cheruse. Argentina. Rosario (Sta Fe). Profesora en Letras, escritora y gestora cultural. Posgrado Internacional en Cultura y Comunicación (FLACSO). Ex Directora General de la Comisión de Cultura y Educación Concejo Municipal Rosario. Autor de poesía y narrativa. Participación en programas radiales, televisivos y digitales. Recibió reconocimientos como escritora y por sus obras literarias. Autora de reseñas y prólogos a nivel nacional e internacional. Su libro *Céfitro vuelve* fue reseñado por el reconocido escritor Ángel Olgoso.

LA EQUILIBRISTA

Sara Coca

A ella lo único que le importa es vivir en la cuerda floja. Demuestra su habilidad a diario y pasa las horas ahí arriba. También los años sin que quiera bajar. A veces nos gustaría saber qué se siente con una madre con los pies en la tierra. Pero después la contemplamos desde abajo, tan feliz y equilibrada que preferimos no molestarla cuando venimos a verla con sus nietos.



Sara Coca. España. Periodista, gestora cultural y postgraduada en *Escritura Creativa*. Ha publicado los libros: *Puentes*, *Micromundos*, *A qué sabe lo que somos*, *No quieras saber tanto* y *Desubicados*. *Microficciones Audiovisuales*. Participa en numerosas antologías. Ha publicado en revistas y algunos de sus microrrelatos se han traducido al húngaro. También ha obtenido menciones y premios, como el I Premio Internacional de Microrrelato de la Fundación Ángel Herrera Oria.

EL NÚMERO FINAL

Marcelo Coccino

Una vez más la mujer barbuda sin pelos en la lengua había logrado arrancar de las butacas a los espectadores, que aplaudían sin pausa las historias descabelladas que acababa de contar. Pero la respuesta del público siempre resultaba tibia comparada con el fervoroso estruendo de palmas que recibía el espectáculo que cerraba la noche. La gente pagaba lo que no tenía en los bolsillos para ver el número final.

El presentador anunciaba el nombre nuevo de esa noche. Las luces iluminaban las profundidades del techo de la carpa. Los mentones de los espectadores se elevaban lentamente. En las alturas avanzaba el equilibrista por la cuerda floja, los ojos cubiertos por una venda.

Destreza y cautela había en los movimientos del acróbata. Los pies se deslizaban con la delicadeza de las mariposas: hasta parecían percibir la alternancia en la textura de los hilos y anticipar los nudos en los vértices y prever los cambios repentinos de rumbo. Así avanzaba este hombre temerario, procurando descifrar la enorme espiral de hilos centrípetos, cada vez más pegajosos, que dibujaban una sombra negra en el cielo de la carpa.

En el centro de la trama, vistiendo un sensual traje rojo, aguardaba agazapada la artista voraz que todos habían venido a aplaudir.

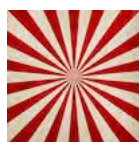


Marcelo Coccino. Docente, traductor, escritor. Publicó los libros de cuentos *Los trenes del tiempo* (2016) y *El mar en los espejos* (2023). Sus cuentos fueron seleccionados en dos ocasiones por la Revista de la Academia Norteamericana de la Lengua Española. Sus microrrelatos integran antologías publicadas por la editorial Micrópolis (Perú), la Microbiblioteca Esteve Paluzie (España), entre otras. Obtuvo el primer premio en el concurso literario de cuentos Gonzalo Rojas Pizarro (Chile, 2016).

TRAYECTORIA FUGAZ

Lia Comitini

El circo fue su cuna, su territorio de aprendizajes, su condena. Llegada la adolescencia intentó ser malabarista, pero le faltó precisión. Luego, el vértigo traicionó su debut en el trapecio. Más tarde, abrió la jaula y sacudió el látigo, una leona en celo lo abrazó apasionadamente. Vestido de payaso lo velaron en la pista central, un coro de marionetas cantó el Ave María.



Lia Comitini. Nací en Bs.As. en 1945 y resido en Salta desde hace cuatro décadas. Participé en proyectos educativos, artísticos y culturales. Cultivé la poesía, el cuento, la dramaturgia y el microrrelato. Publiqué libros para niños y para adultos. Compartí textos propios en diversas antologías. Grabé con músicos de Jujuy y Salta, propuestas de música y letra. Actualmente soy miembro de LecturArte (Grupo de Lit. Inf. y Juvenil) y de Micrósfere (Grupo de microrrelatistas).



Ilustración de Luciana Orellana para el texto «Trayectoria fugaz».

PALOMAS MENSAJERAS

Carmen Concha-Nolte

Cerré mi debut con palomas. Elevé una que regresó en piruetas con un cinto; la segunda, con billetes y una carta. Ovación total. En el último tramo solté ambas, pero no regresaron. El tramoyista me lanzó un palomino que arrebató mi pañuelo. Para evitar que batiera sus alas, nos pusimos mi sombrero. Escuché aplausos y repiques: ¡Olé!, ¡olé, Noé!... Ante el estrépito, me quité el sombrero en agradecimiento, y el público soltó carcajadas al descubrir mi cabellera sobrevolando sus cabezas.



Carmen Concha-Nolte (Perú). Lingüista, poeta, cuentista, crítica literaria. Ha sido incluida en dieciséis antologías. Sus trabajos se difunden en revistas virtuales, tanto peruanas como internacionales. Ganó el Premio «Péndola Dorada 2022». Reside en Washington.

CIRCOS DE MI INFANCIA

Amalia Cordero

Güajimico, el loco del barrio, pasó corriendo. Repetía: —¡Llegó el circooooo! Detrás de él, el viejo camión ronroneaba como si escalara una montaña. Venía lleno de tarecos: jaulas con animales, tableros, sacos llenos de cualquier cosa, mesas y encima, atisbando al futuro, cuatro o cinco aventureros detrás de la suerte, desteñidos por el trasiego de pueblo en pueblo. Armaron el circo entre las casas de Navarro y los Riverol. Con su arte empírico: música de instrumentos de viento y las actuaciones riesgosas, llenaban par de horas en aquel lugar de escasos medios para la recreación. Después, durante una semana, eran tema de conversación. Muchos niños acudían para husmear la novedad al levantar el circo que llamábamos Ripiera. Al oscurecer, los vecinos acudían a la cita mientras los más curiosos merodeaban por los alrededores de los elefantes y leones, venidos de otras latitudes. Parecía que durmieran, no los molestaba nada. Como mismo quise volar con la trapecista, no me gustaron las escenas con animales, no nacieron para artistas. Bajo la carpa del circo entré en otro mundo, donde del miedo a la cuerda floja, salté estremecida hacia una estruendosa carcajadas frente a un mago o un payaso y sus ilusiones. En el circo fui feliz, aunque por momentos se erizó mi piel, sufrí por un payaso huérfano y me chocó el volumen alto de la música, también admiré a un mago, grabé su música y descubrí que, en aquella vida, buscaban apaciguar el hambre para retrasar la muerte.



Amalia Caridad Cordero Martínez. 1945. Jagüey Grande, Matanzas, Cuba. Sus relatos y microrrelatos han sido publicados en Argentina, en Bolivia, en España, en revista *Lenguaje de Esperanzas*. Relatos en Antología, compilada por revista Elipsis Editores, Colombia, en Antología latinoamericana. Tiene libros digitales, *Amalia, tras las lluvias de mayo* y *Silencios llenos de trinos*, por editorial BGR, en España.

CIRCOFRUSTRACIÓN

Fabián Cortez

Quise ser acróbata, el vértigo me lo impidió. Opté por ser payaso, pero mi crisis de pánico fue una traba. Intenté el malabarismo, pero el Parkinson me descartó. Ni pensar en domar leones; soy alérgico a los gatos. Pensé en ser tragafuegos, pero el nivel de alcohol en mi sangre sería un problema. Probé suerte cobrando las entradas, mas soy pésimo para hacer las cuentas. Finalmente, me dediqué a lavar a los elefantes y camellos, pero mi falta de tolerancia al hedor de las heces me lo impidió.

Fue inútil, el circo no es lo mío, creo que mejor entraré a la política.



Marcos Fabián Cortez González, Santiago de Chile, 1965. Casado, tres hijas. Novelista y cuentista. Miembro asesor del directorio Letras de Chile. Miembro del equipo editorial revista LDP MAGAZINE. Socio de Asociación de Literatura de Ciencia Ficción y Fantástica Chilena ALCiFF. Ha publicado seis novelas y fue incluido en nueve antologías de cuentos. Fue organizador del «Ciclo de Lecturas del Encuentro Internacional de Literatura de Ciencia Ficción y Fantástica» en sus versiones del 2017 y 2019 y el «Ciclo de charlas del Encuentro de Literatura Negra y Fantástica» 2021. Formó parte de la primera ALCIFFCON 2022 como expositor.

LA CONFESIÓN DE SATURNO

Patricia Dagatti

Poco tiempo después de quedarse sola, la muchacha se unió al Circo. Acaso con la esperanza de encontrar a sus padres durante las giras, o por el deseo de escapar de su pueblo que, cual Saturno, devoraba a sus hijos con la impunidad propia de las deidades.

Observó con minucia las distintas artes circenses que se presentaban en cada función. La posibilidad de ser acróbata o equilibrista, al igual que otras destrezas, quedaron descartadas. Sin embargo, la magia era diferente, sentía por ella una inexplicable atracción. Y, dado su profundo deseo de practicarla, pronto pasó de ayudante a aprendiz y la consagración no se hizo esperar. Los trucos de la «La Maga» provocaban asombro e inquietud al mismo tiempo. Pero, sin dudas, el acto que la consagró para siempre fue el que realizara años más tarde, en su propio pueblo. Un potente chasquido de dedos, precedido de algunas palabras mágicas, lograron arrancar del anciano uniformado que se hallaba en la primera fila, su infausta confesión.



Patricia Dagatti. Vive en la ciudad de Villa María, Argentina. Es Contadora Pública, Licenciada en Administración y Magister en Escritura Creativa en español por la Universidad de Salamanca (España). Publicó los libros de microficción *Secuelas de un sutil aleteo* (Macedonia, 2020) y *Cuerpos en variación* (Macedonia, 2022). Es miembro de la Red de Escritoras Minificcionistas – REM. Miembro del colectivo de escritoras de minificción - MAR. Integrante del comité editorial de Tusca Editoras, editorial artesanal de microficción.

GUIÓN

Paola De La Jara Valdez

Parada de espaldas al espejo termino de abotonar mi blusa.

«El último botón está flojo», anoto en mi libreta.

«1. Pasos firmes, 2. Sonreír, 3. Saludar», es el mensaje que precede mi última anotación.

Desfilan por el pasillo caras pintadas, trajes brillantes y una contorsionista doblando su espalda de goma para acceder al camerino. El director grita: «¡Última llamada!»

Y yo, inmóvil debajo del escenario repaso en silencio: «Caminar, Sonreír, Saludar».

El redoble de tambores y una seña indican mi turno.

Camino. Sonrío. Saludo.

Luces encendidas, humo brillante, rostros expectantes en las butacas; el show ha comenzado. Mi acto ha quedado esculpido en mi memoria con cinceles de reflejos y transcurre con normalidad.

Finalmente, alzo los brazos y agradezco al público con una reverencia. Las palpitaciones ralentizan. Dejo el escenario.

«¡El público rio, el público celebró!», anoto en mi libreta y sonrío a la imagen extraña del espejo que se instaló en mi mundo desde que tengo de huésped al Alzheimer.

Son las once de la noche, a unos metros observo la carpa. No la veré más. Me han jubilado.

Termino de aflojar el botón, lo paso por hilo rojo y lo coloco rodeando mi cuello.

En mi maleta llevo un traje, maquillaje y recuerdos que no recordaré. En la contratapa de la libreta azul brillante escribo por última vez: «Cuando los recuerdos me abandonen tocaré ese botón que cuelga de una cuerda floja que me une al mundo errante donde la memoria se instala en el corazón».

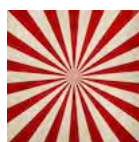


Paola De La Jara Valdez (Perú, 1979). Administradora de empresas. Ganadora de los concursos Bibliotecuento 2021 (Lima) organizado por la Casa de la Literatura Peruana y «Perú-Chile en 100 palabras 2022» (Lima) organizado por la Embajada de Chile en Perú.

ACTO FINAL

Piero De Vicari

Soy mago. El mejor de los magos. Nadie podrá igualarme. Superarme, jamás. Para demostrarlo, desaparezco en los puntos suspensivos de este cuento...



Piero De Vicari. San Nicolás, Buenos Aires, Argentina, 1963. Poeta, narrador, ensayista y gestor cultural. En el género microfictivo ha publicado; «Simbiosis de la guillotina» (El español de Shakespeare, Santiago de Chile, 2017); «Ínfimas ínfimas» (Macedonia Ediciones, Buenos Aires, 2018); «Muerte del filósofo chino y otros textos insomnes» (El Taller Blanco Ediciones, Bogotá, 2019) y «Filípicas a Montoto» (Astromulo Ediciones, Montevideo, microficciones 2020).

CAMPO MINADO

Ana María Del Río

Pugio. El lanzador de dagas. Eso eres. Dentro y fuera del escenario del circo. Te cubres la cara para la función. Como si estuvieras vendado. Para aumentar la expectación, el horror del público, que es tu pulso secreto. Tu rostro recubriendo la piel de mi alma. Tú, la expectación, la angustia. Mi corazón-cuerpo-extremidades cercado de púas asesinas. Siento el leve aire que cortan los puñales mientras van llegando a clavarse a milímetros de lo que yo soy. Ah, sí. Siempre lo he sabido. Mi interior es poco confiable, artero. De profundidad aún no medida. Nadie ha llegado a su fondo. Tú tampoco quisiste, Pugio, ¿no es cierto? Es lo que me quiebra. Soy un espejo rajado de parte a parte. Una tela sin trama. Llega mi hora. La función clímax de la noche. Las luces. Las lentejuelas. Salgo de la puerta en forma de boca de león africano. Delgada malla que me cubre. Yo en carne viva. Saludas. La música cesa. El altoparlante exige silencio. Oigo «*la más pequeña distracción de Pugio, el genio del puñal, sería mortal para Taria, su audaz compañera*». No. No tendré que esforzarme en lo más mínimo. Un pequeño desplazamiento en el aire vacío y todo estará consumado. La punta certera variando su trayectoria, penetrando justiciera medio a medio en mi garganta. Hay días en que pienso seriamente en eso y en qué mundo se desplegará al segundo siguiente, cuando yo ya *no* oiga los aplausos que hacen tambalear la carpa del circo de Pugio.



Ana María del Río (Santiago de Chile, 1948) es una escritora feminista chilena, adscrita a la generación de los 90 en Chile. Tiene más de 7 novelas a su haber, varias de ellas premiadas. Ha publicado, entre otros libros: *Entreparéntesis* (cuentos, 1985); *Óxido de Carmen* (novela, 1986); *Amalia en el umbral* (novela, 1990); *Siete días de la señora K* (novela breve, 1993); *Tiempo que ladra* (novela, 1995); *Lita, la niña del fin del mundo* (novela juvenil, 2005).

DESILUSIONADOS

Leonardo Dolengiewich

Para Jorge Aguiar, a quien le robé este texto

El ilusionista sufre un infarto y se desploma en el escenario. El público, paciente, espera el próximo paso del truco. Un niño de la primera fila, preocupado, sube al escenario y le practica masajes cardíacos como vio que un *youtuber* indicó que se hacía, pero el esfuerzo resulta inútil. El niño, desesperado, le pide a Dios, a papá Noel, a Spiderman, dice abracadabra pata de cabra. El ilusionista vuelve a la vida. El mago regresa a la primera fila. El ilusionista continúa con el espectáculo, pero está perplejo y termina su número casi por inercia, sin gracia. El público no ha percibido la magia y termina desilusionado.



Leonardo Dolengiewich. Nací en 1986 en Mendoza, Argentina. Soy escritor y psicoanalista. Tengo tres libros publicados: dos de micros (*La buena cocina* —2015— y *Colibríes feroces* —2019—) y uno de cuentos (*La gente no es buena* —2020—). Desde 2016, coordino el taller literario «Con premeditación y contundencia».

DECADENCIA EN EL CIRCO

Carmen Dorado Vedia

Todo comenzó cuando la mujer barbuda se escapó con el payaso y el tragafuegos incendió la carpa en un ataque de celos. Pocos días después el domador se negó a seguir maltratando a sus animales. Una mañana fría y lluviosa se llevaron a los leones y los elefantes hacia un destino más saludable. Ante la falta de espectáculo el circo cerró. El abandono, el tiempo y los rateros hicieron el resto. Algunos días, cuando el tedio y la nostalgia se les hace irresistible, acuden hasta allí los equilibristas y, entre el armazón oxidado y jirones de lona, ejecutan sus saltos con el cuidado de no caer en la pista donde la arena está dura y opaca.



Carmen Dorado Vedia. Nací en Madrid (España) donde vivo. Estudié derecho en la Universidad Autónoma de Madrid. Me especialicé en protocolo y relaciones internacionales y en estudios sobre Oriente Próximo. Mis relatos han sido publicados en distintas antologías en España, Perú, Argentina, Arizona. Soy autora del libro «Tras las huellas de Sherezade». Actualmente edito, junto al escritor Alejandro Chanes Cardiel y Guillermo Dorado la revista literaria Alquimia Literaria.

TRADICIÓN FAMILIAR

Miguel A. Dorelo

Morena nació en el circo.

Y antes que ella lo hicieron su padre mago y su madre equilibrista, su abuelo *clown*, su abuela *écuyère* y su bisabuelo domador. Sólo su bisabuela rompió el círculo tradicional, naciendo en un ordinario hospital de una pequeña ciudad anodina sin el encanto de aquél pequeño mundo. Claro que esto lo compensó enamorándose en tan sólo una función como espectadora, de «Fausto, el hombre más valiente del mundo», domador de leones y a la postre, bisabuelo de Morena, convirtiéndose luego en la mujer barbuda del circo a falta de otras habilidades.

Pero esa es otra historia, concentrémonos en Morena. Supondrán, queridos lectores y lectoras, que la jovencita protagonista de este relato continuará con la tradición familiar, ya que su madre la ha entrenado para hacer malabares montada en un monociclo y su padre pretende convertirla en su ayudante. Pues no: Morena acaba de cumplir los 17, los payasos siempre la aburrieron, los animales le causaron pena, los equilibristas miedo y nunca se asombró de los trucos mágicos al conocer sus trampas. Y esta noche, cuando terminada la última función, ya no resuenen los aplausos y hasta el último foco de color se apague, dejará el lugar cuando todos duerman; Alexis22, *youtuber* e *influencer*, del cual Morena se enamoró perdidamente por internet, la esperará a una cuadra de la carpa para huir juntos e intentar ser felices. Deseémosle suerte, que eso de «familia y tradición» ya no corre en estos tiempos.



Miguel Ángel Dorelo. 16/09/1959 Florida, Pcia de Bs.As., Argentina. Vive en Pergamino, pcia. De Buenos Aires, Argentina. Formó parte del colectivo literario «Heliconia» con sede en la ciudad de Buenos Aires. También publicó una revista literaria, «El Atrapalabras», durante un par de años.

19+1

José Manuel Dorrego

Laila Hassad*, «La mujer forzada», es, con notable diferencia, la mujer más fuerte del mundo. Libanesa y benjamín de una familia con notable abolengo circense, ha dado pruebas más que suficientes de sus prodigiosos músculos. Existe un documento gráfico (yo mismo hice la fotografía) en el que sostiene, con una sola mano y sin apenas darse importancia, a sus 19 amantes. Yo mismo traté de convencer a su esposo, el forzado Akrham** para que se sumase a la foto, por completar la veintena, pero se negó en rotundo. Por dignidad, supongo.

*Laila Hassad: Mujer forzada, muy forzada, tan forzada como dada a la vida disipada, pero, pese a todo y digan lo que digan, enamorada de su marido, Akram.

**Akrham: Forzado, hombre de complexión fuerte tal y como lo define el diccionario, pero, muy a su pesar, infinitamente menos fuerte que su esposa Laila, a la cual adora, pese a todo. Lo mantenemos en nómina porque, en el fondo, forman una pareja casi ideal.



José Manuel Dorrego. Microrrelatista empedernido desde muy joven, he sido ganador de concursos organizados por RENFE, Renoir, El País, La Razón, UNED, El Asombrario, Relatos en Cadena de la Cadena SER, Madrid Sky, Rt Lavapiés y muy recientemente El Museo de la Palabra de la Fundación César Egido. Además de colaborar en numerosas antologías, tengo publicado «El contrabajista del Titanic», libro de microrrelatos y hace unos meses «Más difícil todavía», entre el micro y la crónica circense. Ahora ando inmerso en una novela collage, sin dejar de mirar al micro de reojo.

UNA VIDA, NO SIETE

Brian Elphick Kriz

En el circo, el león domador de humanos, los hacía pasar por aros de fuego, pandemias, sequías y tristezas. Mientras éste acomodaba su melena, el público felino rugía de emoción: «¡grrrrr!», mirando perplejo cómo la humanidad se extinguía.



Brian Elphick Kriz. 1983. Santiago de Chile. Médico Veterinario y Toxicólogo de profesión. Amante de la naturaleza. Alumno de taller de cuentos, nivel avanzado, de Lilian Elphick y eterno aprendiz de escritor.

LA TRAPECISTA

Lilian Elphick Latorre

Como en el cuento de Kafka, la trapecista se escondió en las redecillas de equipaje de un tren rumbo a Ravensbrück. Nadie reparó en ella, salvo la niña gitana huérfana que le dijo: «Todas vamos a morir». Entonces, la trapecista tomó la mano de la niña y, antes de saltar del vagón al encuentro de los dorados campos de cebada, le pidió que cerrara los ojos. Fue su único instante de vuelo.

«La trapecista» pertenece al libro Fuera de tiempo (2022).



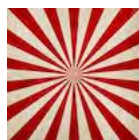
Lilian Elphick L. (Santiago de Chile). Editora general de *Revista Brevilla*. Entre otros libros, ha publicado *Ojo Travieso* (Chile, 2007); *Bellas de sangre contraria* (Chile, 2009); *Diálogo de tigres* (Chile, 2011); *Confesiones de una chica de rojo* (Chile, 2013); *K* (Chile, 2014); *El crujido de la seda*. Selección y prólogo de Gemma Pellicer (España, 2016). *Capilar* (Chile, 2018); *Fuera de tiempo* (Edición en papel por Eutôpia y edición digital por Editora BGR, Chile y España respectivamente, 2022).

HILOS DE TRAMOYA

Theodoro Elssaca

La caravana de los artistas circenses continuaba su milenaria itinerancia, germinada en Mesopotamia y seguida en Egipto, Grecia y Roma. Arribados al tercer milenio, desprovistos de animales y domadores, se acentuaron las capacidades humanas en la exploración de las posibilidades corporales de saltimbanquis, ventrílocuos y funambulistas. Esa madrugada arribaron a Villa Alegre, en Chillán, donde elevaron su alta carpa azul, que al atardecer parecía confundirse con las cumbres andinas.

Por la carretera deambulaba hambriento y andrajoso un muchacho que venía huyendo de las crueldades del orfanato; desde su huerfanía se encontró enfrentado a esta visión sugestiva y no dudó en deslizarse bajo la toldería. Boquiabierto, impregnado de la música, el embrujo de aromas desconocidos, las luces de colores y el espectáculo de risas y aplausos desde las graderías, se vio en la pista de payaso, tragafuegos, mago y acróbata. En el trapecio sintió por primera vez el hogar, su familia.



Theodoro Elssaca, Santiago de Chile, es poeta, ensayista, narrador, artista visual, fotógrafo antropologista y expedicionario. Autor de numerosos libros, desde: *Aprender a morir* (1983), pasando por, *El espejo humeante-Amazonas* (2005), *Travesía del Relámpago* (antología, Madrid 2013), *Celebración del instante 365+1 Haiku* (Ediciones UC), hasta su reciente obra *Huésped del aire*. Ha recibido varios reconocimientos, entre otros, el Premio Rubén Darío, otorgado por el Instituto Literario y Cultural Hispánico de California, Westminster (2018). Premio MEC en la advocación del Caballero Andante, otorgado por el círculo Imágenes y Palabras, Buenos Aires (2022).

ÚLTIMO ACTO

Cristopher Escamilla

El presentador anuncia a la pareja de trapeceistas, pero sólo se asoma una figura en las alturas. Sabe que los malabares así no se pueden llevar a cabo.

Rápidamente, el jefe de pista cambia la atención del público y grita que los redobles auguren la presencia del mago. La asistente sale al escenario sola, sin prestidigitación ni trucos.

El maestro de ceremonias, fúrico, cancela la función. Corre tras bambalinas en busca de respuestas, sólo alcanza a ver a la elefante sentarse sobre los seis payasos, a la tigresa cercenar y devorar lo que queda del domador; y al conejo liderar al resto de animales que atacan los despojos de los integrantes del circo.

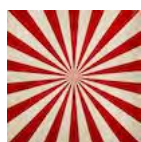


Cristopher Escamilla es mexicano, modelo 83, nació un 25 de diciembre en las afueras de la gran ciudad; es un aficionado escritor de fantasías fugaces. Relatos suyos aparecen publicados en las páginas especializadas en minificción: *Atracción Literaria*, *Brevilla*, y *Letras de Chile*; algunas de sus ficciones fueron recogidas en las antologías *Palabras que volaron* (España, 2017), *Bailemos palabras* (España, 2018); *Brevirus* (Chile, 2020); *Antología Experiencias del Año Cero* (Editorial El viaje y el camino, 2021); y *Tigres para Juan* (Brevilla, Chile, 2022).

EL EXAMEN

Hernando Escobar Vera

Sudor frío. Arrepentimiento. Qué pudo haber sido tan importante como para no estudiar. No recuerdas. Y ahí estás, tratando de hacer pasar el ingenio por conocimiento. Debes rellenar, con lápiz B2, sin que se salga del círculo. Los demás nos levantamos, nos subimos en zancos o hacemos medialunas y caemos en los dos pies en casi perfecto equilibrio. Yo trastabillo, pero me haces un guiño y logro hacer la venia. Te rascas la esquina de un ojo mientras trazas líneas de las nubes a las montañas. El sudor de la espalda gotea entre los vellos de tus nalgas. La mina del lápiz se derrite, te mancha la camisa. Alguien aplaude: todos debemos poner las manos en alto y menearlas haciendo ruido de cascabeles. Al menos no será larga la espera. La mujer ya está dándole los resultados a cada uno. Fuma despacio el tabaco y arruga el ceño mientras contempla las volutas. Te vaticina fracaso. O que vas a morir tras una enfermedad dolorosa. Preguntas cuántas décimas te faltaron para valer la pena y si pueden darte otra oportunidad; pero ella no hace las reglas, dice, solamente sopla nubes entre botellas. A la izquierda, en el salón de equilibrista, les sonríe Sheldon Cooper a los que aprobaron. Cierran la puerta. El rostro se me arruga y se te cae un diente. Si nos hubieran avisado que tanto estaba en juego, te digo, habríamos leído algún libro antes de quedarnos dormidos.



Hernando Escobar Vera. Escritor y docente bogotano. En 2022, fue ganador del Premio Nacional de Escritura del Ministerio de Educación de Colombia, en la categoría «cuento». Sus microrrelatos han sido publicados en la Microbiblioteca (España, 2019, 2020 y 2023), la Esquina Delirante de *El Espectador* (Colombia, 2020 y 2021), *Todo ocurre bajo un paraguas* (Colombia, 2022), *Bogotá en 100 palabras* (Colombia, 2022) y *El futuro en 100 palabras* (México, 2023).

AL MENOS AHORA PUEDE ESCUPIRLO

Lorena Escudero

Vestido de ardientes colores, el tragafuegos toma el escenario, introduce la antorcha en su boca y reaviva el recuerdo de la primera vez que engulló las llamas, por un maldito descuido robando cigarrillos que encendió la furia del hermano mayor, las cerillas y por siempre su paladar.



Lorena Escudero (España) es física e investigadora. Ha publicado los libros de microficción *Negativos* (Torremozas, España, 2015), *Formulario* (*La tinta del silencio*, México, 2019), *Incisiones* (*Quarks*, Perú, 2021) y *Oxímoron* (*Nazarí*, España, 2022). Ha participado en más de una veintena de antologías internacionales así como en revistas especializadas y congresos. Ha sido traducida al inglés, al griego, al húngaro, al alemán y al portugués.

PANTOMIMA

Liliana Espinoza Tobón

En la infancia, la joven muda se dedicó a observar y pronto comprendió que el crecer era arriesgado, la gente adulta sonríe poco, casi no juega y con dificultad imaginaba lugares extraordinarios. Su madre, consciente de ello, se esmeró en que su destino fuera diferente, enseñándole a comprender las metáforas de la vida e interpretar la dureza social de manera distinta, perseguir su libertad, y lo logró; pues sintiéndose en su papel, rompió su mudez creando episodios alegres para la vida en su cuaderno. Inquieta ante las limitaciones de su silencio, se empeñó en ayudar a escapar de ese destino incomodo de la seriedad a los demás. Un día de intrepidez, sacó su vestuario de prendas coloridas, tiñó su cabello y se fue a tomar como escenario la plaza pública central de su pueblo. Al terminar su presentación, a pesar de ser una actriz de mímica extraordinaria, no pudo con la sinrazón del público espectador, que contuvo sus risas y aplausos, pues no podían mostrar emoción por la muchacha pobre y muda del pueblo. Los murmullos, la incomodidad y lástima ensordecieron sus oídos. Cansada de la incomprensión de la felicidad, su madre y ella decidieron marcharse de ahí. Antes de la siguiente aldea, miraron una carpa de circo, en donde colgaba un espectacular que decía: «permítase ser feliz». Ese día fue inolvidable. Ahora, antes de entrar a su primer acto, de un portazo cerró la puerta de la infelicidad y sin más, lanzó la llave al olvido.

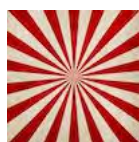


Liliana Espinoza Tobón. 29 de mayo de 1981, en Tehuacán, Puebla, México. Estudios en Lingüística y literatura Hispánica en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, BUAP. Se ha dedicado a colaborar en Organizaciones de la sociedad Civil en comunidades rurales; desarrollando proyectos de derechos humanos, derechos de niñez y adolescencia; así como proyectos productivos para mujeres en situaciones de violencia. Considerada en diversas antología de minificción y cuento infantil. Integrante del Colectivo y Red de escritoras de minificción.

ADELITA

Julio Ricardo Estefan

Son la máxima atracción del circo. El lanzador de cuchillos es ciego y Adelita es su *partenaire*. Cada noche ella se para frente al ciego y él arroja uno a uno sus cuchillos mientras el público contiene la respiración. El único sonido que rompe el silencio es el «tac» de cada tiro dibujando en la tabla la silueta de Adelita. El ciego piensa que es el artífice del espectáculo. Recibe con orgullo los aplausos y el delirio de la gente al final de cada acto. Ignora que el prodigio se debe a su asistente, quien desvía los cuchillos con su mente. No imagina lo que sucedería si Adelita se fuera con otro...

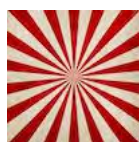


Julio Ricardo Estefan nació en 1963, en Argentina. Es Profesor en Física y Especialista en Educación Superior y TIC. Participó en diversas antologías nacionales e internacionales. Publicó los libros de microrrelatos *La excepción a la regla* (2009), *Juegos de Superhéroes* (2010), *La señal inválida* (2011), *La torre de papel* (2013) y *El gato de Schrödinger* (2022). Es editor de *La aguja de Buffon ediciones* y miembro fundador de la *Asociación Literaria «Dr. David Lagmanovich»*.

PAYASO

Jorge Etcheverry Arcaya

El payaso no podía ser Pereda, pensé, cuando vi que mi nieta y una multitud de niños alborozados corrían a tocar los amplios pantalones a franjas, los faldones de la chaqueta granate, a retorcer los botones mientras reían histéricamente. Muchos adultos se le acercaban, las mujeres lo miraban, le sonreían. «Es Pereda», me dije. Me aproximé. «¿Pereda?» —El mismo que viste y calza. ¿Carvajal?— «¿Se me nota?» —Sí, no has cambiado mucho—. Totalmente falso, me conservo pésimo, no como él. Y me llamo realmente Azócar. Ya casi toda la gente había salido de la carpa, los enanos gemelos y la equilibrista albina recogían los desperdicios de la multitud. Él me seguía diciendo Carvajal, chapa de aquella época, cuando le había causado gracia eso que le dije de que Chile iba a ser el último país en hacerse socialista e iban a venir turistas de todas partes del mundo, dirían «cómo viven estas bestias». Pero esto fue preludio de mi alejamiento del Movimiento que Pereda condujo y radicalizó y a estas alturas lo andaban siguiendo moros y cristianos, oficial y no oficialmente, usted me entiende. Pero me estaba diciendo que a quién se le iba a ocurrir investigar a un circo chico, rasca, cruzaban las fronteras varias veces al año, nadie metido en política se iba a apersonar, tú, claro, con esa porrada de nietos y me acuerdo en detalle de su cara de payaso, su última máscara, ya que ese circo desapareció en los incendios en el Sur.



Jorge Etcheverry Arcaya, fue miembro de la Escuela de Santiago y el Grupo América, agrupaciones poéticas de los 60 chilenos, vive en Canadá, ha publicado varios libros de poesía y prosa y dos novelas, sus textos y su crítica ha aparecido en diversos países y en español, italiano, portugués inglés y francés, ocasionalmente en polaco, rumano y vasco. Doctor en Literatura Comparada y traductor, su último libro de poemas fue *Samarkanda* (2019) y su último libro de cuentos en inglés es *Outsiders*, de 2020.



«Payaso», ilustración de Jorge Etcheverry A.

ATRAVESAR EL VACÍO

Gianmarco Farfán Cerdán

Una vez más, Damaris arriesgaba su vida. Empezó a cruzar la extensa cuerda de doce metros, montada en la pequeña rueda del monociclo. Con paciencia y la respiración controlada fue avanzando hasta llegar al otro lado. No había ninguna red protectora debajo de la cuerda. Eran cinco metros de vacío hasta el suelo del circo. El aplauso del público, sobre todo de los niños, no se hizo esperar.

Luego de efectuar su número bajó por las escaleras de cuerda y se saludó con uno de los malabaristas más jóvenes y también con el hombre-bala. Se dirigió al camerino de las chicas y buscó en su cartera la foto de su madre. ¿Qué le diría ella ahora, al ver que había seguido sus pasos en el mundo del circo? Mientras observaba la foto, deseó tenerla a su lado, pero eso no era posible, a menos que la visitara en la dimensión sagrada del cielo. Besó la foto, la guardó y salió con el resto de sus compañeras para despedirse del público al son de una música típicamente circense.

En la noche, mientras dormía, vio a su madre aparecer en sus sueños rodeada de mucha luz y vestida completamente de blanco. Con una sonrisa muy pacífica se le acercó para decirle: «Ahora ya sabes atravesar el vacío, valiente hija mía. Te amo mucho». Damaris volvió a abrir los ojos y, sorprendentemente, se encontró en lo alto, equilibrándose de nuevo sobre el monociclo para no caer.



Gianmarco Farfán Cerdán (Lima, 1978). Narrador, periodista y poeta. En el año 2023 fue uno de los ganadores del Best Poet Prize del Philippine Venue of the Chinese Poetry Spring Festival Gala (Filipinas). Finalista del Premio Anual al Periodismo «Ramón Remolina Serrano» (2012). Mención Honrosa del Concurso de cuentos «Horas de Ágora» (2006). Es uno de los autores del libro «Cuentos y poemas de amor y amistad» (2023, Ciudad Librera).

LAS FURTIVAS

Miguelángel Flores

Éramos unas furtivas del alambre. Cuando todos dormían aprovechábamos para subir a él y sentirnos inmensas. Cada paso temblón era una conquista y una afirmación de no sabíamos aún muy bien qué. Pero allí arriba era como si fuéramos libres de verdad, no sólo de sentimiento. A nuestros pies el suelo se convertía en el infinito reducido a un cable. Éramos diosas antes de que saliera el sol.

Al amanecer, bajábamos, sin hacer ruido, a preparar el desayuno y poner la mesa antes de que despertaran todos. Ya peinadas y con el frufú de las enaguas, nadie notaba nada. Sólo el funambulista, que sonreía bajo el tazón de chocolate amargo y nos buscaba una y otra vez la mirada.



Miguelángel Flores, sabadellense y cordobés a partes iguales, nació en 1967; a un año de que Massiel ganara Eurovisión y a dos de que el hombre pisara la luna por primera vez. Pudiera parecer que esto no dice mucho de él, pero sí. Ser el menor de doce hermanos y el haber estado toda su vida rodeado de mujeres, dice el resto de todo. Como soñador que lo pone por escrito, ha publicado *De lo que quise sin querer*, Ed. Talentura, en 2014; y *De dolor carmesí*, Ed. Bululú, en 2021.

LA RED

Zulma Fraga

Ahora no soy más que un hombre maduro que se siente viejo. Y desilusionado. Pero cuando llegué a Ramsés sólo era un muchacho aterrado, dispuesto a aferrarse a cualquier salvación. Eso fue Ramsés, el dueño del circo. El Gran Mago Ramsés.

Me miró un buen rato y me dijo: sos Plinio. Me cortaron el pelo y la barba, me dieron un mono azul y borceguíes, me sacaron una foto y me entregaron un documento: en poco más de diez minutos fui Plinio.

Ayudante de limpieza, control de cuentas, confidente, célibe obligado.

Cuando pude salir al exilio, entendí que pronto habría otro Plinio, escondido y protegido por el silencio de toda la *troupe*. Carpas arriba y abajo, de pueblo en pueblo, con la alegría y la ilusión que no tengo ahora que soy un hombre maduro y me siento viejo.



Zulma Fraga. Soy argentina, vivo en Buenos Aires. Soy escritora, soy kinesióloga. Me gustan los relojes, los paraguas y hacer regalos de no cumpleaños.

GENÉTICA

Azucena Franco

La mujer barbada se casó con uno de los payasos, tuvieron tres hijas y un hijo. A la mayor, 16 años, empieza a brotarle tupido bigote; la segunda es tan pequeña que cabe en la palma de la mano, la menor tiene una nariz roja, redonda y grande. El varón en cambio es de tamaño regular, no tiene protuberancia alguna, ni vello de más, tampoco hace payasadas. —¡Mi único hijo y tenía que parecerse a tu hermano! —reclama Bubble chicles.



Azucena Franco. Nació en la Ciudad de México, es Maestra en Letras Latinoamericanas por la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad Nacional Autónoma de México, ha publicado en alrededor de 30 antologías, y en diversos blogs y revistas electrónicas.

LA MÚSICA DEL AMOR

Diego Franco

Las gotitas de sudor que descendían por la espalda de Tania y las que recorrían el valle que se formaba entre las elevaciones de su pecho disparaban la libido de Maya tan alto como el trapecio del que acababa de verla bajar.

Aquel mechón que escapaba del rodete e iba hacia la frente de Maya provocaba en Tania una ternura infinita y las formas sinuosas que adoptaba para caber en esos pequeños recipientes de cristal le encendían un fuego en el vientre.

Cuando se cruzaban en la pista, intercambiaban miradas furtivas y minúsculos papelitos doblados. Algunos instruían en las destrezas necesarias para adoptar posiciones que permitían ocupar espacios reducidos y potenciar el placer. Otros enseñaban como mantener el equilibrio sobre cualquier superficie, por pequeña que fuese. Todos contenían propuestas que podrían haber hecho arder la materia sobre la que estaban escritas.

Aquella noche, la luna se las arregló para filtrarse en la carpa. Las vio encaramarse a la más alta de las plataformas y bañó con su luz sus cuerpos desnudos.

Ellas se movieron sobre el alambre suspendido cerca de la cúspide con la levedad de dos libélulas jugueteando sobre una brizna de hierba. El cable, intensamente pulsado por las contorsiones eróticas, vibró emitiendo sonidos cálidos y dulces.

Los demás durmieron esa noche arrullados por una melodía profunda, de esas que no necesitan muchas notas para ser bellas.

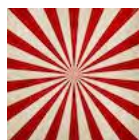


Diego Franco. Nací en Mendoza, Argentina, lugar en el que resido actualmente. Me inicié en la escritura porque descubrí que es una hermosa forma de construir un espacio de complicidad conmigo mismo. Actualmente participo del taller de cuento y microficción «Con premeditación y contundencia», coordinado por el escritor Leonardo Dolengiewich.

NOVENTA Y CINCO PELDAÑOS EN VERTICAL

Denise Fresard Moreno

Arriba, la brisa de la altura y al fondo, la arena como un pequeño círculo en medio de la gente. El trapecio está en movimiento y ella salta al vacío y se agarra, en una sincronía aerodinámica perfecta. Voltea y se extiende, se sostiene en los tobillos, y luego en las caderas, se cuelga de los brazos y se suelta, parece que volara para atrapar las manos de su compañero, que ha saltado también con ella, con un traje satinado adherido a la piel. Molinete y salto mortal. Le silban los oídos y tensa cada músculo del cuerpo, mientras gira, consciente, alargando los brazos para volver a soltarse. Mientras cae, ve acercarse la barra del trapecio y se estira aun más, para cogerla en el segundo preciso. Se engancha con firmeza dando una vuelta completa y queda sentada. Después desciende suavemente por una cuerda hasta la arena y se despide con una reverencia.



Denise Fresard Moreno - Santiago de Chile - 1964. *Una re-visión al Rostro de Chile* (Fotografía, 2005); *Antonio Quintana 1904 – 1972* (Fotografía, 2007); *El país que huye* (Microcuentos, 2014). En las antologías, *73 Cuentos a cuarenta años del golpe*, Chile 2011; *MicroQuijotes II*, publicado por la Academia de la Lengua Norteamericana USA 2016; *El ojo de Lilith*, Chile 2018; *Antología de Microcuentos Fantásticos*, Chile 2019; Revista *Litoral*. N° 269. Eros España, 2020. Revista digital *Brevilla: Brevirus*, 2020; *Brevestiario*, 2021, *Tigres para Juan*, 2022. Coopera con el Consejo de la Cultura y las Artes del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, del gobierno de Chile.

MACARENA

Daniel Frini

Desde acá arriba el mundo se ve en perspectiva cenital, aunque se mueve un poco. Parece que la tierra —la pista, el Maestro de Ceremonias, el público— va y viene como si se estuviese hamacando. No es un mal mundo éste. Marea un poco, pero uno se acostumbra.

Antes, me gustaba ver a Macarena acercarse a mí e irse, luego, lejos. Así, una y otra vez. Solíamos hacer algunas volteretas e intercambiábamos universos: yo iba al de ella; ella al mío. Entonces, cuando cruzábamos de un lado a otro; ella, sensual, rozaba las yemas de mis dedos con los suyos; y mi corazón estallaba. En más de una ocasión estuve a punto de perderme, al llegar, olvidando mi concentración por pensar en ese roce suave, amoroso. Erótico.

Recuerdo el día: un domingo, a la tarde, a esa hora que siempre es gris y en que la tristeza oprime hasta hacerse nudo. Cuando yo pasaba de su mundo al mío, en ese limbo entre nuestros universos, ingrávidos y plenos; con la pista, el Maestro de Ceremonias y el público de testigos, le dije que la amaba.

Desde entonces, su universo viene hacia a mí y se va, día tras día, a cada hora, doce veces por minuto, inmenso, agobiante, opresivo. Vacío.



Daniel Frini (Argentina, 1963). Participó en varias antologías en diversos idiomas. Publicó «Poemas de Adriana», «Manual de autoayuda para fantasmas», «El Diluvio Universal y otros efectos especiales», «Nueve hombres que murieron en Borneo» y «La vida sexual de las arañas pollito». Obtuvo varios premios, el último el Primer Premio en el Primer Concurso Internacional de Minificción IER/UNAM (Instituto de Energías Renovables de la Universidad Nacional Autónoma de México).

LA MALA SUERTE DE LOS OTROS CIRCOS

Juan Carlos Gallegos

Lo mejor que pudo hacer el dueño fue haberle dado el trabajo, de entre todos, al que sabía usar la magia negra.



Juan Carlos Gallegos (Guadalajara, 1983) Con La Tinta del Silencio ha publicado *Monstruos de bolsillo* (2018) y *Hecho en Twitter* (2022). Es compilador de los libros *Ficción Atómica* (Palíndroma, 2020) y *Relámpagos en la arena. Antología de minificción jalisciense* (La Zonámbula / Palíndroma, 2022). Entre 2019 y 2021 coordinó un taller de minificción, el cual tuvo como fruto *En menos de una página* (La Tinta del Silencio, 2022), libro colectivo, cuyos autores son los asistentes más asiduos al taller del mismo nombre.

LAS LÁGRIMAS DE BENJAMÍN

Joe García

El tiempo de la sequía se había extendido en las zonas esteparias. El público cada vez iba menguando su asistencia a las funciones del circo; sin agua el mundo se paraliza, pensaba el viejo de barbas grises, con el ceño fruncido, desde la tabla vieja donde observaba todo.

El pequeño Benjamín, el hijo menor de los doce, terminaba su presentación: era el mejor trapecista de aquel circo. Esa sensación de volar le hacía olvidar por momentos la soledad que le inundaba cuando terminaba todo. La ovación del público no se hizo esperar. Los ojos del muchacho se clavaron en los del padre que observaba todo. La túnica de colores, pensó el viejo. Era la única petición que Benjamín le había hecho en su vida: una túnica de colores. El viejo alzó sus manos al aire como queriendo espantar el pensamiento.

Los asistentes del circo buscaban la puerta de salida no sin antes felicitar al propietario por tan exquisito espectáculo. En ello estaba el padre cuando sintió unas gotas sobre su humanidad. Es la lluvia, pensó, el circo mejorará su economía. Quiso reír a carcajadas de felicidad, pero se contuvo. Algo le hizo alzar la vista; desde las cuerdas más altas Benjamín hacía una presentación como nunca, aunque el espectáculo aparentemente había terminado. El viejo se percató del origen de las gotas que habían caído sobre él; Benjamín, en su euforia, amargamente lloraba.



Joe García. 30 años. Actualmente reside en Managua, Nicaragua. Profesor de Lengua y Literatura Hispánica. Escritor de relatos y poesía. Su reciente libro: *La sonrisa del colibrí*, una antología de relatos y poemas.

EL TRAPICISTA

Rubén García García

Tiene una semana que no se baja, el dueño ha comprado para él diferentes platillos y los rechaza. Sólo come alpiste, después de dormir arrodillado, se levanta y silba. Ni por equivocación hay que pasar por debajo.



Rubén García García. México, 1946. Médico cirujano con maestría en salud pública. Jubilado de la facultad de medicina de la Universidad Veracruzana. Ficticiano. Textos publicados en antologías: *100 Fictiminimos*, *Libro de los seres no imaginarios*, *Alebrije de palabras*, *Cuentos pequeños, grandes lectores*, *Eros y afrodita*; cuentos en libros escolares editorial Sm. Publica un libro de la editorial BGR, «La seña del murmullo». Se le encuentra en Fb como Ruben García García y en [Sendero.blog](#)

FUNCIÓN DOBLE

Yobany García Medina

El sudor le descarapelaba la pintura. La gente se partía de risa de rincón a rincón de la carpa. Se levantó, sacudió el polvo de su overol pintoresco y se reverenció frente al público. El carmín de sus labios resaltaba lo amarillento de su sonrisa. Se dio la vuelta y caminó hasta el telón; mientras daba la espalda al alborozo que había entregado, su boca se eclipsaba en apenas una mueca, un rasguño melancólico. Después del telón era otro, un grisáceo hombrecillo, una ficción hiperrealista. En su camerino, y es decir mucho, se miraba en el espejo por horas con el rostro pintarrajeado; los ojos, desde hace tiempo, reventados: no la carne, el brillo que con los años se fermenta y parece intermitente. Sin embargo, ese día fue distinto a los muchos otros, no terminaba de verse cuando su mano tomó, de manera involuntaria, el trapo de siempre, uno carcomido por tantas lavadas, y comenzó a despintarse. Extraño fue que sentía la cara espesa, llena de más pintura. Se frotaba con ímpetu, como queriéndose arrancar la piel. Crema, trapo, fuerza. No resultaba. Desesperado, aventó el trapo al espejo. Cerró los ojos al tiempo que respiraba profundo. Luego de serenarse, comenzó a sentir el rostro más ligero, limpio. Abrió los ojos despacio: la otra mano, de manera deliberada, le borraba el rostro.



Yobany García Medina (Estado de México, 1988). Escritor, docente e investigador. Fue galardonado con el «Premio Nacional de Poesía Rogelio Treviño» en 2017, con el poemario *Sótanos del insomnio*. En 2019 publicó la plaquette *La fe del polvo*, en la colección «Hojas Sueltas», Tintanueva Ediciones. Con el poemario *Mal de ojo* se hizo acreedor al «Premio Nacional de Poesía María Elena Solórzano 2021». Su más reciente publicación es un libro de aforismo titulado *La estupidez es un karma*, editorial Libros del Fresno.

EN LA JAULA

Walter Garib

Al despertar Lolita Coraje aquella mañana, descubrió haberse convertido en leona. En *La metamorfosis*, novela de Franz Kafka, sucede algo parecido, donde el protagonista se transforma en un monstruoso insecto. Lo de Lolita Coraje, en cambio, la domadora de fieras del circo Frankfurt, se ceñía a otra realidad.

Despavorida se observó a sí misma y después al espejo del tocador. Los colmillos, garras y ojos escudriñadores de felino, no admitían dudas. Hasta su piel, exhibía las características de la fiera. ¿Acaso deliraba?

Quiso hablar, sin embargo, emitió un estremecedor rugido. Agobiada por la certeza, asumió ser la leona de Bangladesh. Durante la función de aquella noche, a Lolita Coraje, de un zarpazo le destrozó el corazón.

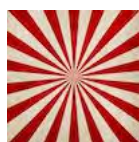


Walter Garib. (Requínoa, Chile, 1933). Novelista, cuentista y periodista chileno. Autor de 22 novelas y 4 libros de cuentos.

EL MAGO

Eliah Germani

En una función del circo Mazzini se enamoró de la mujer de goma. Era un chico apuesto, veinte años recién cumplidos. Fue amor a primera vista, y para mayor alegría, amor correspondido. Cuando la presentó a sus padres, ellos se espantaron, esa no era la mujer que deseaban para él. Pero en lugar de acobardarse, redobló en secreto su pasión. La esperaba a la salida de la función nocturna y a escondidas la llevaba a su pieza de estudiante. Allí la amaba hasta que salía el sol. Las fantásticas contorsiones de la mujer de goma encendían un sexo muy rico. Trataba de no hacer ruido, aunque las sábanas manchadas y algún aroma femenino no se podían ocultar. Hasta que una noche vino su padre a investigar. Tan grande fue el susto de verse sorprendido, que con un sólo chasquido de dedos borró de la cama a la mujer de goma. Ese fue su primer acto de magia. Después huyó de casa para a unir a ella su destino. Como mago del circo.



Eliah Germani (Chile). autor de *Volver a Berlín* (RIL Editores, 2010, Premio del Consejo Nacional del Libro de Chile) y *Objetos Personales* (RIL Editores, 2015). Microrrelatos publicados en la antología *Puro Cuento* (El Mercurio Aguilar, 2004), en la revista *Enclave* (The City University of New York, 2012), en la revista *Hispanamérica* (USA, 2013) y en *Brevilla* (2015, 2019, 2020). Finalista Concurso de Cuentos Paula 2017 con «Matar al padre» (Alfaguara, 2018).

INMOLACIÓN

Virginia González Dorta

El payaso termina su actuación. Aún se oyen risas y aplausos cuando ya se ha despojado de la incómoda nariz, los tirantes y los zapatones ridículos. La camiseta blanca, usada mil veces, la arroja con rabia.

Desnudo, entra en la jaula de las fieras, ninguna le reirá las gracias y eso es justo lo que necesita, dejar de ser payaso.



Virginia González Dorta (España). Gracias a la lectura, ahora escribe. En su bitácora [Phoeticblog](#) cuelga micros, fotos, relatos de viajes y lugares. Posee minificciones en numerosas ediciones digitales y sobre papel. Ha publicado *Paisaje de infancia y viento*, *99 variaciones en torno a la barra*, *De fisco en fisco*.

LENTEJUELAS

Manuel González Montiel

El redoblar de los tambores aumentó la tensión, de por sí ya existente, entre los espectadores. El mago estaba a punto de terminar su acto. Pidió silencio al público y después de hacer algunos pases con las manos abrió la caja donde reapareció a la asistente que momentos antes había desaparecido.

El público estalló en aplausos, menos una persona. Se trataba de Infortunato, detective privado que en ese momento seguía el caso de un asesino serial cuyas víctimas tenían la característica de ser encontradas con vestidos de lentejuelas. La única pista que tenía era que todas las afectadas habían vivido en lugares donde se había presentado el circo.

Después de la función se encargó de interrogar a cada uno de los empleados. El último en ser entrevistado fue el mago, que como todos los demás tenía una coartada.

Mientras lo acompañaba a la salida, Infortunato le mostró su incredulidad acerca de la magia. El mago ofendido entró en una calurosa discusión con él. Así que, para terminar con la disputa, el mago le pidió que la hiciera de su asistente y demostrarle que no eran artimañas. Fueron al escenario donde aún se encontraba la caja del último acto. Infortunato entró en ella y desde adentro se la pasó lanzando injurias. El mago ejecutó sus pases con las manos y se hizo el silencio dentro de la caja.

Al otro día, en el vestuario del circo, volvió a faltar otro vestido de lentejuelas.



Manuel González Montiel nació en la ciudad de México en 1968. Estudió Ingeniería Química en la UNAM. Aprendiz de lector. Es integrante del taller literario Diezmo de Palabras de Celaya, Guanajuato desde 2018. Algunos de sus escritos han sido publicados en el periódico *El sol del bajo*, en la revista literaria virtual y escrita *Piensa libre*, en la de antología de cuentos *La risa, remedio casero infalible* y en las revistas digitales *Escritores del círculo literario* y *Prosa Nostra Mx*.

AMORES DE TRAPECIO

Juan Pablo Goñi Capurro

Larissa no es una de ellos, jamás lo ha sido. Valentín lo supo desde que se sumó a la gira como reemplazo, tres años atrás. Verdad que entrena a conciencia, que se calza la malla con brillos, se maquilla y sonríe a los espectadores. Eso no la convierte en una mujer de circo; Larissa lo toma como un trabajo. Hace acrobacia aérea como podría vender medialunas en una cafetería.

Ni siquiera el hecho que haya aceptado hacer el paso mortal, sin la protección de las redes, lo ha convencido. Lo sabe, es él quien la sostiene y quien, a su vez, confía en sus brazos cuando suelta el trapecio. Al resto los ha tomado de sorpresa su aviso: esa última noche de gira se despide, se toma un descanso de un año. Valentín comprende que sale de su vida y no regresará, lo condena a ser el único que dormirá solo en su carromato. Los años jóvenes se le van con ella.

La oye canturrear, como antes de cada show, mientras los payasos hacen su rutina sobre la arena. Se coloca la calza blanca, talco en sus manos. Se reúnen ante el ingreso a la pista; reciben los aplausos, la última bienvenida para Larissa. Trepan las escaleras, dan unos brincos fáciles. Redoble de tambores, el paso de la muerte es anunciado, silencio en la carpa. Valentín le dedica una mirada triste a esa mujer seria, que esa noche se le escapará de las manos para siempre.



Juan Pablo Goñi Capurro. Escritor, dramaturgo y actor argentino, nacido en Lomas de Zamora, en 1966. Publicó: «El tango que te prometí», Ed. Jaivana, Argentina 2023, «Soltando la mano», La Verónica Cartonera, España 2020; «El cadáver disfrazado», Just Fiction, 2019; «Agosto», «Destino» y «Cabalgata» (Colección Breves), 2019; «La mano» y «A la vuelta del bar» 2017; «Bolos de papel» 2016; «La puerta de Sierras Bayas», USA 2014. «Mercancía sin retorno», La Verónica Cartonera, 2015; «Alejandra» y «Amores, utopías y turbulencias», 2002. [Redes sociales](#).

EL TRUCO

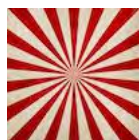
Eduardo Gotthelf

El faquir sale a escena, saluda, finge coraje y se acuesta en una cama de clavos.

El acto no dejará huellas en su piel, porque el peso está repartido entre miles de puntas. Si fueran pocas, filosas y bien colocadas, dejarían marcas indelebles.

Los clavos son así. Como las palabras.

De Paraísos Paralelos, (microficciones), Ediciones Axioma, Río Negro, 2012.



Eduardo Gotthelf. Ingeniero de Petróleos. Publicó ocho libros (cuentos cortos, microficciones y una novela). También es autor de varias obras de teatro. Sus textos figuran en más de 35 antologías. Su libro *Paraísos Paralelos* fue traducido al hebreo (inédito a la fecha). Impulsor de las *Microficciones Teatrales*, ya ha propuesto y coordinado tres concursos para este tipo de obras. También es aficionado a la Prestidigitación.

MÁS DIFÍCIL TODAVÍA

Ana Grandal

Un hombre ataviado con unas mallas de dibujos plateados hace su aparición en el centro de la pista. Cuando el foco se dirige a su cuerpo fibroso comienza una graciosa danza de saltitos y se aproxima a una plataforma redonda pintada con franjas rojas y blancas. Apoya las manos sobre la superficie y, con una grácil pirueta, se encarama sobre ella. Una vez arriba, ejecuta una serie de acrobacias a cuál más asombrosa y delicada. Pero lo más espectacular está por llegar. Ante él, un aro en llamas sobre un pie de hierro espera que lo atraviese como un ave surcando el aire. El hombre titubea. Se oye un rugido amenazador. Su domador agita la melena: se está impacientando.



Ana Grandal (Madrid, 1969) es traductora científica. Ha sido ganadora y finalista de varios premios literarios. En Amargord Ediciones publica la trilogía *Destroyer* de microrrelato (*Te amo, destrúyeme* (2015), *Hola, te quiero, ya no, adiós* (2017), *Microsexo* (2019)), y coedita con Begoña Loza la compilación de relatos *La vida es un bar* (*Vallekas*) (2016). Colabora en las revistas *La Charca Literaria* y *La Ignorancia*. Toca la flauta travesera en el grupo de rock VaKa. <https://anagrandal.com/>

EL CIRCO

Roque Grillo

Regresó a lo que llamaba su casa y contó el botín. Satisfecho, se puso a revisar su herramienta principal: una navaja de dimensiones impresionantes. La afiló, aceitó el mecanismo, lo probó media docena de veces y se fue a dormir. Esta noche, sería su noche. El circo que había llegado la semana anterior tenía hoy su función de lujo. Buena recaudación. Abrió de golpe la puerta del tráiler que tenía el cartel de administración y 15 segundos después agonizaba con varias heridas de arma blanca. Los payasos, en tanto, seguían festejando su gracia de haber cambiado todos los carteles del circo. El de la mujer barbuda por el del hombre más fuerte del mundo. El de los enanos por el del mentalista o el de Administración por el de los lanzadores de cuchillos.



Roque Grillo. Nacido en 1947 en San Martín, Mendoza, Argentina. Periodista y escritor, integra desde su fundación la Cofradía del Cuento Corto (capítulo Mendoza). Está jubilado. Y a veces, sólo a veces, escribe minificciones.

QUE COMIENZE LA FUNCIÓN

Orlando Guevara R.

El cuerpo de la bailarina del circo que brillaba en las noches estelares, ahora es de función privada. Aunque ansía siempre su regreso a la carpa, ha de procurar que hoy por hoy cada quien sobreviva a su manera.

Para esa tardanza que duele en los estómagos vacíos no queda más que la renuncia. Como lo hizo el viejo inválido, malabarista de antaño, que intercambió la silla de ruedas por una vieja y trajinada pala, que luego cargó en su hombro a rastras por las aceras desoladas, hasta llegar bajo la gran carpa y cavar su tumba.

Los primeros en abandonar la función por el hambre fueron los payasos. En un día corriente acaparan las esquinas. Llevan puesta la risa rota, los bolsillos despejados y los ojos bien abiertos. Para cuando se pone la noche, guardan los chistes en el bolsillo para hacer llorar a sus víctimas.

Puede que ahora el viejo malabarista descanse en la fosa y tenga que arropar sus sueños con tierra. Que los payasos limpien su risa de esquina en esquina y la bella joven bailarina entretenga el hambre con su cuerpo, mientras comienza la función.



Jaime Orlando Guevara Roncancio (Villapinzón, Colombia) Docente y escritor. Centrado en la escritura de minificciones. Ha realizado publicaciones con el grupo de escritura de Idartes, Usaqué (2019); «Letras Itinerantes», blog digital de minificción; la Micro Audioteca, un espacio audiovisual y con la Editorial Avatares «La casa de Amalia», ópera prima (2023).

EL ESPECTÁCULO DEBE CONTINUAR

Aura Guerra-Artola

Otto sonrió exageradamente antes de abrirse paso entre la audiencia. Los chicos esperaban impacientes a su bufón favorito. Arrancó la presentación con sus infalibles chistes, luego estrenó un acto de ventriloquia y entonó la popular canción «Libre soy», provocando risotadas y elogios. Sonó el timbre. No hubo más aplausos. Los compañeros salieron presurosos hacia sus casas.

Nadie vio su acto final, el de equilibrismo. Otto salió de la escuela caminando por la delgada cuerda floja que sostenía sus últimas ganas de vivir. Ya le tocaba su próxima dosis de antidepresivos.



Aura Guerra-Artola. Managua, Nicaragua, 1986. Licenciada en Mercadeo y Publicidad y Gastrónoma. Es escritora y maestra de danza por vocación. Egresó del Laboratorio de Novela, Nicaragua, generación 2020-2021. Ha publicado poesía, microficción y cuentos en medios digitales e impresos de Nicaragua, Canadá, México, Honduras, Perú y Argentina. Tiene dos libros de su autoría: *Jack's Life in the Box*, Canadá, 2020, y el poemario *Las Dolorosas*, México, 2022. Actualmente es locutora de Radio Poesía.

CIRCOS MODERNOS

Lucila Adela Guzmán

Los circos ya no hacen sus *shows* con animales. No más elefantes haciendo equilibrio en banquitos, ni monos vestidos andando en bicicleta. Claro que junto a los leones y los tigres se han ido los domadores.

A duras penas han quedado los caballos y los perros, alguna que otra paloma puede verse aferrada al sombrero de su amo.

Ahora que protegemos a los animales sólo nos queda conseguir que la trapecista que gira a veinte metros de altura deje de hacer su número con el arnés apolillado y que el hombre bala no vuelva, en caída libre, a estrellarse contra los espectadores.



Lucila Adela Guzmán. Nació en Buenos Aires. Escribe microficción y poesía. Ha participado en numerosas antologías de habla hispana. Es narradora oral y autora de «Doctora en Letras» y «El lago más dulce de la tierra», ambos libros de LIJ. Es miembro de Autores locales de Pilar.

CRUZAR EL LÍMITE

Raquel Guzmán

Alguna gente dice que no debe haber animales en los circos; para el Sr G ellos traen belleza, movimiento, misterio. Admite que equilibristas y trapecistas son seductores, pero advierte que se percibe el miedo en sus músculos. Está convencido de que un tigre, un león, un chimpancé, un elefante con su grupa de marfil son un pedazo de jungla alcanzado a los niños. Cuando lo critican siempre contesta, en cuanto yo muera se los llevarán. Él los visita cada noche en las jaulas, les habla, les da golosinas, los imita, le inquietan los lindes entre lo humano y lo animal.

Al final del día el Sr G ordena su oficina, al oír los redoblantes sale rápidamente para ver al domador. Esa noche escucha la ovación, pero enseguida gritos, ruidos de sillas cayendo, golpes, «el león» no titubea, busca el fusil, aprieta y comienzan a morir.

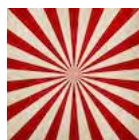


Raquel Guzmán (Argentina 1956). Publicó ensayos y poesía, además de microrrelatos, *Verde Billar* (2018), *En la misma barca* (2022). Integra el grupo Micrósfere que editó *De fugas y confluencias* (2022). Participó de antologías de microficción: *Cuaderno Laprida* (2016), *Equinoccio* (2019), *Brevirus* (2020), *Microfantabulosas* (2022) *En las tierras de David* (2022), entre otras.

PLATONICUS

Ángeles Hernández

Se había enamorado de ella a primera vista, perdido entre la falda de tul rosa, las zapatillas brillantes, de la sonrisa que acompaña a la bailarina en todas sus funciones. La sueña entre sus pupilas azules, su sonrisa roja, su nariz redonda y su sombrero puntiagudo, entre el escenario, las luces y el espectáculo. Con la bailarina prendida de su alma, sin más aspiraciones, su espectáculo debe continuar. Porque las marionetas nunca deberían enamorarse.



Ángeles Hernández, México, 1999, en la actualidad es docente de educación básica, con especialidad en lenguaje y comunicación. A lo largo de su vida ha mostrado gran admiración por las artes en general, principalmente en la literatura, por lo que ha escrito cuento, poesía y minificción.

GEMELAS COMPAÑÍAS

Eduardo Omar Honey Escandón

La *Troupe du Paradis* bajó los trece niveles del infierno. Coros de querubines y orquestas de serafines marcaban el paso. Ángeles magullados elaboraban piruetas en el aire al compás de látigos y gritos de arcángeles. Principados, vistiendo rojos infernales, acometían malabares haciendo girar espadas flamígeras.

Una potestad encajaba la lanza de Longinos en el suelo, la escalaba y eróticamente serpenteaba su descenso luciendo las luces del arcoiris.

Varias dominaciones lanzaban rayos y hielos a decenas de virtudes vestidas de sombra y maquilladas de vejez. Ejecutaban acrobacias, atrapando entre sus fauces las almas de santos que les arrojaban y, como premio, recibían galletitas de maná.

El desfile cerró con Dios montado sobre su arbusto ardiente. Saludaba a todos y arrojaba bendiciones que encerraban maldiciones hasta la séptima generación.

Demonios mayores y menores, deidades olvidadas y seres inefables reían, aplaudían y festejaban cada acto. Luego se unían para seguir a la compañía en su descenso. Los condenados suspiraron porque no serían torturados por un rato.

Sobre la gélida extensión del Cogito, la compañía montó la carpa que semejaba toda y ninguna catedral. La jerarquía celestial se escondió en su interior para preparar la función. Lilith vendió todos los boletos y el lugar rápidamente se llenó.

Lucifer entró gratis a su palco: el próximo año devolvería la visita con su *Troupe du Infernis*. Dios salió a escena para felicitarlo por el cumpleaños de ambos. Eternidades pasarán sin que dejen de ser esos pequeños gemelos maravillados por el circo de la creación.



Eduardo Omar Honey Escandón. (México, 1969) Ing. en sistemas. Autor de *Códex Obsidiana*, *Futuros ocase*, *Cósmicos Espejos Humeantes*, *Séptima Puerta* y *Gollarium*. Publica constantemente en plaquettes, revistas físicas, virtuales e internet. Textos suyos fueron primer, segundo, tercer lugar o finalistas. Ha sido seleccionado para participar en diversas antologías. Imparte talleres literarios. Pertenecer a la generación 2020-2022 de Soconusco Emergente. Prepara dos libros de cuentos y su primera novela.

LA TRAPECISTA

Guillermo Hormazábal Salgado

Cada mañana de sábado, Mariska corría hasta el canal que separaba el predio de sus padres en la localidad húngara de Sopron. Subía a los encinos y efectuaba sus acrobacias.

A quienes la veían los deslumbraba, a otros les aterraba.

Al llegar el circo Frankfurt a la ciudad se introdujo a la carpa y subió a los trapecios durante las horas de ensayo. La observó el dueño de la carpa. Le ofreció sumarse al elenco.

El domingo, sus padres, que se habían opuesto a los deseos de su hija, pero entusiasmados por sus vecinos, concurrieron a ver el espectáculo. Acompañada de Ferenc, la joven comenzó su actuación. Antes, revisaron las cuerdas y las barras de hierro de los trapecios. También saltaron sobre la malla.

La voz del anunciador y surgió el silencio. Frente a frente, a ocho metros de altura, los dos jóvenes. Sonrientes, seguros.

Tomó la iniciativa Ferenc. Piernas firmes en corva se balanceó en su trapecio. Lo propio hizo Mariska quien se lanzó al vacío en busca de las manos de su compañero.

El impulso fue débil. Apenas rozaron las yemas de sus dedos. La malla no resistió la caída de la joven y junto a los gritos de espanto del público, se oyó el golpe seco en el suelo.

Mariska despertó al sentir que Ferenc la besaba.



Guillermo Hormazábal Salgado (Chile, 1949). Periodista de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Diplomado en Comunicación Corporativa y Relaciones Internacionales. Director de Radio Chilena y del Diario La Nación. Agregado de Prensa Embajada de Chile en México. Director de Comunicaciones División Ministro Hales, Codelco. En el plano gremial, Presidente del Colegio de Periodistas de Chile. Casado, tres hijos, tres nietos.

EL CIRCO DE SOMBRAS

Leonel Huerta Sierra

Sobre la pista una sombra se levanta al compás del tambor. Sombrero de copa, frac negro con ribetes aun más oscuros. Los espectadores esperan que comience la función; infantes ansiosos de ver colores, colores que sólo serán un deseo. Al sonido del látigo, tres caballos azabaches bajan haciendo cabriolas desde la cumbre de la carpa. Recorren cada punto de luz y las crines se hacen lluvia sobre las cabezas del público. En el circo de las sombras los payasos no se pintan, los malabaristas lanzan mil pelotas entre sus manos y ninguna cae al suelo, la equilibrista no necesita ningún cable que la sostenga, el hombre fuerte sólo levanta esferas umbras, el mago hace aparecer palomas negras y el mimo hace gestos que nadie ve. El circo de las sombras siempre está abierto. La entrada se paga al nacer.



Leonel Huerta Sierra (Santiago, 1964). Miembro del Taller Literario Peuco Dañe y los colectivos Niño Diablo, Hostilidad Pública y Subverso. Ha sido publicado en diferentes antologías. Diplomado en Escritura Creativa, Universidad de Santiago de Chile y Universidad Diego Portales.

MÁS DIFÍCIL TODAVÍA

Luisa Hurtado González

No había hombre en aquel circo que no quisiera conquistarla: el malabarista dispuesto a hacer equilibrios en su matrimonio con tal de poder pasar alguna tarde con ella, el mago deseando sacar de su chistera un anillo de compromiso y una promesa de amor para toda la vida, el domador de fieras amaestrado y pendiente de todos y cada uno de los tontos deseos que salían de su boca, el presentador incapaz de encontrar palabras para cortejarla, el contorsionista con el corazón hecho un nudo, el payaso sin poder ya reír, el corazón de los enanos creciendo a pasos agigantados en su pecho, el tragasables sin hambre y los músicos sin partitura.

Todos, absolutamente todos, pendientes de la hermosa mentalista salvo el atlético trapecista quien, tras mirarla un instante, supo que con ella no era posible ni trabajar sin red ni tocar las estrellas.



Luisa Hurtado González. (España). He publicado los libros *La meteorología en los refranes* y *La familia Meteo* (AEMET, Mapama) y en digital *Menguantes* (Lágrimas de Circe); así como relatos y microrrelatos en algunas antologías: *Observando el tiempo* (AEMET), *PervertiDos* (Ed. Traspies), *De Antología, la logia del microrrelato* (Ed. Talentura) y *Grandes Microrrelatos de 2011* y *Destellos en el cristal* (Internacional Microcuentista). Por último, desde 2010, soy responsable del blog «[Microrrelatos al por mayor](#)».

ÚLTIMA FUNCIÓN

Maritza Iriarte

Al domador de fieras lo domina la pereza, prefiere colgar el látigo en la puerta del camerino y tomarse una siesta. Los tigres, que dominan las rutinas, se impacientan; inician la función sin él y se lucen con el salto del aro de fuego. El león que domina el arte del disimulo, inmortaliza su acto de las fauces abiertas con un estruendoso rugido final. ¿Y el público? Huye despavorido.



Maritza Iriarte. Lima, Perú 1954. Escritora de minificciones. Algunos de sus textos integran diversas antologías y revistas literarias: *Basta*, *100 Mujeres contra la violencia de género*, *Circo de pulgas*, *Eros y Afrodita en la Minificación*, *Resonancias*, *Tigres para Juan*, *Una 44 con ocho balas*.

EL CONEJO QUE COME MALAS NOTICIAS

Arnaldo Jiménez

Jamás ha entrado en una caja con doble fondo; tampoco ha salido halado por sus orejas desde el fondo de un sombrero que simula ser una madriguera. Este conejo no usa chaqueta a cuadros; huye de los túneles que se internan hacia el sub-suelo y de los gatos que dejan sus sonrisas suspendidas en el aire. Es un conejo casi vulgar; no habla, es cierto, pero conoce muy bien las palabras, lo cual le ha permitido sobrevivir a las brasas y a las cacerías. Nosotros lo alojamos en una iglesia construida al final del circo, por cuyo techo, a petición de él, sale el humo de las plegarias todas las mañanas. Lo cierto es que el conejo blanco ofrece una consulta al público todos los domingos, de ocho de la mañana a seis de la tarde: en este horario se come las malas noticias que atormentan a las personas, aliviándolas de todo peso moral, horas nefastas y golpes de pasión como traiciones y olvidos... A las seis de la tarde, el conejo abandona el consultorio, ya su pelaje ha cambiado a una tonalidad gris oscura. Lo retornamos al patio y dejamos que se recupere, pues las malas noticias lo debilitan y casi lo convierten en un santo. Luego le damos su ración de zanahorias con lechugas, algo de agua mezclada con miel, y el conejo poco a poco comienza a recuperar su color.



Arnaldo Jiménez, Venezuela, 1963. Poeta, narrador, articulista y ensayista. Ha publicado 26 títulos distribuidos entre los géneros de poesía, cuentos, ensayos, aforismos y microficción. Pertenece al comité de redacción de la Revista *Poesía* de la Universidad de Carabobo. Corrector de estilo de la Revista de Ingeniería de la Universidad Central de Venezuela. Ha recibido varios premios nacionales en poesía, cuento y ensayo. Ha sido invitado a eventos literarios nacionales e internacionales.

DESNUDEZ

Mirta Krevneris

Vaya la presente como despedida. ¿De quién?, se preguntarán ustedes.

Del público, del mundo que ya no existe, de la fama que es puro cuento, del bigote falso y la tintura para detener el paso del tiempo, de las pastillas que disfrazan, ¿disfrazan? el dolor de las articulaciones, de la lentitud que se apodera de uno.

Yo fui el Gran Mago Yuri, Magnífico Ilusionista llegado de lejanas tierras balcánicas (Iren Sarmiento, Moreno al fondo) hasta que un día, una visita inesperada al camarín del circo me mostró realmente, sin peluquín ni maquillaje ni hombreras y olvidado de mi falsa pronunciación.

¡Pobre pibe a quien desilusioné y maté su infancia!: se había colado, se equivocó de entrada y lo tomó como un castigo a su aventura.

Me miré en el espejo y me miré en el almanaque.

Me voy del circo, a...

No lo sé todavía. A formar una familia, a poner a trabajar mis manos blandas y cuidadas. Sueño con comer guiso de conejo que no tenga gusto a pañuelos en ristra, a escuchar a las palomas cuando gorjeen, lejos de mi hombro. Odio los brillos artificiales y el engaño a la gente ingenua que aplaude los trucos porque cree en la magia.

Yo perdí la magia y la capacidad de generarla. No puedo hacer feliz a nadie, entonces la buscaré por otros medios.

Y juro por todos los maestros que tuve que jamás haré trampa en los juegos de cartas.

Y eso que tengo con qué.

Atentamente, Yuri.



Mirta Krevneris. Escribo desde hace más de 30 años, formo parte de varias antologías en el país y en el extranjero, he recibido premios y menciones en poesía, poesía lunfarda y narrativa. Publiqué «Así de chiquitos», microrrelatos premio Luis Di Filippo 2014 y el libro de cuentos «Historias con equipaje», premiado en el concurso Premio Adolfo Bioy Casares 2014. Soy autora de dos obras de teatro, inéditas.

POR UNA MIRADA

María Isabel Quintana

«Hoy la he visto... , la he visto y me ha mirado...» Los versos del poeta calzaban a la perfección a su estado. Ella, la amazona frágil, la de cintura de avispa, la que sólo con un tutú y un paraguas hace equilibrio sobre el animal galopante, le acaba de dirigir una mirada fugaz que iluminó su vida con un destello de esperanza.

Esa mirada lo animó a estrenar hoy su nuevo malabar, dejaría de lado los platos chinos para usar platos de loza.

El jefe de pista lo anunció con voz sonora y tras la fanfarria correspondiente se presentó al público con los brazos en alto y una amplia sonrisa.

Uno a uno fue colocando los platos. Con un pequeño giro de muñeca redondo y continuo las varillas giraban sosteniéndolos justo en el centro geométrico de su mano. El público contenía la respiración, la música lo apuraba. Al llegar al final de la fila, en una fracción de segundo alcanzó a ver el brazo del adiestrador de caballos sobre los hombros de su amada. Una fracción de segundo bastó para que las varillas perdieran su velocidad de giro y los platos uno tras otro se estrellaran en el suelo. El público se ganó el título de honorable. Primero, fue una exclamación ahogada; luego, un silencio respetuoso. El malabarista, sentado en medio de los restos, lloraba.



María Isabel Quintana, chilena, vive en Aysén, Patagonia. Cuentista, cuatro libros publicados. Figura en todas las antologías de *Brevilla* y otras revistas digitales.

EL ÚLTIMO LEÓN DE CIRCO

Alfredo Lavergne

Sí, ese soy yo, meditó el felino, que ese día sería trasladado de la carpa al zoológico, por la prohibición de espectáculos circenses, con su especie, tigres, osos y elefantes.

No puedo afirmar tener la mente limpia y sin arrepentimientos, rugió.

Tengo memoria, no me es posible olvidar esos perros de pueblos y gatos domésticos, impuestos a mi dieta, y el cuerpo descuartizado del domador.

Recuerdo y debo escribir. Es mi último número.

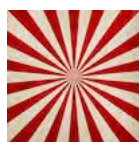


Alfredo Lavergne. Chile, Valparaíso, 1951. Poeta y escritor. Ha publicado nueve libros, poesía, una novela corta y cuentos. Emigra a Canadá en octubre de 1975 y retorna a Santiago el año 2005.

KERWICH

Esther Lázaro Sanz

Una polaca le musita algo entre dientes. No la entiende, pero percibe claramente el tono de amenaza. Laura cierra los ojos con fuerza e intenta hacerse pequeña en su minúsculo rincón de paja aplastada y hedionda. Piensa en sus hijos. En los seis. Aunque le quedan sólo cuatro. Piensa en Joanny, su marido. En la primera vez que le vio. En la carpa de franjas blancas ennegrecidas y rojas descoloridas que montaron en un periquete sus futuros suegros. En los forzudos brazos de su futuro cuñado. En los menudos pies de fonambulista de su futura cuñada. Y en los saltos de Joanny, de trapecio a trapecio. Asistió al espectáculo las cinco noches que el circo Kerwich estuvo en el pueblo. Siempre con el corazón en un puño cuando llegaba el número de acrobacia y le veía tan arriba, tan flexible, tan ligero. Como si volara. También ella quería volar. Así que se escapó de casa y se fue tras él. Conoció la vida del artista de circo ambulante; aumentaron la familia; se instalaron en Francia; montaron un cine ambulante también, más acorde con los tiempos. Otros recuerdos cruzan su mente: incendio, juicio, cárcel, guerra, pasos de frontera, trenes, perros, el campo. Un suave zarandeo la despierta de sus terrores y un amable *Ça va?* la calma. Se fija en la mujer que la mira. Triángulo rojo. F. 27.534. Ella es la 27.181. Laura intenta una sonrisa. *Ça va, merci*. Ninguna de las dos sabrá nunca que ambas son catalanas.



Esther Lázaro Sanz (España). Es investigadora, dramaturga, actriz y periodista cultural. Doctora en Literatura, trabaja en líneas de investigación-creación sobre memoria histórica. Ha publicado numerosos trabajos en obras colectivas y revistas especializadas. Se han estrenado varias piezas teatrales de su autoría, así como adaptaciones suyas para la escena de textos dramáticos, narrativos y poéticos. Ha escrito y dirigido el documental *Els nens de la riuada* (2022).

MILAGRO PARA DOS CABEZAS

Marti Lelis

Descubrí en el fondo de la fuente una hoja muerta; era como la sombra del sentimiento que buscamos en los pueblos que nos reciben. Dolorida caravana de saltimbanquis, polvorientos y palurdos, siempre atentos al murmullo de la hojarasca.

Tenías esa manera de reprimir un grito cada vez que una hoja crujió bajo tu pie o el mío. No era extraño pensar que contigo era divertido patear latas de refresco o conversar con el necio del pueblo acerca de las maravillas que se encuentran en los botes de basura. La pasábamos mirando todo, ¿recuerdas?, sentados en las bancas de hierro que tanto nos magullaban las nalgas. A veces, sin avisarte, dejaba en tu mano un diente de león para ver cómo soplabas las semillas y sonreías. Lo mismo de pueblo en pueblo, tanto y tanto tiempo...

Hasta que un día, me hiciste ver en el interior de un árbol caído los muchos hongos que crecían como uno solo, como abanicos, y luego lloraste toda la tarde, y nos pusimos tan tristes que nos negamos a continuar nuestras vidas duplicadas y trashumantes. No importó que nos extrañaran el hombre fuerte y la mujer barbuda; no importó que el director nos prometiera el doble de salario. Estábamos cansados, y nos quedamos aquí porque, cuando uno de los dos muera, se llevará al otro y terminará el verdadero milagro. Mientras tanto, me gusta pisar hojas secas con tus pies, que son los míos.

[«Milagro para dos cabezas» forma parte del libro *A propósito de San Juan y otras miniaturas* (ITC, 2016). Aquí se presenta una versión muy ligeramente modificada].

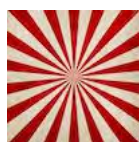


Marti Lelis (1968). Escritor mexicano radicado en Tlaxcala. Autor del libro *A propósito de San Juan y otras miniaturas* (Premio Estatal de Cuento «Beatriz Espejo» 2015) y la novela corta *La noche fragmentada* (Editora BGR, 2022). Obtuvo el Premio Estatal de Poesía «Dolores Castro» 2016. Su literatura breve se ha publicado en antologías digitales como *PequeFicciones* (Parafernalia, 2020); *Mosaico* (Parafernalia, 2020); *Minimundos* (Dentro Ediciones, 2021) y *Microscopios* (EOS Villa, 2022). Comparte su trabajo literario en la página www.ceremoniadepalabras.com.mx

FREJOLITO, EL PAYASO FELIZ

Mauricio León G.

Un hombre que bordea los cincuenta años camina con la cabeza inclinada hacia abajo e ingresa al camerino del circo Tradición. Se viste con un traje a cuadros multicolor, en el que predomina el amarillo y el negro. Se calza unos zapatos rojos gigantes. Se sienta frente al espejo. Se pinta una gran sonrisa blanca, su reflejo ríe con amplitud. Se coloca una nariz roja redonda. El presentador del circo lo anuncia: «Ahora, con ustedes, Frejolito, el payaso feliz». Éste sale al escenario, simula que tropieza y cae. Las payasadas divierten al público. Frejolito sigue la perfecta rutina de su espectáculo circense, practicada desde que era un adolescente, por imposición de su padre, el Frejolito original. «Tienes que simular siempre una cara alegre», le había repetido su procreador una y otra vez. El payaso finge de nuevo que tropieza y cae. Niños y adultos ríen a carcajadas. La risa se contagia entre los asistentes hasta hacerlos llorar. La actuación finaliza. Sin parar de reír y entre aplausos, el público despide a Frejolito, que regresa cabizbajo al camerino. Se sienta frente al espejo. Borra la blanca sonrisa del rostro, su reflejo llora a mares. Las lágrimas se desbordan, la gran carpa se inunda. La gente se ahoga de la risa mientras es arrastrada por el torrente. Frejolito yergue la cabeza, se desternilla, es un payaso feliz.



Mauricio León Guzmán (Ecuador). Reside en Chile. Economista. Cuentos suyos han sido finalistas en concursos como el Festival Internacional de Cine de Terror de Atacama - FICTA 2020; Premio Flexus 2020 de la Revista Origami, Chile; El Sillón de Terciopelo Verde, Aragón Radio, España, 2021; I Concurso Internacional de Cuento de Terror Alas de Cuervo (México), 2022. Ha publicado en revistas y antologías de Argentina, Colombia, Chile, España, México, Perú y Uruguay.

LA TRAPECISTA

Rodolfo Lobo Molas

Un público expectante colmaba la enorme carpa que habían emplazado en el hermoso parque de la ciudad.

La trapecista ejecutaba por enésima vez su acto de acrobacia. Abajo, los espectadores lanzaban exclamaciones de admiración que ella conocía de memoria.

Hacía ya tiempo que observaba las caras del público e inventaba historias mientras caminaba entre las sillas vendiendo souvenirs del circo, a la espera de su próximo número.

Así vio a una joven de marcada distinción, que parecía tener una vida feliz junto a su gallardo marido y dos hijos primorosos. Era el reflejo de la vida que había anhelado siempre para sí misma. Pero su historia real fue otra, la vida del circo no le dio tiempo a concretarla.

Apenas niña se encontró, de pronto, practicando en el trapecio, como su madre, mientras su padre con singular valentía, se subía a esas motos de ruido enloquecedor para girar frenéticamente dentro de un gran globo de acero. No había otra salida, su vida debía ser el circo, y hoy se cumplían veinte años desde esa lejana tarde en que recibió sus primeros aplausos.

Y decidió -por fin- que era hora de cambiar de vida. Dejaría este hastío y buscaría nuevos horizontes. Saltó de un trapecio a otro, y fue entonces, cuando en el aire, encogió sus brazos.

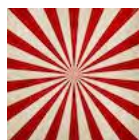


Rodolfo Lobo Molas. Catamarca, Argentina. Poeta, Escritor, Piloto Comercial de Avión, Locutor, Periodista, miembro de la Sociedad Argentina de Escritores. Publicó los libros *Catamarca*, *Ensueño y Leyenda*, *Los pájaros de la lluvia* y *Breve Diccionario Catamarcano*; participó de 50 antologías nacionales e internacionales de diversos géneros, obtuvo diversos premios y su obra se ha publicado en Argentina, Bolivia, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, España, Estados Unidos, Guatemala, México, Perú y Venezuela.

EL CIRCO DE LA VIDA

Gloria de la Soledad López Perera

De lágrima fácil nunca quiso ser payaso, ni bufón de carpa barata; pero el camino de baldosas amarillas lo llevaron por derroteros nada benévolos con la existencia mundana. Al final terminó con la sonrisa ajada y la espalda encorvada de tanto licenciar por un misero sueldo de saltimbanqui, en el distópico circo de la vida.



Gloria de la Soledad López Perera. Nacida en Santa Cruz de Tenerife, donde reside, es miembro de la Asociación Cultural de Escritores de Canarias (ACTE) y del colectivo Literario Internacional Arando Letras de México en Tenerife. Es a partir del año 2015, con la publicación de su primera novela titulada *La leva del poder*, cuando se implica activamente en el trabajo literario. Muchos de sus microrrelatos, relatos, cuentos, poemas, nanorrelatos, siglemas, han sido seleccionados para formar parte de diversas antologías literarias, a nivel nacional e internacional, obteniendo además múltiples premios y menciones especiales. También colabora con diversas revistas literarias y periódicos digitales.

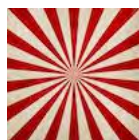
FUNÁMBULO ESCÉPTICO

Edgar Loredó

Después de muchos años de cruzar por la cuerda floja, su espectáculo perdió interés. Él mismo se aburrió de ejecutarlo. Necesitaba un nuevo reto: pensó entonces en desafiar la gravedad y cautivar al público. La tropa circense lo llamó loco. Primero intentaron impedir que pusiera en riesgo su vida, pero no lo consiguieron. Lo abandonaron entonces, dejándolo a su suerte. El funámbulo dejó de tener contacto con ellos, y poco después con la realidad.

Practicó por semanas enteras, sin descanso. Las caídas, los golpes; nada lo hizo renunciar. Sin saber cómo, logró su objetivo. De inmediato se lo comunicó a los demás. Le pidieron realizar una demostración; ninguno quedó convencido. El acróbata decidió preparar él solo la función, sin requerir del permiso de nadie. La carpa lució pletórica el día del estreno. El gran anuncio afuera de la carpa no era el mismo que él pidió colocar. Lo cambiaron sin avisarle, con el fin de atraer a los incautos. Cientos de espectadores se aferraron a sus butacas, con un gesto de tensión que perduró aun después de terminado el ejercicio.

Para desdicha del funámbulo, su proeza careció de sentido en cuanto llegó al otro lado de la cuerda. Se convenció de haber perdido el entusiasmo, el deseo de seguir en el espectáculo. Se marchó sin despedirse, sin importarle no recibir ninguna ovación; sin embargo, el público no aplaudió, de lo contrario hubiese caído de cabeza a una altura de catorce metros.

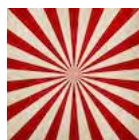


Edgar Loredó. Ciudad de México (1988). Autor del poemario *Cardinal* (2015, e. a.) y del volumen de cuentos *Jaramagos* (aún inédito). Formé parte de las antologías *Una selección* (Pinos Alados, 2020), *Antología Elipsis internacional* (Elipsis, 2021), *Cinco centurias en flor* (Vozabisal, 2021), *Raíces a una voz* (Silla vacía editorial, 2021), *Los días azules. Poesía pandémica* (Elipsis, 2021) y *Letras de Atar* (Letra Capital, 2023).

EL ÚLTIMO SALTO

María Elena Lorenzin

Todo estaba programado para la gran actuación que la consagraría como la gran trapecista de todos los tiempos. Su arte había llegado a la cima de una carrera que yo mismo había forjado. Ella, la diva del trapecio, era «mi creación» y yo «el artífice» que la pulía a diario. Pero esa avecilla silvestre que se fortaleció en mis brazos, de pronto quiso volar, ajena al revuelo que causaría su ausencia en el súper publicitado «Salto Mortal». ... Y se arrancó nomás con el domador de leones.



María Elena Lorenzin (Argentina-Australia). Licenciada en Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza y doctorada en la Universidad de Flinders, Australia. Ha publicado dos libros de microrrelatos: *Microsueños* (2008) y *Parricidio* (2018). Sus textos han sido recogidos en múltiples antologías. Es miembro fundadora de REM, Red de Escritoras Microficionistas.

¡QUÉ BUENA PINTA!

Romeo Lucchi

Ya el enano medía un metro sesenta, la mujer barbuda tenía alopecia y las gemelas siamesas estaban embarazadas. Ahora estaban todos con la nariz hacia arriba esperando al alambrista. El cable cruzaba en diagonal la pista cuadrada del circo. El aspirante funámbulo se levantó con la sola fuerza de sus brazos trepando ágilmente por la cuerda que llevaba a la pequeña plataforma y al cable de acero suspendido a diez metros del suelo. Una vez que alcanzó la posición le lanzaron el palo y el volatinero cayó al suelo en un torpe intento de atraparla. Murió en el acto.

—¿Dónde están los elefantes? —dijo el jefe de pista.



Romeo Lucchi (Génova, Italia). Ha elegido la ficción breve como forma de expresión. Escribe sus cuentos en español e italiano. Sus relatos han sido publicados en línea, en antologías o convertidos en *podcast*. Sus obras han sido seleccionadas también por *Brevilla*, *Monolito*, *Plesiosaurio* y *El Narratorio*.

EL GATO SABIO

Ángel Málaga

Cuando descubrió que su gato podía hablar, no se le ocurrió mejor idea que llevarlo a un circo.

En el circo, primero se encontró con un payaso.

—Buenos días, señor payaso, vengo trayendo a un gato que habla —le dijo al payaso.

—¿Y qué dice tu gato? —le preguntó el payaso al niño.

—Mi gato conversa conmigo —respondió el niño.

El payaso soltó una estruendosa carcajada.

—Qué bueno —le dijo al niño— yo también converso con los leones cuando estoy triste. Mejor llévalo donde el domador.

El niño se quedó pensando en la carcajada del payaso y se dijo que debía ir con más cautela.

—Buenos días, señor domador, vengo trayendo a un gato que habla.

—¿Y qué dice tu gato? —le preguntó el domador al niño.

—Mi gato dice «miau» —respondió el niño, con miedo.

—Gracias, niño, pero ya tenemos muchos animales que hablan —le respondió el domador, buscando deshacerse de él.

—Eso veo— respondió el gato.



Ángel Málaga. Oficial del Ejército del Perú en situación de retiro. Bachiller en Educación. Ha seguido cursos de Narrativa en el Centro Cultural de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Egresado de la Maestría de Literatura Peruana y Latinoamericana de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Autor de los libros de cuentos *Final del viaje* y *Ese algo que escondemos*. Ha participado en diversas antologías de microficciones como *Borrando Fronteras* con escritores de Argentina, Chile y Perú.

LA RUEDA

Magdalena Noemí Maldonado

Los cinco motociclistas del «Globo de la Muerte» estaban preparados para la función. El circo estaba imponente, no sólo por sus instalaciones y artistas, también por el entusiasmo del nutrido público. Faltaban pocos minutos, uno de los motociclistas estaba inquieto, le costaba concentrarse; quizás porque ese día, había roto su relación sentimental con una de las trapecistas, de la cual estaba muy enamorado. Llegó la hora y las motos comenzaron a girar frenéticamente dentro del globo; el espectáculo era alucinante. El enamorado vivía un infierno, sus pensamientos giraban más rápido que la moto y la vista se le nublaba...

El público quedó atónito frente al derrumbe de las motos; dos de los motociclistas quedaron muy golpeados; los otros dos, con fracturas y el atormentado, había sufrido un infarto... no pudo superar el apego a ese amor, así con el corazón destrozado, sigue girando en la rueda de Samsara.



Magdalena Noemí Maldonado. Poeta y narradora. Nació en Ensenada, Buenos Aires, Argentina. Obtuvo premios y menciones en concursos literarios e integró el Jurado en distintas oportunidades. Su primer libro fue «Háblame de la siembra» (Cuentos y relatos - 2010) y el último «Cuando desborda el alma» (Narrativa breve - 2020). También integró numerosas antologías en distintos géneros. Fue distinguida por su extensa trayectoria cultural a nivel regional.

CIRCÓPATA

Fabrizio Mariaca Gonzales

El payaso lloraba mientras el público reía a carcajadas. De repente, todos lloraban y el payaso reía. La nariz roja, la peluca de colores y los zapatos enormes eran sólo utilería, mas no el arma humeante que sostenía con la mirada perdida.



Fabrizio Mariaca Gonzales. Politólogo boliviano, autor de artículos sobre ciudadanía y democracia, coautor del texto *Construyendo Democracia* y autor del libro *De fábulas dormido y realidades despierto*.

MALABARISMOS

Eduardo Martínez Carnicer

El día que más hizo reír, se le caían las lágrimas. Con su narizota roja, el maquillaje blanco en la cara y el gran sombrero, paseó por la pista del circo tropezando más que nunca. Los enormes zapatos le hacían caer cuando trastabillaba, pero como un resorte volvía al escenario con su risa contagiosa. El arlequinado traje le daba aire de otra época, de mago o saltimbanqui, de héroe medieval. Tiraba caramelos a los niños que se emocionaban con él.

Se desmaquilló bien en el vestuario porque le esperaba la actuación más difícil, el entierro del mejor payaso, su padre.



Eduardo Martínez Carnicer (Sabiñánigo, Huesca, España, 1963) autor del libro de microrrelatos *99 formas de caer y levantarse*, SCRIBO editorial, 2022. Ha coordinado clubs de lectura, talleres de escritura, colaborado en prensa regional con reseñas literarias, ha participado en la presentación de autores, lecturas colectivas, organización de tertulias, recitales, libros, jurado de concursos, y ha impartido charlas y diferentes talleres de narrativa y poesía.

LA FUNCIÓN CONTINÚA

Juan Martínez Reyes

Hoy, como cada noche, la ha visto subir al trapecio para hacer el acto más increíble del circo. Mira su cuerpo esbelto balanceándose para hacer el giro mortal, pero no logra asirse a tiempo y cae estrepitosamente en el suelo. El silencio inunda la carpa un momento. Después, los gritos lo invaden todo. Él corre desesperadamente al verla inmóvil. En ese instante, la tierra comienza a temblar y a abrirse como las fauces de un león hambriento y todo se oscurece lentamente cuando caigo en el abismo.



Juan Martínez Reyes (Chimbote-Perú). Licenciado en Lengua y Literatura. Integra el Grupo Literario «Isla Blanca» y el Colectivo Internacional de Minificción. Publicó su plaqueta de microrrelatos *Juego final* (Venezuela, 2021). Ha publicado en revistas literarias nacionales e internacionales. Finalista en el II Concurso de microrrelatos Bibliotecuento, organizado por la Casa de la Literatura Peruana (2017) y finalista en el primer Certamen Literario internacional «Lone Star», organizado por Poetas Houston (2020).

PAN Y CIRCO

Guillermo Martínez Wilson

La lluvia repiqueteaba en el techo del carromato, los dos hombres ni se escuchaban. Uno, el mayor, señaló el techo indicando que debían esperar a que disminuyera el ruido, y se concentró en leer unos documentos. El otro se levantó del camastro y se puso a mirar viejas fotografías y afiches que colgaban en el tabique del furgón, y comentó frente a una vieja foto:

¡Si antes teníamos hasta leones!, aquí está el gran domador, Ticho Bahuer.

¡Puff! –contestó el patrón–, eso fue cuando mi padre y la carpa tenía capacidad para mil espectadores, diez payasos, artistas extranjeros... tiempos idos.

Se abrió la puerta e ingresó un anciano maquillado, una bola roja por nariz y el rímel corrido por la lluvia, y salía vapor de sus ropas.

Don Ramiro, saqué a ramonear a los ponis para que no murieran de hambre, no hay pasto ni afrecho, en la cocina quedan unos kilos de arroz, unas bolsitas de té y medio saco de papas, somos seis artistas y ustedes, así pues, patrón, ¿qué vamos a hacer?

El patrón miró afuera por la ventanilla. El viento rasgaba parte de la lona de su circo. Le habló al hombre disfrazado:

¿Para qué te maquillas, Chincolito? ¿Cuánto, cinco años que estás de acomodador? Para comer... vende un poni.

El viejo se sentó en el camastro y se cubrió el rostro; no quería que lo vieran llorar.

Los carromatos rodeaban la carpa desteñida y llena de agujeros.



Guillermo Martínez Wilson (Santiago de Chile, 1946). Escritor y artista plástico. Entre otros libros, ha publicado las novelas «Los caballeros de la sirena negra» (2012), «El traductor» (2015), «Josefov» (2019), y los volúmenes de cuentos «Oficios fantasmas» (2022) y «Vaso vacío» (2022).

EL SENTIDO DE LA VIDA

Sara Paola Mateos G.

Domar el sentido de la vida no fue cosa fácil. De niña, alguien se lo regaló y pronto se acoplaron. A donde fuera, la acompañaba, casi no hacía ruido y se contentaba con observarla. Conforme fueron creciendo, empezó a protestar y huir cuando menos lo sospechaba. Pacientemente, ella iba a buscarlo en los terrenos aledaños del circo y lo convencía de volver a la carpa para recomenzar las lecciones. En los espectáculos, bastaba con que chasqueara la lengua para que se comportara obediente y saltara a través del aro de fuego, resignándose en silencio al mareo del bullicio, las carcajadas y gritos. Pero en las noches, cuando apagaban las luces, se atrevía a mostrar su verdadero ser. Primero arañaba el suelo, como buscando algo. Luego exhalaba suspiros que terminaban sonando a rugidos insistentes. La duda, incisiva, recorría por la tierra y el montón de paja hasta llegar a ella: ¿para qué, después de todo, se afanaba en existir?

Adiestrarlo le daba la ilusión de que lo doblegaría y, tarde o temprano, desaparecerían sus preguntas incómodas, hasta el día en que no logró moverlo de su jaula ni escucharlo en la madrugada. Lo trató de animar con otros trucos, obstáculos y rutinas. Incluso le llevó un nuevo par de aros brillosos. En balde. Su sentido de la vida había sucumbido y, por ello mismo, ella decidió que era momento de retirarse. De la vida.



Sara Paola Mateos G. (Puebla, 1995): Estudió la Licenciatura en Literatura y Filosofía y la Maestría en Literatura Aplicada en la Ibero Puebla. Fue beneficiaria de la beca de creación literaria PECDA 2016 en la categoría de cuento. Ha publicado textos en revistas como *Crítica*, *Plesiosaurio* y *Argonauta*. Forma parte de algunas antologías impresas como *Flores que sólo se abren de noche*, y también digitales como *Mujeres en la minificción mexicana*. Actualmente, trabaja como docente.

GRACILIS

Alexei Mendoza Moreno

En el último truco de la noche el mago partió en dos a Gracilis, su bella asistente. Las primeras filas fueron salpicadas por gotas de sangre, muy realistas. El público aplaudió por cortesía, pues los anteriores números fueron más espectaculares. El show acabó. Tras bambalinas acudieron los paramédicos para atender a la mujer cercenada, que entre gritos y quejidos le reclamaba al novato mago. Éste no daba crédito de su acto, estaba en *shock*. Le quedan unos segundos de vida, pronosticó un paramédico. El mago improvisó en su desesperación: la colocó en una maceta con tierra húmeda.

Así fue como se convirtió en la primera mujer-cactus de la historia.



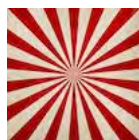
Alexei Mendoza Moreno (1988) es originario de la Ciudad de México. Es psicólogo de profesión y tiene una maestría en psicología ambiental por la UNAM. Escribe minificción, cuento y poesía. Fue finalista del II Certamen internacional de cuento breve en 2015. Ha publicado sus minificciones en la Revista Minificción.

RETRATO DE LA FELICIDAD

Camilo Montecinos Guerra

Encontró unos archivos sueltos que deambulaban por la nube. La fecha de data le llamó la atención: 21 de junio de 1995, casi 100 años atrás. Escaneó los códigos y pudo tener acceso a cada una de las fotografías. El niño que observaba le resultaba familiar, tal vez algún antepasado, padre de sus abuelos, no lo sabía con certeza. Siguió hurgueteando y se detuvo en lo que parecía una carpa, algo similar al búnker en el que se encontraba. Pero esta carpa no era de metal y concreto, sino de un material mucho menos resistente. Observó al niño rodeado por una gran multitud y en el centro la figura de un hombre domando a un tigre, ya extinto a estas alturas. Reconoció también el rostro pintado de un payaso con una expresión extraña que no lograba replicar, esa sonrisa esquiva que había sido reemplazada por gestos de angustia y preocupación. Después de tanto huir, de esconderse, de evitar la radiación y los ataques década tras década, el rostro humano se petrificó en el miedo, permaneciendo así hasta ese instante. Miró nuevamente la foto y la escena jocosa que proyectaba le devolvió aquello que había perdido.

Cerró los archivos y, tímidamente, sonrió.



Camilo Montecinos Guerra (1987, Arica - Chile). Escritor, profesor y gestor cultural. Ha publicado los libros de microficción *Golpes sobre la mesa* (Ediciones Sherezade, 2017) y *Asuntos domésticos* (El Taller Blanco Ediciones, 2021). Asimismo, sus textos han sido difundidos en antologías y revistas literarias de Latinoamérica, España y Alemania. Obtuvo Beca a la creación literaria del Ministerio de las Culturas de Chile, los años 2017, 2021 y 2023.

CHICA TRAGAFUEGOS

Mónica A. Montoya

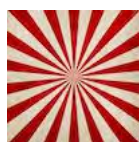


Mónica A. Montoya, CDMX, 1986. Escritora, dibujante e ilustradora. Lic. en Creación Literaria por la UACM. En su obra busca plasmar la magia, ficción, terror, misterio, fantasía, mitología; pues son temáticas que le apasionan. Fue cofundadora y desempeñó varias funciones en la editorial independiente Cristal Escarlata (2013 – 2021). Tiene diversas colaboraciones literarias y gráficas en libros y revistas de formato impreso y digital a nivel nacional e internacional.

TRAICIÓN A TRES PISTAS

Ángeles Mora Álvarez

Todo comenzó y terminó apenas se llenaron las gradas. Con la rapidez de un salto mortal. En la primera pista, el mago cortaba a su ayudante por la mitad en un número que jamás habían ensayado. En la pista número dos, el equilibrista, como siempre, lo veía todo desde la altura de su alambre. En la tercera pista, el hombre bala escapaba agujereando la lona de la carpa. El público, ajeno a todo, aplaudía.



Ángeles Mora Álvarez es una escritora española que a fuerza de recortar y recortar ideas y textos para convertirlos en microrrelatos ha ido menguando con el esfuerzo y sus dos últimos libros de minificción (*Reencuentros* y *Testigo ocular*) han sido escritos saltando sobre el teclado, letra a letra, tecla a tecla. Labor agotadora, pero muy satisfactoria.

LA MAGIA DE LA DIVERSIÓN

Chris Morales

No conoció un verdadero circo, así que se puso a tallar uno en madera: carpas, taquilla, dulcería, tienda de recuerdos, payasos, acróbatas, trapevistas, enanos, bailarinas, magos, domadores con sus leones, elefantes, chimpancés, perritos, caballos y hasta focas. Recién acabado, invocó a su hada madrina para que los convirtiera en reales. El asombro duró hasta las doce de la noche, hora en la que todo desapareció, excepto una varita y una chistera. Tuvo aseguradas las funciones restantes del año.

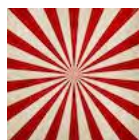


Chris Morales. Actor, narrador oral y escritor de la Ciudad de México. Sus publicaciones han sido en revistas electrónicas, sitios de internet y antologías: *Teatro de JADEvolucion-arte* (2016); *Mínimas perdurables* (2019). *Brevirus* (2020). *DiversidadES. Minificciones alternas* (2020, 2021). *Mosaico: microficciones sobre discapacidad* (2020). *Escena del crimen* (2021). Es coantólogo de *PEQUEficciones. Piñata de historias mínimas* (2020).

EL MANDATARIO

Patricia Morales Betancourt

Todos se reían del payaso y él por dentro lloraba, soñando con ser un buen presidente.

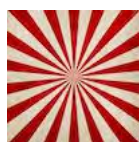


Patricia Morales Betancourt. Arquitecta, artista, marionetista, guionista, microrrelatista (REM), recreóloga y profesora colombo-canadiense, fundadora de la empresa l'Atelier en boîte, con sede en Montreal. Ha publicado 5 cuentos para niños, una novela y programas de recuperación cognitiva para adultos mayores.

ACTO FINAL

Fabiola Morales Gasca

Las llamas tatuadas en la piel del tragafuegos parecían extenderse hasta el firmamento a la hora de su brillante acto. Su presencia era electrizante, desde la punta de su pie izquierdo hasta el brazo derecho las flamas pasaban en una danza flamígera capaz de hipnotizar a las muchedumbres. Cuando ocurrió el accidente presentador, animales, bailarinas, payasos, enanos y magos cedieron ante el fuego de manera dócil. El cierre del acto fue extraordinario ante los ojos del sobreviviente y hechizado público: En medio del circo incendiado un corazón de plata refulgía con toda la magia circense.



Fabiola Morales Gasca. Maestra en Literatura Aplicada en la Universidad Iberoamericana plantel Puebla. Egresada del Diplomado de Creación literaria de SOGEM. Autora de los libros de minificción *El mar a través del caracol* (2017), *Luciérnagas* (2020), *Ruta de Palimpsestos* (2022), entre otros. Participante en antologías de Argentina, Chile, Colombia, España, México, Perú y Venezuela. Es lectora voraz e incansable escritora.

DOCTOR SONRISAS

Yanzey Morales Marín

Mi papá tiene un trabajo muy importante, atiende a personas en situaciones difíciles, les ayuda a sentirse mejor, eso me explica él. He querido acompañarlo a su trabajo, pero dice que hay mucha gente y que no podría cuidarme. Me pide que estudie mucho y que ya habrá oportunidad de acompañarlo después. Yo presumo en clase su trabajo, aunque los demás se rían cada vez que lo hago. No les hago caso, pienso que lo hacen por envidia porque no tienen un padre con un trabajo como el suyo. Sé que es valioso para los demás porque al salir a su jornada porta corbata y maletín. Para darle suerte ato un nudo en su valija con el listón de mi pelo. Al salir de la escuela, encuentro a un payaso haciendo su acto de doctor, todos se divierten mucho. ¡Su corbata se parece a la de mi papá, su maletín tiene mi listón! Me ve y agacha la mirada, yo corro a su encuentro para abrazarlo.

—Ahora veo la importancia de tu trabajo. ¡Curas la tristeza!



Yanzey Morales Marín. Huauchinango, Puebla, México. Febrero 1974. Lic. en Pedagogía. Participaciones en revistas digitales: Letras itinerantes, Alquimia Literaria, Fóbica fest, Polisemia, Antología Virtual de Minificción Mexicana, Minificción; Editorial Parafernalia, Tabula escrita, EOS Villa, Revista Brevilla, Historias pulp, Penumbria, Komuya, Anaquel literario y El arte convertido en escritos. Participaciones en publicaciones impresas: Ediciones Periféricas, La Tinta del Silencio, Editorial Paraíso Perdido, Sembrando voces, Colectivo Cultural Atelier Poético y Palabra Herida.

EVASIÓN

Omar M. Moreno Bernal

Al principio, eran cosas pequeñas, relojes, anillos, aretes. Hasta sembré ortiga en los muros exteriores, señor agente, para que los ladrones no se metieran al inquilinato, pero seguían desapareciendo mis cosas. Los primeros días, lo acompañé hasta la pieza del pintor. Vengo a que me hagan un retrato, repetía hipnóticamente. Y se sentaba. Con ese aroma a gorila, a circo, que impregnaba todo. Hasta que una mañana entré allí, y lo vi: sentado en el sofá, apoyada en el mueble la mano huesuda, en la que brillaba la varita y el anillo, congelado para siempre en el retrato.



Omar Moreno. Bogotano. Maestro en Artes Plásticas y Visuales de la Universidad Nacional de Colombia. Grabador. Cuentista. Aborda desde la escritura expandida, historias en torno al deterioro, el abandono, la soledad. Segundo lugar, en el 2011, concurso Grandes contadores de historias, Fundalectura. Seleccionado por Idartes y Taller Virtual de Escritores, 2021, para la antología *Letras Emergentes*. Hizo parte de la publicación cartonera *Palabra, pluma, papel. Escritores de Engativá*, en el 2022.

LA DAMA DEL TRAPECIO

Karen Morey del Castillo

Se presenta con los brazos en alto, toma impulso y se sujeta de la barra. Sus pies acarician la alfombra roja hasta despegarse del suelo. Recoge una de sus rodillas como una garza y una espiral amarilla y azul la absorbe lento. Su peinado permanece intacto y parece no ocuparse del suelo. Nuestras miradas atónitas la siguen hasta que nos quemamos la nuca. Nos distancia un abismo y ella sonríe todo el tiempo.

Se balancea sobre su coraje en medio de la oscuridad. Danza con una cinta roja en la mano como una antorcha encendida que sigue el camino del contorno de su cuerpo. Entrelaza sus piernas y se sostiene sólo de ellas. Con su traje color plata, da vueltas con tanta rapidez sobre el trapecio que se convierte en una moneda brillante, echada a la suerte, a su suerte. Envuelve su cuerpo en sábanas de viento. Una galaxia creada sólo para nuestros ojos que no saben ver en la oscuridad. Camina sobre el filo y crea una pausa de incertidumbre hasta que dos telas caen como trenzas del cielo. Las acaricia y se sostiene en el aire sólo de ellas. Regresa al trapecio y se columpia sobre él. Ella nos mira desde arriba. Es perfecta, es imponente. Suelta los brazos y los huesos de su espalda color luz resaltan. La trapecista se inclina hacia adelante y se deja llevar por el río de la gravedad a una vorágine de aplausos y gritos de espanto.

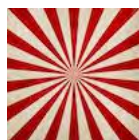


Karen Morey del Castillo, nació en Lima, Perú y en la actualidad vive en Génova, Italia. Finalista del concurso internacional de cuentos ciudad Pupiales 2020 de la fundación Gabriel García – Márquez, con el cuento «El loco de la casa azul». Es administradora de profesión y descubrió en un taller literario su pasión por la escritura y el gran poder que contienen las hojas en blanco y los lápices abandonados.

CIRCO POBRE 1

Diego Muñoz Valenzuela

El payaso seca su transpiración con una toalla húmeda. Con mínimos y calculados movimientos se desprende del traje colorido. Borra el maquillaje de su rostro sumergiendo la cabeza en una cubeta de agua espumosa, restregándose con destreza. Se coloca el atavío de trapecista eximio, aplasta su cabello con gomina y calza unas zapatillas plateadas. Toma de la mano a la irreconocible mujer barbuda y sale con ella corriendo al escenario. El delirante público los espera ansiosos y estalla en aplausos al ver a las estrellas del *show*. La mujer voladora le guiña un ojo y susurra a su oído: «a ver si llegamos con energía al número de acrobacia». «Eso si no te corto en dos para el número de magia», contesta el trapecista excelso, haciendo brillar sus lentejuelas.



Diego Muñoz Valenzuela (Constitución, Chile, 1956). Ha publicado quince libros de cuentos y microcuentos y ocho novelas. Cultor de la ciencia ficción y del microrrelato. Libros suyos han sido publicados en España, Croacia, Italia, Argentina, Perú y China. Cuentos traducidos a once idiomas.

EN EL TRAPECIO DE LA AVENIDA

Luis Ignacio Muñoz

Baila, baila, en el andén, mientras se detiene el tráfico de la avenida. El ruido ensordecedor queda suspendido y retornan las voces, incluyendo la del hombrecillo que se para en medio de la vía, se eleva a un metro del suelo y congela sus movimientos durante los segundos que permanece el semáforo en rojo.

Luego, retorna el pitazo de los autos, el ronquido de los motores y la algarabía se ahogan a la vez que los transeúntes se quejan de la intensidad de la luna sobre la mente del loco. Pero él ya no está allí, ha ido muy lejos; ingresa en la carpa donde resuenan los aplausos del público en caótico tumulto. Ahora hace piruetas en el alto trapecio. Se agarra, se suelta, se contorsiona en el aire, intenta un baile en el vacío y de pronto siente que desciende arrastrado por una fuerza superior a las suyas y no para de bailar moviendo piernas, brazos y cintura.

Cuando la luz naranja cambia su momentánea coloración, algunas miradas asustadas se posan en la figura que como un simio vuelve a flotar y piensa que una vez más se ha salvado de perecer en la caída.



Luis Ignacio Muñoz. Colombia. Escritor de cuento, minificción y poesía. Publicaciones en revistas y antologías en Argentina, España, Chile, México, Perú, Bolivia, Guatemala, Costa Rica y Colombia. Libros publicados: *Reloj de aire*, *Cuentos para rato* e *Inocencia de la noche*. Trabaja como tallerista en literatura infantil y escrituras creativas. Administra *Letras Itinerantes*.

ÉRASE UNA VEZ UN CIRCO

Carmen Nani

Cuando el circo llegó al pueblo, lo envolvió una niebla espesa. Sin embargo, la expectativa de niños y adultos fue en aumento a medida que se acercaba la hora de la función. Cuando comenzó, los padres aplaudieron con entusiasmo a bailarinas y bufones. Los niños en cambio escaparon asustados. Esperaron a sus padres afuera de la carpa rogando que no los hubieran convertido también a ellos, en espectros.



Carmen Nani. Argentina. Escritora cordobesa publicó los libros *La espera* (cuentos); *Pata de cabra* (novela); y *Anzuelos* (microrrelatos). Fue seleccionada para participar en «Versos al paso», en el marco del Festival de la Palabra del CILE (2019) y en AUDIO CUENTO/De la nueva narrativa argentina (2020). TERCER PREMIO en el género micro ficción en el certamen internacional HACIA ÍTACA 2021, formando parte de la antología *Agua de tres mares*.

LA CARGA

Patricia Nasello

Ella aún duerme cuando un par de alas enormes brotan del centro de su espalda. El pijama color piel se transforma en una túnica celeste larga hasta los pies y sobre su cabeza resplandece una aureola dorada.

Pocas horas después, tras una búsqueda frustrada e imperiosa bajo ese celeste immaculado, él descubre una ausencia que juzga imperdonable: ella, o mejor digamos este ser que tiene enfrente de sí, no tiene sexo. La memoria de lo que alguna vez casi fueron lo abandona y con gesto ruín le ordena que se vaya.

Todo ángel puede volar como una flecha, hundirse en el cielo; pero sobre este ángel la memoria de lo que fue pesa demasiado; de modo que no vuela, camina hacia el único lugar donde, según cree, podría alojarse.

Satisfecho, el director del circo celebra con sus amigotes de caravana la firma de un contrato que lo hará famoso.



Patricia Nasello. (Argentina) es Magíster en Escritura Creativa por la Universidad de Salamanca (USAL) y Contadora Pública por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Ha publicado cinco libros de minificción, una antología personal y una micronovela. Participó en antologías, periódicos y revistas culturales en Argentina, México, Francia, España, Perú, Chile, Bolivia, Venezuela, Hungría y Rumania. Coeditora en *Tusca Editoras*.

EL CIRCO

Ildiko Nassr

La enorme carpa rojiblanca le pareció un palacio cuando la vio de lejos. Sus ojos de niña no se percataron de la suciedad ni del deterioro por el paso del tiempo. Estaba fascinada por el estallido de colores y sonidos y el aroma de las manzanas acarameladas.

No sabía que la carpa del circo colapsaría y se llevaría 547 vidas con su peso.

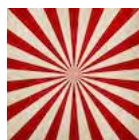


Ildiko Nassr, Jujuy, Argentina. Lectora, escritora y bordadora. Ama las montañas, el chocolate y los perros. Tiene varios libros publicados y participa de múltiples antologías.

DÉJÀ VU

César Abraham Navarrete Vázquez

Sólo después de ver desplomarse el cuerpo sin cabeza del domador de leones, la garza, parada entre el público horrorizado, comprendió lo que Esopo le mostró en las fauces del lobo.



César Abraham Navarrete Vázquez (México, 1981). Ensayista del poenimio, la fábula, el epigrama, la greguería y el aforismo. Ha publicado en medios tradicionales y virtuales de México, Honduras, Perú, Colombia, España, Francia y Portugal. Es autor de los libros *Poenimios*, *Fábulas-o-beces*, *20 Poenimios* (Portugal) y *Epigramas y maximias* y creador de las series televisivas *Micronopio* y *Mundo Poesía* de Canal 22.

RESARCIMIENTO

Laura Nicastro

Los afiches del circo la anunciaban como Juana, la Domadora del Fuego.

El público observaba tenso cómo durante las funciones la mujer tragaba antorchas furiosas o atravesaba ardientes aros en un remolino de largas faldas de gasas multicolores o lanzaba por la boca llamas que llegaban hasta el ápice de la carpa. Secretamente muchos esperaban ser testigos de algún error y que ella misma ardiera como una columna humana para que pudieran vanagloriarse «yo estuve ahí, yo vi todo».

Juana la Domadora nunca tuvo ampollas en los labios ni terminó el espectáculo disfónica o con la ropa chamuscada.

Ignoraban que antes de la función ella oía voces amables que la animaban en un idioma desconocido. Veía una multitud de rostros difuminados a su alrededor, más allá una pira, a lo lejos las murallas de una ciudad. Las voces seguían animándola: ella tragaba una brasa o un leño o atravesaba la pira como si fueran aire. Después todas las imágenes se diluían.

Mientras volvía a su camarín, también las voces se perdían musitando muy quedo: Jeanne, Jeanne, Jeanne...

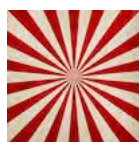


Laura Nicastro. Nacida en Buenos Aires, Argentina, estudió Filosofía en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Comenzó a publicar en los años ochenta. Algunos de sus textos integran antologías en Argentina y otros países. Autora de libros de cuentos, novelas y microficciones, también escribió obras de teatro que fueron representadas en Buenos Aires.

CALENDARIO MAYA

Scarlette Orozco López

Y durante esos cinco días perdidos en el calendario, los ancianos bebieron de la fuente de risa y entretenimiento ofrecida por los *balz'am*, y sus corazones se llenaron de gozo y fueron jóvenes de nuevo. Estos seres sagrados, una vez más, cumplieron su labor. Habían llegado al nacer el sol y también debieron irse con él, retornando al inframundo y abriendo paso al nuevo año.



Scarlette Orozco López. (Nicaragua, 1972). Escritora breve y aficionada a la acuarela. Autora del libro de microficción *Variedades* (Proyecto Editorial La Chifurnia, 2022). Incluida en diversas antologías. Mención especial en el *Sexto Concurso Nacional de Literatura Infantil “Libros para Niños y Niñas 2010”* (Nicaragua). Cuentacuentos principiante del Movimiento de Narradores Orales Escénicos de Nicaragua (2018). Miembro de la Red de Escritoras de Microficción (REM).

VIEJO OESTE

José Manuel Ortiz Soto

Con la rapidez de un pistolero, el mago transformó su mano desnuda en un revólver Colt 45. Un silencio sepulcral enmarcó la sonrisa de Billy The Kid.



José Manuel Ortiz Soto (Guanajuato, México, 1965). Libros publicados: *Réplica de viaje*, *Ángeles de barro* y *El colibrí sobre la hoja de afeitar*, poesía; *Cuatro caminos* y *Las metamorfosis de Diana / Fábulas para leer en el naufragio*, minificción. Es antólogo de *El libro de los seres no imaginarios*. *Minibichario* y *La marina de ficticia*, y coantólogo de *Alebrije de palabras*. *Escritores mexicanos en breve* y *El tótem de la rana*. *Catapulta de microrrelatos*.

COMO TODAS LAS NOCHES

Julia Otxoa

El domador metió su cabeza en las fauces del león y oyó como todas las noches que el león le decía, «no te vayas, no me dejes otra vez».



Julia Otxoa (San Sebastián, España, 1953). Escritora y artista visual, su obra, con más de treinta títulos publicados en poesía, narrativa, y narrativa infantil ha sido traducida a varios idiomas e incluida en diferentes antologías de poesía, microrrelato, y poesía visual de España y América. Entre sus libros más recientes: de relatos: «*Escena de familia con fantasma*»; «*Confesiones de una mosca*»; «*Tos de perro*» y en poesía: «*La lentitud de la luz*»; «*Jardín de arena*»; «*Resurrección*».

EL MAGO SACA CONEJOS

Zarela Pacheco

Frente a frente nos miramos en el círculo; la expresión de sorpresa, la admiración, la risa, niños, adultos, adultos niños.

Somos el espectáculo en la diversión como el malabarista y el domador. El enano es un ser humano y nuestras payasadas tras un colorido maquillaje, también lo son.

El aserrín del piso, las graderías de madera, el olor a confites.

Desplegadas; colgadas en la órbita del espejo de sueños, giran las fantasías y el terror gustoso. Mientras, la trapecista zurce su pantimedia bajo las gradas; un mundo oculto espera silencioso como el conejillo dentro del sombrero negro.



Zarela Pacheco A. Chile, 1966. En 2017 obtiene el primer lugar en el concurso «XIX Historias de vida poeta Jorge Aguilera Pérez», en Chile, con el cuento «La casa de la abuela». En 2020 ganadora entre los 10 primeros lugares en el Concurso «Quiero Verte Sonreír», Sociedad de escritores de Chile, Filial Ñuble, con el cuento «El Indignado». Participa de antologías BREVIRUS 2020 y BREVESTIARIO 2021, de Revista *Brevilla*.

EL DOMADOR

Cecilia Palma

*La fantasía no es una forma de evadirse de la realidad,
sino un modo más agradable de acercarse a ella.*

Michael Ende

El viejo masculla a diario historias épicas en la plaza de Molina. Todos lo conocen, y cuando pasan por el lugar se dan tiempo de oír sus legendarias hazañas; aun cuando, en los últimos años, casi no se entiende lo que narra. —No importa — dicen — repite siempre las mismas. La que más recuerdan es aquella en la que era un domador en el circo San Eustaquio, cuya instalación anual había acompañado, a lo menos, a tres generaciones de la ciudad.

Ha sucedido en varias oportunidades que, en lo mejor del relato, salta por los aires la prótesis de madera que reemplaza su brazo derecho. Él siempre se ríe cuando ocurre, aunque los espectadores se espanten. Sus dientes aparecen en el rostro enjuto como perlas quemadas. —¡Eso no es nada! —grita en jolgorio mientras recoge la extremidad inerte—. Porque ustedes ni se imaginan cómo quedó la quijada del pobre león después del mordisco— y continúa azaroso intentando urdir las palabras que ondean en su cerebro febril, mientras acomoda, con una especie de venia carnavalesca, el pedazo de madera en el muñón negruzco. La función debe continuar.

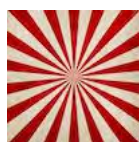


Cecilia Palma (Santiago, Chile). Es poeta, editora de *Eutôpia*, correctora de textos y tallerista. Sus textos aparecen en varias antologías y ha sido traducida al inglés, italiano, alemán, rumano y ucraniano. Sus publicaciones son: *A pesar del azul*, *Asirme de tus hombros*, *Piano Bar*, *Un viaje especial*, *Vuelvo de Siberia esta tarde* y *Grito*.

UNA VIDA CIRCENSE

Ulises Paniagua

Desde niño amó el circo hasta que, en plena madurez, descubrió con horror que su empleo marchaba en la cuerda floja; que sus ahorros pendían de un trapecio; que en asuntos amorosos metía con insistencia la cabeza a la boca de los leones y cómo, entre una aparente celebración, no había dejado de ser el payaso principal, un tanto amaestrado, de un ridículo espectáculo llamado *Vida*.



Ulises Paniagua (México, 1976). Narrador y poeta. Ganador del Concurso Internacional de Cuento Gabriel García Márquez, Colombia (2019). Incluido en la antología *Puente y Precipicio*, en Rusia (2019). Autor de dos novelas, nueve libros de cuentos y cinco poemarios. Director del Coloquio Internacional de Poesía y Filosofía (respaldado por el FCE). Director de la Colección Digital de Terror en Editora BGR. Ha sido traducido al inglés, ruso, griego, serbio, checo e italiano.

EL DUEÑO DEL CIRCO

Pedro Peinado Galisteo

Por un instante al director del circo le había parecido una gran idea incorporar un gigante a su espectáculo. Pero luego, en la práctica, resultaba no ser tan sencillo. Porque, ¿con qué garantías iba a emplearlo como el hombre más fuerte del mundo si de un tropiezo podía derrumbar la carpa en un periquete? O como domador, si hasta los leones se espantarían igual que cachorros. Ni siquiera podría darle la vacante de tragafuegos, pues ¿de qué manera iban ellos a encender un volcán con el que alimentarlo? Una cuerda floja jamás serviría para sostenerlo y las preciosas piruetas de la equilibrista apenas serían una mota de confeti sobre sus hombros. Así que, sintiéndolo en el alma, el director tuvo que desechar la idea y deseársela suerte en el camino.

Al gigante, de natural payaso, le divierte observar cómo la hilera de carromatos de la compañía circense afronta la dura ascensión, desde su pecho hasta la cima de la tripa.



Pedro Peinado Galisteo. Nació en Madrid, España, en 1974. Licenciado en Psicología. Trabaja como técnico auxiliar de biblioteca en la Universidad Politécnica de Madrid. Ha obtenido, entre otros, el *XVII premio Internacional de Relato Hiperbreve Círculo Cultural Faroni*, el *I Certamen de Microrrelatos Ciutat d'Elx*, la 9ª edición del premio *El Gusanito Lector* o el *I Concurso de Microrrelatos del Bienestar Alonso de la Torre*.

UN LEÓN DE CIRCO

Eduard Pereira Jaramillo

Miraba y miraba el circo. Moría por trabajar en él. Le encantaban los colores, las luces, el humor, pero era un león tímido y no se atrevía a ir a la carpa y preguntar, por su natural temor al habla y porque también había escuchado que en algunos circos ya no recibían animales, que era prohibido.

¡Cómo extrañaba los tiempos donde todos eran lo mismo!

Se arriesgó. Venció su miedo.

—¿Contratan equilibristas? —dijo a la señora que lo atendió.

—Nada. Sólo queda libre el puesto del vendedor de boletas. Se va hoy. ¿Te apuntas? —le dijo ella amablemente.

—Claro que sí —dijo el león—. Primero en la puerta, luego en el cielo —remató, pensando en la minúscula cuerda floja.

—Estás un poco loco. ¡Con seguridad llegaste a casa! —dijo ella y soltó una carcajada.

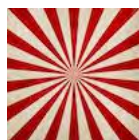


Eduard Pereira Jaramillo. (Medellín, Colombia). Ingeniero, cuentista y poeta. Ha participado en diferentes talleres de creación literaria y cursos de literatura infantil y juvenil en Colombia, México, Perú, Argentina y Chile. Ha publicado los libros: *Cuentos de Maquiel* (2005), *Mientras crecía y otros cuentos que parecen reales* (2012), *Entre los dedos* (2016), *Benilda* (2019), *Cuentos del niño en mi hombro* (2021) y *Un viaje en sombrero* (2022).

¡LLEGÓ EL CIRCO A MI CIUDAD!

Ruth Pérez Aguirre

Luisín tenía 10 años y no podría ir al circo porque estaba castigado. Nunca había estado en uno. Se escapó de casa y logró entrar escurriéndose por las faldas de la carpa. Pudo ver al domador de leones alimentarlos antes de salir a escena. Caminó unos pasos más y por una rendija vio a los payasos maquillarse. A través de un hueco asomó un ojo para ver cómo les ponían faldas de ballet a las focas. Alguien le tocó el hombro mientras le decía con voz cavernosa: «¿Te perdiste, niño?» «No, señora», dijo al momento de voltearse y ver a una araña gigantesca que tenía cabeza de mujer. Se cayó para atrás del susto, se levantó dando traspiés y se puso a correr, pero la araña tenía ocho patas peludas y lo alcanzó en un dos por tres. Luisín escapó de la misma manera como había entrado. Ya afuera, temblando, lloró porque se había hecho pipí en los pantalones. Luis jamás va a un circo, ni siquiera los ve por t. v. Lleva veinte años pagando sicólogos que no han logrado convencerlo de volver.



Ruth Pérez Aguirre. Mérida, Yucatán, México. Ha publicado 38 títulos en los diferentes géneros que escribe. 6 novelas y 4 novelas breves, entre ellas *Agonizar entre sombras*, Laberinto Ediciones, *Alma sin piel*, Bitácora de Vuelos. Miniscelánea, *La tinta del silencio*. 119 antologías. Premios en Barcelona y Palma de Mallorca, Menciones de Honor, Menciones especiales en diferentes ciudades de México y otros países. Creó Ediciones htuRquesa Cartonera en 2011.

LE PETIT FAMÉ

Marcos Andrés Pérez F.

Étienne muestra su acrobacia frente a su público; se detiene en lo alto del poste principal del circo y observa pensando que, en sus largas giras, jamás había presentado su arte en un lugar tan concurrido. Indudablemente él es la estrella del Circo *Le Petit Famé* y está en el momento cúlmine de su carrera, por lo que encuentra propicio anunciar ahí, el retiro definitivo del trapecio.

Su sueño es volver a la campiña que lo vio nacer y disfrutar el descanso en los viñedos por el resto de su vida. En esa reflexión está, cuando un fuerte sismo se percibe repentinamente, y el público, enloquecido, comienza a huir despavorido. Étienne se queda paralizado, el estruendo lo sacude todo mientras el agua inunda el lugar. Desde el mástil más alto del circo, Étienne observa cómo los espectadores flotan desesperados por agarrarse a algo que los pueda salvar, mientras extrañas cenizas caen sobre todos.

Al presenciar este desastre, el acróbata ve pasar ante sus ojos los momentos de gloria que vivió en su larga y grandiosa vida, y sonrió.

—Ya está listo su regalón, señora, estaba re-pulgoso le diré, y hartó se resistió. ¡Viera cómo temblaba! Al primer chorro las pulgas cayeron toditas ahogadas, luego le puse un talco y quedó perfumadito —indica con satisfacción el dependiente de la peluquería, mientras el perro mueve su esponjosa cola. Sin testigos, de entre sus pelos, cae al piso del salón el cadáver del más grandioso artista circense: Étienne, la pulga acróbata.

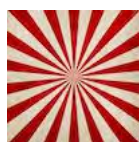


Marcos Andrés Pérez F. Gestor cultural, publicista, actor y escritor, vive en La Serena, Chile. Ha publicado las novelas *Retorno a Génesis* y *El teorema de Rolando*; y el libro de investigación gráfica bilingüe, *Santiago Histórico*. En dramaturgia ha escrito, *Teo y el alquimista*, *Las armaduras vacías* y *2012*, entre otras.

AMAR AL ARTE

Jorge Pérez Guillén

Por las noches los antiguos cirqueros salen a practicar sus viejos actos. Juan, el traga cuchillos, devora rebanadas de luna llena; la luz plateada le alumbra el costillar y parece que trajera luciérnagas en el pecho. Los payasos salen con la sonrisa descarnada a falta de piel, sus enormes zapatos dejan tenues huellas en la grama. El domador que se desangró al perder el brazo derecho trata de hacer tronar su látigo con la mano siniestra. Los músicos, que todavía lucen las quemaduras de tercer grado de cuando se incendió la carpa, imitan el sonido de sus instrumentos con lo que les quedó de boca. Los otros muertos, que no quieren saber nada de la vida, esperan a que los artistas se decidan a descansar en santa paz.



Jorge Pérez Guillén. Ciudad de México. Ha publicado sus historias en diferentes medios, entre ellos, la revista *El cuento*. Ha participado en diferentes antologías. Ha ganado el concurso mensual de microficción de la Marina de Ficticia y el Concurso de cuento Nuestra palabra de Canada. Jorge vive en Ontario, Canadá.

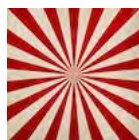
LA INCREÍBLE FAMILIA GARCÍA

Gabriel Pérez Martínez

Mamá y papá hacían contorsiones y malabares para que llegáramos a fin de mes. En el momento en que el ánimo decaía, desde el trapecio intentaban que no nos viniéramos abajo y, si no podían evitarlo, nos recogían a ras de suelo como forzudos antes de que nos estrellásemos. Para que a la hora del almuerzo y de la cena tuviéramos comida, sacaban conejos de sus chisteras y cuando el agua nos llegaba al cuello eran los escapistas que abrían las cerraduras de las cadenas. Si las llamas nos quemaban, actuaban como tragafuegos y, por la noche, se convertían en mujer y hombre bala surcando el cielo como estrellas fugaces para que no dejáramos de soñar.

Mis hermanos y yo nos comportábamos como fieras, pero también como mimos dándoles ídem, además de payasos para que jamás se les olvidara sonreír.

Así fue nuestra infancia y si ahora quieren contrastar esta historia, vayan a la puerta de sus casas, pasen y vean.

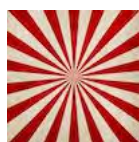


Gabriel Pérez Martínez (Málaga, 1970). Estudió Ingeniería Informática y es profesor, por vocación, en su ciudad natal. Autor del blog «[A lo mejor me falta carácter. O me sobran caracteres](#)», ha publicado en Revista *Quimera*, *Basta*, *Manifesto Azul*... Ha sido finalista de Relatos en Cadena, del Gata Negra, ganador del concurso que organiza la Abogacía Española (mensual), del Wonderland de RTVE y del Certamen Cardenal Mendoza.

SIN RED

Estela Porta

Un mimo en blanco y negro corta los *tickets* y da la bienvenida al espectáculo. Suena la fanfarria y se abre la magia esperada. Encandila el disfraz flúor de los payasos con su sonrisa de oreja a oreja como una bocacalle a la tristeza y sus ojos crucificados y su nariz de ciruela. Saltan, saltan sus chalupas interminables; torpes, absurdos, pícaros, esos bufones, a veces tan temidos. Arriba, sobre una cuerda floja, el equilibrista contorsiona la sombra de sus luces. Sobre la arena, dos enanitos juegan a perseguirse y caer, golpe tras golpe, entre risas incomprensibles de la gente. Acto seguido, el tragasables y el tragafuego, compiten por el asombro del público; mi hijo y yo nos tapamos la cara, quebrados. Y como broche de oro, con las mañanas y los bosques en sus ojos, dando gruñidos al viento, un osito *grizzly* se rebela negándose a subir al monociclo; la carpa estalla en un aplauso sostenido al oso tan digno. Avergonzado, el amaestrador lo abraza, ha comprendido todo. Salgo pensando que el circo es un espejo. Un perro de agua dentro de una fuente mueve la cola feliz salpicando cristales. En el semáforo rojo, un joven malabarista se juega la vida por monedas. Una rama trapecio verde emplumada de zorzales trina. Ay, cuánta gente se contorsiona por el hambre. Sí, la vida es un circo, un show en la punta de los dedos: la humanidad toda haciendo equilibrio sobre una cuerda floja. Sin ensayo y sin red.



Estela Porta. Escritora argentina, de Tafí Viejo, Tucumán. Profesora en Letras (Universidad Nacional de Tucumán). Dictó Talleres: Teatro, Haikus, Minificciones. Recibió premios y reconocimientos como Mujer destacada en las Letras y la Cultura. Once libros publicados, en 2021: *Si digo Yungas* y *Encender la chispa*. Antologías de microficciones, entre ellas: *Fervor de Tucumán*, *Monoambientes*, *Todos diferentes*, *Microteca*, *Brevirus*, *Brevestiario*.

EL ÚLTIMO SALTO

Graciela Poveda

Todo está listo para la partida; los animales en sus jaulas, el vestuario en los baúles, las provisiones almacenadas y la utilería en sus compartimentos. Chicos y grandes suben su equipaje a los coches. Mientras observa con melancolía, el trapecista disimula bajo un semblante amable el fuerte dolor de sus huesos enfermos y se acerca hacia el frente de la caravana. Su mujer y sus dos hijas, ubicadas adelante, le reclaman entusiasmadas que vaya con ellas. Las abraza y les explica que él irá en el carro trasero y que se reunirán nuevamente al llegar al área de descanso. Sabe que estarán seguras con su padre, el viejo director del circo. La hilera de vehículos emprende su camino y durante el traqueteo de la marcha el acróbata recuerda fugazmente su vida. Al llegar a la curva que separa el acceso del pueblo de la ruta principal, espera a que el chofer disminuya la marcha y se arroja del carro. Agobiado por su padecimiento irreversible, regresa lentamente hacia el lugar donde, entre los matorrales y los árboles, ha dejado la cuerda del trapecio.



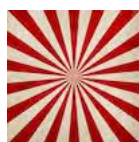
Graciela Poveda (Buenos Aires, Argentina). Antologías de microrrelatos: «Brevirus» (Brevilla); «Homenaje de escritores argentinos a David Lagmanovich» (E.Martin); «Escena del crimen» (Á.D.P.Ed.); «Mosaico» (Parafernalia); «Brevestiario» (Brevilla); «En pequeño formato» (Eos Villa); «Flores que sólo se abren de noche» (L.T.D.S); «Estelas en altamar» (Á.D.P.Ed.); «Tigres para Juan» (Brevilla); «Una 44 con ocho balas» (Ed.Kañy).

CICATRICES

Lina Preciado de Novak

Subo a la plataforma y sonrío. A cambio, los niños se horrorizan y sus padres me ven con morbo. El espectáculo empieza y siento cómo mi cuerpo gira. Román lanza sus cuchillos. En uno falla y da contra el telón lateral. Ojalá ningún enano se haya metido a fumar allí, esperando el turno de hacer reír al público mientras un payaso lo tortura. Súbitamente, todo se detiene. Uno de los cuchillos me corta. La herida es imperceptible desde las gradas. Sólo yo siento el dolor de la piel que se abre una vez más. Román se cubre los ojos. El momento final del acto se anuncia con un redoble de tambores. Un silencio sepulcral se apodera del escenario. ¡ZAZ! El último cuchillo se clava a pocos milímetros de mi cabeza. Aplausos, una venia y regreso a mi caravana.

Me quito el traje de lentejuelas descoloridas y examino la herida. Nada que no haya visto antes. Empiezo a afilar los cuchillos. El sonido del roce del acero hace que me excite. Tiemblo de placer. Todo está dispuesto: el *whisky* envenenado, el cuchillo y la clave para abrir la caja fuerte. Román siempre me dice que tengo muy buena puntería, pero muy mal carácter, mientras me recuerda cómo llegué a este circo miserable, después de que mi madre me abandonara. Solía serpentear dentro de mí para luego, a punta de azotes, evitar cualquier intento de huida. Toco a su puerta. Abre, sonrío y me invita a pasar. ¡Qué comience la función!



Soy **Lina Preciado de Novak**, nací en Colombia y actualmente vivo en Australia. Soy traductora y trabajo de forma remota para una ONG. Estudié Lenguas modernas, me especialicé en Traducción y empezaré a desarrollar mi Maestría en Edición, este año. Amo la lectura desde muy niña y las letras me han dado la posibilidad de retomar las historias de mi familia y de crear otros mundos.

EN EL AMOR Y EN LA GUERRA

Milton Puga

No sé qué podría ver ella en mí. Giulia, la trapecista deslumbrante. Yo estoy lejos de los aplausos. Le doy forraje a los animales. Vivo en un carromato destartalado, cerca de las jaulas de las fieras, con mi madre. Ella confecciona los trajes de los artistas. Sus mejores creaciones son los tules y transparencias que Giulia luce cada noche, cuando a gran altura brilla esplendente como el sol, opacando a la envidiosa luna. Muchas veces he querido declararle mis sentimientos, pero ella siempre está acompañada de esa criatura desagradable, su inseparable amiga. Una noche, a través de una rendija, cerca de la litera que ocupó en el carromato, me habló en un susurro: «Rómulo, todo el tiempo pienso en ti y no sabré decirte que no por nada del mundo. Para probártelo dejaré atrás toda modestia. Encontrémonos mañana a medianoche al pie del trapecio». Era una noche sin luna. Avanzando con cuidado llegué hasta la escala de cuerda, en el perímetro de la pista. En la penumbra una amplia capa cubierta de lentejuelas agitó sus pliegues y corrió hacia mí. Primero sentí la fuerza de su abrazo y, luego, frotándose furiosamente contra mi rostro, me hirió la hirsuta mejilla de ella, su inseparable amiga, la mujer barbuda.



Milton Puga. Chile, 1960. Un libro publicado: *Amanecer*, Sudamericana, 12 cuentos, ISBN 9789562621786. Especialista en *storytelling* para la innovación y el desarrollo del talento en las organizaciones. Máster en Comunicación e Identidad Corporativa, Universidad Internacional de la Rioja, España.

QUIEN RÍE AL ÚLTIMO

Jorge Quispe Correa Angulo

El plan es sencillo: la noche del sábado un dragón sobrevolará el circo con intenciones de atacarlo, pero no será un dragón real, sino una ilusión creada por el mago.

Aterrorizados, los dueños del circo ante la amenaza inminente suplicarán al tragafuegos que les libre del peligro. Seguro de su éxito, éste solicitará una cantidad de dinero como condición para enfrentarlo. A los dueños no les quedará otra que aceptar lo propuesto para salvar el negocio.

El plan ideado por el mago y el tragafuegos parece perfecto.

La noche elegida, efectivamente un dragón amenaza con lanzar sus llamas contra el circo ante la mirada desafiante del tragafuegos. Algo de nerviosismo se observa en él, pues no ve por ningún lado a su cómplice, el mago.

Los payasos no dirán que lo tienen cautivo ni que el dragón es real. Hacerlo sería echar a perder la gracia del chiste.



Jorge Isaacs Quispe Correa Angulo (Lima, Perú). Ha publicado *Trazos primarios* (2001) (relatos), *Pasajeros de lo efímero* (2019) (microficciones), *Hablábamos de fútbol hasta que llegaron ustedes* (2021) (novela corta) y *Jardín de Levedades* (2022) (microficciones). Le gusta hacer malabares con su sueldo para llegar a fin de mes. Instagram: JorgeQuispeCorrea_Escritor.

EL EQUILIBRISTA

Farah Rahib

Verlo en la cuerda floja como flotando a metros sobre mí, provocaba un ardor en mis entrañas, pero de una manera diferente, si lo sabré yo.

Tragar y escupir fuego era lo que nos definía. Padre, al tener esa habilidad, se unió al circo con madre embarazada de mí con cinco meses de gestación. Madre se encargaba de ayudar con la limpieza y el mantenimiento del circo mientras yo veía a padre tragar y escupir fuego, haciendo que siguiera sus pasos y empezara a escupir fuego desde los cuatro años.

Padre decía que el circo es un mundo y dentro de ese mundo existen sociedades, y hay sociedades que no se mezclan. El fuego es lo tuyo, decía padre, y yo lo sentía por dentro, lo sentía siempre. Pero no entendía por qué, a pesar de mi fuego, no podía acercarme al equilibrista.

Un día subí mientras él estaba en la cuerda floja, parecía como si fuera el aire y no su cuerpo lo que lo mantenía allí suspendido. Llegué hasta donde él estaba, me miró a los ojos y sonrió, yo sonreí y el fuego salió. La cuerda sobre la que sus pies descansaban de repente pareció minúscula, y la minúscula cuerda floja no pudo con el fuego y se reventó. La red de seguridad había sido quitada minutos antes. El corazón se me detuvo y entendí, mientras sus ojos se perdían en los míos al caer, por qué no debía acercarme al equilibrista.



Farah Rahib Cadima, oriunda de Bolivia, sintió atracción por la escritura desde temprana edad, explorando las palabras en esbozos de poesía, y perfilando sus escritos hacia el cuento, la micro ficción y la novela. La lectura y la escritura le dieron a Farah una base de orden en un caudal de supuestos imaginarios que fueron traduciendo en historias probablemente improbables, como la misma realidad lo es.

CAMBIO DE ACTO

Katalina Ramírez Aguilar

I

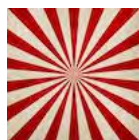
Cuando le preguntaron en la entrevista cómo se preparaba para su acto, tardó en responder. Nadie se lo había preguntado antes, ni siquiera ella misma. Pensó que tragarse la ausencia de su padre, la esquizofrenia de su madre, el abuso de su primo y la exclusión de toda una familia no eran nada comparado con tragar fuego.

—Sólo abro la boca y dejo entrar el fuego —respondió.

II

Todo el fuego que había tragado comenzó a consumirla, se encontraba en un estado físico deplorable, y ningún doctor le daba la esperanza de un tratamiento, así que hizo lo único que podía hacer; miró hacia atrás, a cada rostro de su pasado, y comenzó a vomitarlo, a escupir cada flama que cada uno había encendido, y cuando le volvieron a preguntar cómo se preparaba para su nuevo acto, respondió:

—Sólo abro la boca y dejo salir el fuego.



Katalina Ramírez Aguilar. (Puebla, Pue. 1990). Licenciada en «Literatura y Filosofía» por la Universidad Iberoamericana de Puebla. Directora de la Editorial Cariátide y la Librería La loba y el león. Ha publicado microcuentos y poemas en veintidós antologías. *Lengua soy* (3 norte e Ibero Puebla, 2017) y *Cartas a Leonora* (Eos Villa, 2022) son sus libros de poesía; *Música primigenia* (BUAP, 2017) y *Nueva cartografía* (Quarks Ediciones digitales, 2021) de microficción. Actualmente explora el arte del collage.



Ilustración de Katalina Ramírez Aguilar

CADENA DE AMOR

Gabriel Ramos

El Enano estaba enamorado de la Bailarina, ésta del Domador, quien moría por la Caballista; la Equilibrista siempre quiso al Director artístico, quien había depositado todo su amor por Mayra, la trapecista, que estaba enamorada del aire y las alturas.



Gabriel Ramos. (Ciudad de México - México, 1952). Psicólogo, escritor y promotor cultural. Es autor de *Vivir es arriesgarse* (La tinta del silencio, 2017), *Sueños incumplidos* (Libros del Fresno, 2020), *La fuerza de la costumbre* (Ediciones Ser, 2021), *Geografía del amor* (Editorial Ex Libris, 2022), *Autoconocerse en la escritura*, *365 disparadores creativos* (Ambos en el Sello Editorial Minificción, 2022), *a contracorriente*, (Cazadores de historias. Editores, 2022) y *Génesis de un microuniverso* (Editorial BGR. España, 2022).

EL APRENDIZ DE MAGO

Rogelio Ramos Signes

Para practicar un poco y de paso hacerle caso al maestro, que seguramente estará en primera fila durante la función de esta noche, atravieso paredes todo el tiempo. Soy nuevo en el oficio, pero ya lo hago sin inconvenientes.

El problema fue que hoy dije las palabras habituales, puse las manos como corresponde y, sin darme cuenta, ya estaba dentro del baño. Las mujeres, muy enojadas conmigo, hicieron la denuncia en la comisaría.

Ahora no sé si quedaré en libertad y podré estar en la carpa a las 21:45, que es la hora de mi debut.



Rogelio Ramos Signes. Nació en la República Argentina en 1949, país en el que vive. Publicó 5 novelas, 5 libros de poesía, 3 de ensayos, uno de cuentos y uno de microrrelatos.

Es periodista cultural y generador de contenido para diferentes publicaciones. Su obra está parcialmente traducida a varios idiomas. Coordina talleres literarios. Dirige desde 1982 la revista «A y C» (Arquitectura y Construcción).

CAÑONAZO

Aurora Rapún Mombiela

El Gran Circo estaba en declive, al igual que ella, que provenía de una larga estirpe de payasos, pero quería ser «Mujer-bala». Solía llorar tras la sonrisa pintada. El «Hombre-bala» se escabullía cuando aquella enorme mujer se acercaba al cañón. Él sabía que la boca por la que tenía que introducirse era demasiado pequeña, pero la amaba tanto que dedicó todos sus recursos a lograr que el circo obrara su magia.

Hubo gran revuelo en la carpa cuando apareció un cañón nuevo en el centro de la pista. El más grande que jamás se hubiera visto. Se convertiría en la atracción de todos los pueblos. Las gradas se llenarían, las entradas se agotarían. Las dimensiones eran tan gigantescas que el «Hombre-bala» se perdía dentro, así que sugirió a la payasa que ocupase su lugar. Él le enseñaría cómo realizar el número. Ella, emocionada por cumplir su sueño, tomó la mano que le tendía el pequeño «Hombre-bala» y, con el corazón desbocado, se introdujo en el duro y poderoso acero. Se acurrucó, ronroneó, se excitó al tacto de la pared fría que se acoplaba a ella como un guante. Cuando percibió que iban a lanzarla supo que no sería capaz de separarse de él. Suplicó que no lo hicieran, al fin se sentía completa. Al verla feliz, decidieron complacerla trasladándola a la entrada del circo, como reclamo. Mientras, en la pista, el mismo «Hombre-bala» de siempre, enamorado y despechado, repetía su número una vez más.



Aurora Rapún Mombiela. Aragonesa afincada en Valencia, filóloga, amante de las letras, de la familia y del deporte al aire libre, trabaja como técnica de la Biblioteca Pública de Massamagrell. Forma parte del colectivo literario Valencia Escribe y, en su tiempo libre, escribe microrrelatos y cuentos que publica en su blog [La historia está en tu mente](#).



Ilustración de Pablo Rapún Mombiela

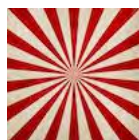


Pablo Rapún Mombiela. Diplomado en ingeniería técnica en diseño industrial, su principal ocupación como autónomo ha sido la infografía arquitectónica, aunque también la ha simultaneado con proyectos de diseño gráfico e industrial y algunos trabajos como ilustrador. Puede verse una muestra de su trabajo en: <https://www.behance.net/pablorapun>

ÚLTIMA FUNCIÓN

Ilich Rauda

Ese día todas las mamás acudieron acompañadas de su numerosa progenie, saltando de alegría a la última función del circo; su enorme carpa roja y blanca estaba desplegada en un paraje especial de aquella comarca. El maese desde su tarima invitaba al público a pasar con su sombrero de copa, y se frotaba los guantes de alegría mientras saludaba a viva voz; sería función llena. Abarrotados los espacios, se inició la función desde las alturas del escenario con los expertos trapevistas, que fueron el deleite de los más grandes y de los pequeñines que hambrientos se alimentaban sin perder detalle de lo que acontecía en las cuerdas, todo transcurría de maravilla entre luces y reflectores; y llegó el turno de los payasos que irrumpieron entre maromas y trifulcas falsas: entonces ocurrió el súbito temblor que atemorizó al público, un estremecimiento como de cambio de altura en montaña rusa, vieron a los payasos rodar fuera del escenario, y cuando todos se disponían a reír a carcajadas, una inundación terrible acabó con casi todo el elenco circense y con el público en su totalidad. Sólo el maese y la pulga barbuda escaparon apenas; por un pelo del bigote más largo del *felis silvestris catus* que les sirvió de trampolín para un doble salto mortal de siete metros de altura, pudiendo alcanzar el borde del guacal donde sumergían al negro hospedero que el dueño enjabonaba con ahínco ante semejante infestación, tras varios días perdido lejos del hogar.



Ilich Rauda. San Salvador, El Salvador, C.A.1982. Escribe poesía y narrativa. Secretario de la Asociación Salvadoreña de Médicos Escritores «Alberto Rivas Bonilla». Premio único de Cuento Infantil en los XXV Juegos Florales de Usulután (2017). Especialista en Medicina Familiar. Publicaciones: *Aventuras en los antiguos reinos del misterio*, Dirección de Publicaciones e Impresos (2018), *Círculos del sueño*, Proyecto Editorial La Chifurnia (2022).

BAMBALINAS

Susana Revuelta Sagastizábal

En la función de esta tarde a uno de los elefantes se le ha escurrido del lomo el chimpancé vestido de esmoquin que cabalgaba sobre él y lo ha pisado espachurrándole medio cuerpo. El león, que observaba la escena mientras tenía la cabeza de un caniche entre sus fauces, se ha distraído y ha cerrado de sopetón la mandíbula sin darle tiempo a que reaccionase. Como resultado de ambos incidentes, la cuna de la bebé, donde Hugo se ha metido a jugar, es ahora un caos de guata y peluches desmembrados.

Quizá mamá se enfade con él cuando termine de agitar el sonajero a la recién nacida, de hablarle con esa lengua de trapo, de jabonarla en su bañera de plástico, de entretenerla con el patito amarillo, de ponerle polvos de talco, el pañal y el pijama de algodón orgánico, de calentarle el biberón al baño maría, de observar embelesada como succiona la tetilla, de sacarle con palmaditas los gases, de pasearla en brazos por el pasillo hasta que se quede dormida. «O quizá», piensa Hugo esperanzado, «me haga un poco de caso».



Susana Revuelta Sagastizábal. (Santander, España). Fascinada desde hace doce años con la microliteratura y aficionada a la escritura en este formato, publico mis cuentos en [Estelas de tinta](#).

CHALUPA

Mariela Ríos Ruiz-Tagle

Durante mucho tiempo acompañó a los artistas circenses y permanecía siempre sentado en el piso, al costado de la boletería.

Hasta que un día, el trapecista, embriagado, robó la escasa recaudación de la función nocturna.

Huyendo con el mísero botín y escoltado por la luna, escuchó un feroz gruñido a sus espaldas.

Comentan que murió de un infarto. Ni siquiera alcanzó a subir a su auto, el mismo que hace años, atropelló fatalmente al perrito regalón del circo.

Todas las velitas encendidas alrededor de la animita del Chalupa se apagaron lentamente esa noche final.



Mariela Isabel Ríos Ruiz-Tagle. Licenciada en Antropología Social, Universidad de Chile, año 1981. Diplomada en Filosofía, Universidad Alberto Hurtado, año 2003. El año 1979 obtiene premio mención «Cuento breve», en Buenos Aires. El año 1984 obtiene premio mención «Poesía», en Puerto Rico, por el poema extenso «Madre espina de campos absolutos». Algunas de sus obras publicadas son: *Blue Moon*, novela, segunda edición, Editorial Segismundo, 2014; *Los azules prados del tiempo*, poesía, Editorial Segismundo, 2014; *Hija única*, microcuentos, 2016.

MUJER PANTERA

Patricia Rivas Morales

Jamás pudo domarla.



Patricia Rivas Morales. Minificionista chilena. Licenciada en Artes Teatrales, U. Arcis y Diplomada en Pedagogía Teatral, PUC. Ha publicado: *Hija bastarda*, Ed. Asterión, Chile (2009), *Cof Cough*, Ed. Ceibo, Chile (2014), *Transacciones*, 1ª ed, Ed. Eutôpia, Chile (2019), 2ª ed., Amazon (2021) y *Sustituibles*, Amazon (2021). Publicada en antologías en Chile, Argentina, Nueva York, Perú, Nicaragua, México, Colombia y España, así como en revistas nacionales e internacionales. Fundadora del Colectivo Internacional de Minificación (2020).

ÚLTIMA FUNCIÓN

Federico Rizzo Sebben

La soga tensó. Sintió el peso muerto de su cuerpo y al mismo tiempo el crujir de la tela. «Una vez más, por favor», rogó mentalmente, «solamente te pido una vez más». Y su cuerpo de libélula siguió revoloteando por los aires, mientras la música, regurgitada por un vetusto tocadiscos, acompasaba cada leve movimiento de sus brazos y piernas.

Otro crujido, otro estremecimiento de la milenaria tela que agonizaba entre sus manos. Hebra a hebra desintegrándose.

Buscó la mirada del público; siete parroquianos que se acercaron hasta el desflorecido circo. Esta le confirmó su presentimiento. Estaban maravillados, extasiados con su número. Él, mariposa aleteando en la noche a cielo abierto, ya no contaba con su vieja carpa, había logrado captar todas las miradas con sus gráciles movimientos, con la destreza de su delgado cuerpo que jugueteaba con aquel hilo añejosamente apolillado.

El telar se desgarraba lentamente, como su vida. Sus padres, maestros de su Arte, habían fallecido hacía tiempo. Su esposa lo había dejado por un empresario adinerado. No tenía hijos, sólo un hermano, el payaso y presentador, que hacía unos tres años lo había abandonado para convertirse en el conductor de un espectáculo televisivo masivo. Él había visto la caída del Fénix. Ahora sólo esperaba el surgimiento de sus cenizas con este acto.

La tela finalmente cedió. Él cayó de pie, como un atleta olímpico, ante los siete pueblerinos que admirados y entre vítores lo aplaudieron hasta el amanecer, en aquella su última función.



Me llamo **Federico Rizzo Sebben**. Soy uruguayo, vivo en Atlántida, una ciudad blaneario que debe su nombre a la mítica isla perdida de la Atlántida. Soy docente de Literatura en educación media pública en mi país. Y desde pequeño tengo una relación especial con la Literatura. He obtenido menciones y primeros premios en varios concursos literarios. Y comúnmente utilizo como seudónimo el de Ícaro, personaje con el que me siento identificado.

TALIÓN

Saturnino Rodríguez Riverón

La asistente del lanzador de cuchillos desconocía que su marido la había visto, a ella y al trapecista, ejecutando un acto particular detrás de la carpa del circo. La asistente con las piernas desparramadas, y el trapecista lanzándole, no precisamente un cuchillo, repetidas veces hasta dejarla exangüe.

Esa misma noche, la función devendría en éxito indescriptible. El público, sediento de novedades, se agitaría en las gradas con el transcurrir consabido de las presentaciones, y él aprestaría los cinco cuchillos de su correspondiente actuación.

Los tres primeros serían lanzamientos inocuos, rutinarios. Uno bajo la axila. Otro cerca de la oreja izquierda, y el tercero bordeando el cuello sobre la base. El cuarto volaría sobre el escenario hasta alcanzar el telón del fondo y derrumbar una figura tras bambalinas. El quinto lo reservaba para la asistente, que cobraría en su misma moneda. Ella le había roto el corazón primero.



Saturnino Rodríguez Riverón. (Placetas, Cuba, 1958). Narrador y poeta. Ha obtenido premios y menciones en diversos concursos nacionales e internacionales. En 1999 obtiene el Premio Calendario Narrativa con el cuaderno *Manuscritos en papel de cigarro* (Ed. Abril, 2001); publicó *Cuentos de papel* (Letras Cubanas, 2007), *Muchas veces mucho* (Letras Cubanas, 2013), *Tres toques mágicos. Antología de la minificción cubana* (Letras Cubanas, 2017), y *Estimada Lucy* (Editorial Giraluna Latinoamericana, 2022), entre otros.

LA MAGIA DEL TIEMPO

Nana Rodríguez Romero

El mago con su vestido raído por el tiempo saca una paloma del sombrero, hace volar su castillo de naipes, adivina el contenido de la cartera de la dama. En un volantín se acerca al público y trae del brazo a un caballero de vestido oscuro y pulcro, lo invita a sentarse en la pequeña silla, lo cubre con un manto de seda, hace unos pases mágicos. Los tambores redoblan y retira con suavidad el manto. Ha desaparecido la silla y el caballero, en su lugar, un monstruoso insecto aparece en el piso del circo, moviendo sus patitas. El público aterrado, sale en estampida. El mago asombrado, no deja de mirarlo, no se entera de que por un agujero de gusano, el personaje ha escapado de su habitación con la sonrisa silenciosa del conocido novelista.



Nana Rodríguez Romero. Colombia. Sus minificciones han sido publicadas en numerosas antologías en España, Colombia, Mexico, Chile, Colombia. Becaria del ministerio de Cultura en el programa Residencias artísticas en el exterior, Ganadora del Premio Nacional de poesía Ciro Mendía, 2008. Entre sus obras de poesía y minificción publicadas están: *Elementos para una teoría del minicuento*, *El sabor del tiempo*, *La casa ciega y otras ficciones*, *La cometa infinita*, *El astrolabio*, *Los Elementos*. Profesora e investigadora de la escuela de Filosofía y Humanidades, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

Imagen para el texto de Nana Rodríguez Romero



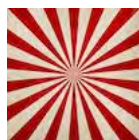
Circo de Calder. Whitney Museum of American Art

EL HEREDERO

Adriana Azucena Rodríguez Torres

El Hombre Elefante se escapaba alguna noche, oculto en las sombras. Deambulaba por las londinenses zonas de tolerancia donde hallaba quien no le opusiera resistencia a cambio de unos peniques. Llegó a engendrar varios hijos, incluso un perfecto elefantito que, después de una brillante carrera política y tras negociar recursos naturales y trata de esclavos, logró ascender al título de rey de una pequeña república monárquica africana que mantuvo excelentes relaciones comerciales con potencias europeas.

Encerró a su padre, por el que pagó una suma considerable, en una botella de formol.



Adriana Azucena Rodríguez Torres (Ciudad de México): doctora en Literatura Hispánica. Profesora-investigadora en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, en áreas de creación, historia y teoría literarias. Autora de libros de teoría y crítica y de los libros de cuento y minificción *La verdad sobre mis amigos imaginarios*, *De transgresiones y otros viajes*, *Postales (mini-hiper-ficciones)*, *La sal de los días*, *El infierno de los amantes* *Viajes ilustres* y *Si todos somos monstruos...*

EL EQUILIBRISTA

Ernesto Rojas

La enorme carpa del Circo «Los hermanos Medina» era azul Francia; de lejos se veían las casas rodantes habitadas por payasos, trapeceistas, contorsionistas, malabaristas, un mundo nómada lleno de colores. Allí estaba Omar, el equilibrista de silueta estilizada, larga cabellera, ojos negros, hermosos sus pies, eran como rocas blancas, nacarados. Ensayaba todos los días a las tres de la tarde, cuando casi todos descansaban, porque su puesta tenía secretos (cambiaba siempre de calzado en cada salida). Un jueves incorporó un zafiro a cada uno de sus zapatos. Eran perfectas sus actuaciones...

Llegando a fin de año, pidió sacar la red de contención para su show. En medio de la cuerda se detuvo un instante, el reflector se prendió bruscamente impactando en sus ojos la luz de esas gemas, con un efecto abrumador. En el siguiente paso, el taco aguja se enredó con un nudo ciego y cayó al abismo entre la exclamación del público.

La ambulancia no llegó a tiempo, luego la policía encontró en su camarín una carta que decía, sin pudores: «no culpen a nadie», firmado: Soraya.



Ernesto Rojas. Escritor argentino; nació en Salta, reside en Tucumán. Posee diez obras publicadas. En Argentina y extranjero integra numerosas antologías. Es docente, pertenece a la Sociedad Argentina de Escritores (SADE filial Tucumán), y a la Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil. Posee Premios y distinciones. Forma parte de la Antología de Poesía Argentina Contemporánea, año 2019, entre otros.

Ilustración de Sonia Alé para el texto de Ernesto Rojas



Sonia Alé. Nació en 1961, en San Miguel de Tucumán. Es Licenciada en Artes de la Universidad Nacional de Tucumán. Becaria del Fondo Nacional e las Artes. Realizó numerosas exposiciones a nivel internacional. Posee premios. Sus obras se encuentran en colecciones oficiales y privadas de Argentina, Austria, Francia, España, Estados Unidos, Corea y Japón.

EXPRESIONES

Arnoldo Rosas

¿Podría decirte en palabras todo lo que el mimo dijo sin ellas?



Arnoldo Rosas (Porlamar, Venezuela, 1960). Ha publicado los libros de relatos *Para enterrar al puerto* (1985), *Olvidate del tango* (1992), *La muerte no mata a nadie* (2003), *Sembré los muertos* (2013), *De amores y domicilios* (2014) y *Añicos. 50 Microrrelatos* (2022); la novela corta *Igual* (1990), y las novelas *Nombre de mujer* (2005), *Uno se acostumbra* (2011), *Massaua* (2012), *Un taxi hasta tus brazos* (2015) y *El mar a cinco cuadras* (2022).

CARPAS QUE SALVAN

Silvia Rózsa F.

Desde aquel día, a Luis nunca más lo molestaron por no sonreír, se alistó en una compañía de circo y allí frente al espejo se dibujó una sonrisa.



Silvia Rózsa F. Santa Cruz, Bolivia. Periodista de profesión, escritora, editora y gestora cultural. Autora de poemarios, cuentos infantiles y microrrelatos. Su poesía, cuentos y microrrelatos figuran en revistas y antologías nacionales e internacionales en formato impreso y digital. Recibió menciones de honor en concursos de géneros diversos y un primer premio compartido en poesía.

EN EL TRAPECIO

Álvaro Ruiz de Mendarozqueta

El circo más imponente que conocí fue el Tiffany.

Camiones interminables, casas rodantes, animales lustrosos, muchos enanos y una carpa altísima con varios mástiles.

Entre los números principales se desplegaban payasos, malabaristas y vendedores de golosinas para distraernos. Me llamó la atención que, allá arriba entre los pliegues de la carpa, estaba un hombre impasible, sentado en un trapecio cerca del techo, sin hacer nada y con la mirada perdida. Nos fuimos y seguía allí.

Volví el día de la partida.

—Lo bajamos al final —me dijo un enano—, esperamos a ver si se le cae la culpa.



Álvaro Ruiz de Mendarozqueta. Argentina. Escritor. Publicó cuentos y relatos en revistas, diarios y antologías incluyendo las de Brevilla. Alción Editora editó sus libros de cuentos *El arte de lo efímero* e *Infinito en lo cotidiano* y la novela *El calígrafo de Pekín*. Publicó *Cidade Oblíqua* en sociedad con Héctor Gómez Alisio. Publicó *Cartografías mínimas* con Liliana Aguilar Orantes, Nélica Cañas y Patricia Nasello.



Ilustración de Álvaro Ruiz de Mendarozqueta

LA MAESTRA DE CIRCO

Martha Cecilia Ruiz

Vine al circo por una ordenanza de la Secretaría de Educación de México para garantizar que todos los niños y las niñas de los espectáculos ambulantes ejercieran su derecho a la educación. Desde el comienzo todo me fascinó, especialmente los animales y los pectorales de uno de los trapecistas.

De día, los trajes de las bailarinas pierden su glamur, una se da cuenta de la tristeza de los animales y del desvelo en el rostro de las criaturas que la noche anterior sonreían y se tomaban fotos con el público. El mal humor se apodera de los payasos. El calor bajo las carpas y en las casas rodantes es insoportable.

El trapecista siempre fascinante. Lo seguía con la mirada todas las noches, sobre todo en las presentaciones especiales cuando hacía de mago y domador de fieras. Una noche nos hicimos amantes, no hubo palabras sólo magia y pasión. Todo iba bien hasta la mañana siguiente, cuando entré en mi jaula. Y desde entonces espero esas ocasiones especiales para hacer mi papel de fiera amaestrada.



Martha Cecilia Ruiz (Managua, Nicaragua, 1972) Escritora y periodista nicaragüense, incluida en varias antologías de poemas y cuentos. Ha publicado *Familia de cuchillos* (2016) una colección de cuentos cortos y minificciones.

EL ANIMAL DOS VECES ANIMAL

Carlos Enrique Saldívar

Me alegré cuando el circo de los horrores, que llegó ayer, anunciaba que presentarían a un animal que era dos veces animal; en un cartel mostraban patas de artrópodo y colmillos de fiera. Aquel evento también me dio miedo, debo admitirlo.

«Un truco barato para atraer gente», comentaron algunos.

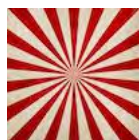
«Es inadmisibile que aún haya circos con animalitos», dijeron otros.

El caso es que no podía perderme la función y asistí con una amiga, a la cual le gustaban esas cosas retorcidas, además la entrada era económica. El circo era pequeño, sin embargo, se hallaba atestado con alrededor de cien personas, calculé.

Después de que salieron los actores con deformidades, maquillados o no, nunca lo sabré, eso sí, qué buenas prótesis, el presentador dijo que por fin habría el acto que esperábamos.

Nos dijo que se llamaba «Mit», por minino e it, y que se oía como «mito». En fin, estaba en una jaula. Era un gato deforme con ocho patas desprovistas del pelo que este tenía en el resto de su cuerpo. Extremidades afiladas que se movían de arriba hacia abajo porque el abultado vientre de «eso» le impedía moverse con facilidad. Maullaba a la vez que gruñía, cual bestia salida de la mente de Clive Barker. Todos: alelados.

No esperamos a que el presentador nos contara su historia, fuimos raudos hacia el bicho y lo liberaron dos cerrajeros. Era inhumano tenerlo cautivo. Enseguida expulsó una telaraña que nos atrapó a varios. Mi amiga fue la primera en ser comida.



Carlos Enrique Saldívar (Lima, Perú, 1982). Codirige la revista *El Muqui*. Administra la revista *Babelicus*. Publicó *Historias de ciencia ficción* (2008, 2018), *Horizontes de fantasía* (2010), *El otro engendro y algunos cuentos oscuros* (2019) y *El viaje positrónico* (2022, en colaboración). Compiló varias selecciones de literatura peruana, de géneros variados, entre ellas: *Tenebra* (terror), *Constelación* (ciencia ficción), *Vislumbra* (fantasía). Forma parte del equipo de las muestras *Moulin Noir*.

FENÓMENOS

Claudia Sánchez

No es lo mismo trabajar de fenómeno de circo que trabajar en un circo fenomenal –repetía el payaso al domador, ensayando sus nuevas líneas antes de entrar –. El veterano de nariz roja, risa eterna, zapatos rotos, ya no hacía reír a nadie. Su época de esplendor había pasado. Hoy necesitaba a la bailarina como muleta para llamar la atención.

Y ella... ella tampoco era la misma que comenzó luciendo colorido plumaje en la comparsa local; la que se robaba las miradas de los hombres y mujeres que envidiaban su estilo. Hoy necesitaba al payaso ramplón para hacer un número que medianamente justificara su existencia.

Por lados opuestos del circo, cada uno entró a escena saludando al público y en el instante en que iba a producirse el previsto choque, un niño del público les gritó «¡Cuidado, que se pueden chocar!» Ambos se detuvieron a observar al niño que sonreía aliviado.

Dando un paso a la derecha, continuaron la función con una sonrisa real y las esperanzas renovadas.



Claudia Sánchez, 1965, Buenos Aires, Argentina. Publicitaria. Miembro de R.E.M. Colabora con el Centro Cultural de la Ciencia (ccciencia.gob.ar). Participación en distintas antologías, libros y revistas: Revista *Periplo*, España – *Destellos*, de Internacional Microcuentista – *Basta Argentina* – *Resonancias*, de BUAP – *Cuentos para el Andén* – *Hokusai* – *Brevirus* – *Pequeficciones* – *Brevestiario* – *Crímenes Menores* y *Nadie Vive*, de Minificciones – *Mínimas Máximas*, de REM – *Sentires*, de La Hora del Cuento, etc.

MARCEL

Fernanda Sánchez Arévalo

Llevaban ya varias semanas en París con el éxito acostumbrado. Marcel, con la cara pintada de blanco y esa expresión de miedo que no requería del maquillaje, salió a dar su espectáculo. Se leía en letras doradas impresas sobre la carpa: «Le Cirque Plume». Ligerero como una pluma se deslizaba y lo miraba imitando sus movimientos, como él le enseñó cuando era un niño. Desde entonces lo acompañaba, era su mejor amigo. Imaginario, decían sus padres.

Marcel movía una mano, el niño lo seguía y levantaba una pierna. El mimo lo miraba y continuaba con la rutina que inició una tarde de invierno en su pequeño pueblo. Juntos intentaban atravesar el vidrio que los separaba, solían tocarse las manos y abrazarse o por lo menos hacer la pantomima.

El juego fue divertido durante su infancia, hasta el día en que vio a ese hombre vestido de rojo detrás de su amigo y enmudeció para siempre. Continuó con la dinámica aprendida y al crecer encontró en ella la forma de ganarse la vida, sólo que no regalaba flores, no bailaba con las damas ni su rostro mostraba alegría.

Simulaban mirarse al espejo, jugaban a la pelota y a veces abandonaban por un rato aquel lugar al que ambos le temían. Jamás tuvo en su espectáculo un viejo sombrero con una rosa roja, tampoco logró sonreír, sin embargo, las mariposas que formaban con las manos atraían a su público.



Fernanda Sánchez Arévalo es licenciada en Ciencias de la Comunicación. Nace en la Ciudad de México en 1972. Ha cursado talleres de poesía, ensayo y cuento. Fue seleccionada para la Compilación Iberoamericana de Poesía, Poetas de la era del vacío (2011), Cascada de Palabras, Cartonera, México. Ha publicado poemas en las revistas digitales Cardenal y Letras y Algo Más y participó en el Festival Internacional de Poesía «Ponte un alma».

LA MUJER ARAÑA

Angélica Santa Olaya

Escurrían, sobre sus redes, los sudores de varios bichos. Todo el que la miraba, tras su frágil recinto de cristal, quedaba subyugado por sus ocho piernas enfundadas en néveas calcetas bordeando la rosada colina de sus rodillas. A la orilla de su sonrisa, la peligrosa miel fluía por la tierna comisura de los labios. Los bichos aparecían y acercaban el dedo sudoroso a la frialdad del carapacho imaginando la lisura de su piel. Ella sacudía los rizos y balanceaba los esplendentes muslos. Al terminar el día, el dueño del circo aparecía y con ojos brillantes, susurraba: «Luz de mi vida, fuego de mis entrañas. Pecado mío, alma mía... Dulce tejedora de mis entelarañadas fantasías... Lolita». Y acariciaba la vitrina imaginando que salvaba al atrapado dueño de un amor venenosamente perdurable.

En: Reminiscencias, de Angélica Santa Olaya, Editora BGR, Colección digital de Microficción Iberoamericana, España, 2023.



Angélica Santa Olaya, México, 1962. Poeta, narradora y maestra de Creación Literaria de cuento, poesía y minificción para el INBAL. Premiada en crónica, minificción, cuento y poesía. Publicada en numerosas antologías internacionales de minificción, cuento, poesía y teatro; así como en diarios y revistas de América, Europa, Asia y Medio Oriente. Escribió 17 libros de poesía, cuento, minificción y novela. Traducida al rumano, portugués, inglés, italiano, chino, catalán y árabe.

CONTROL DE IDENTIDAD

M. Paulina Santibáñez

Febrero en Panguipulli tiene olores a arena y bronceado. La esquina lo espera. Camina decidido y contento. Hoy es especial, consiguió hacer giros mientras las pelotas vuelan por los aires, además agrega sus cuchillos de lata que le ayudó a construir el vecino.

Instalado en la bocacalle lo envuelve la brisa fresca del verano sureño. Frente a los autos detenidos toma las coloridas pelotas, parte con tres y luego incluye tres más. Va por los cuchillos.

Las nubes le cuentan sus secretos, ellas le dijeron que viniera a este pueblo, las escuchó una tarde de primavera. Hoy se secretean. Mueve la cabeza y con sus dedos limpia sus oídos para escuchar lo que dicen. Lanza los instrumentos de utilería al aire preguntándoles de qué se trata tanto cuchicheo.

Los autos esperan el cambio de luz. Con la precisión acostumbrada toma sus cuchillos de cartón y lata que se los devuelve el cielo. Se pasea por las ventanas de los autos. Las monedas suenan en el sombrero colorido.

«Tu identidad», escucha. Retrocede. Ve el arma desenfundada del policía. Avanza por el costado. Golpea el sonido de una bala, camina unos pasos por la bocacalle. Las nubes lo llaman. Otra bala, se estremece, cae al suelo. La señora le habla, le toca el pecho, la sangre caliente brota, las nubes lo llaman.

Los policías con sus armas alejan los rostros desencajados de horror.

«Estaba atacándome con cuchillos», diría después el policía.

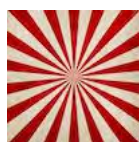


M. Paulina Santibáñez Viani, profesora, 1960, Santiago de Chile. Magister en Educación Emocional. Actualmente trabaja en el área de la educación. Obtuvo la primera mención honrosa en el V Concurso de Cuento y Poesía Bibliometro. Publicó, junto a otros autores, el libro *Paredes que hablan: Cronología del estallido gráfico en Chile*, 2021.

EXPERIMENTO CIRCENSE

Itzel Saucedo Villarreal

Nadie entendía por qué Shrödinger, el gran domador de felinos, latigueaba con tanto orgullo a una inmensa caja cerrada.



Itzel Saucedo Villarreal nació en Puebla, México en 1978. Estudió Lingüística y Literatura Hispánica y la Maestría en Ciencias del Lenguaje. Ha sido antologada en los libros *Alebrije de palabras. Escritores mexicanos en breve* (2013), *Ráfaga imaginaria. Minificción en Puebla* (2014). *Vamos al circo* (2016) y *Cortocircuito* (2017) de la colección ficción express, editados por Fomento Editorial BUAP. Es co-autora de libros de Redacción y Literatura y se dedica a dar clases a estudiantes de preparatoria.

UN TRUCO REMANIDO

Norah Scarpa Filsinger

El truco estaba preparado. El público, expectante. Comenzó la música. En el centro del escenario, sobre una mesa baja, el prisma rectangular, negro y dorado. Secundaba al mago una joven de larga cabellera roja, que se introdujo en la caja y nos hizo morisquetas por detrás del vidrio. El mago cerró y giró el prisma a su posición vertical. Tomó una docena de espadas y las fue atravesando, una por una. El público, tranquilo. Hasta que un hilo oscuro empezó a deslizarse por la pata de la mesita y el público, entusiasta, se largó a aplaudir.



Norah Scarpa Filsinger. (Argentina). Publicaciones: *Hojas al tiempo*, poesía. Microficciones: *Cuentas de maíz*, *Incisiones mínimas*, *La vida y otras inquisiciones*, Obtuvo distinciones diversas en poesía, y en dramaturgia I° Premio Concurso Canal Feijóo 2001 auspiciado por el Instituto Nacional del Teatro por su obra *Estación sin rosas*. En preparación el poemario *Región de bruma*. Participa en antologías nacionales y extranjeras, entre ellas *Micros argentinos*, publicación de la embajada argentina en España y en *Entre letras*, de Santillana. Traducida al italiano, francés, inglés y portugués.

UN NUEVO NÚMERO

Manuel Serrano

El Gran Circo de la Luna llegó al pueblo con su espectáculo. A la primera función acudieron muy pocos espectadores y al director se le ocurrió anunciar un nuevo número jamás visto. El anuncio fue suficiente para que casi todo el aburrido pueblo se presentara esa tarde.

Montaron la cabalgata por las calles invitando a chicos y grandes al «mayor espectáculo del mundo». Las fieras rugían en sus jaulas, los malabaristas hacían volar bolas y bolos, los equilibristas andaban encima de zancos y los trapecistas lucían sus músculos o sus piernas.

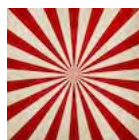
A la hora de la función una muchedumbre aguardaba enfervorecida. A punto de acabar, tras un redoble de tambores, apareció el director en medio de la pista.

—¡Señoras y señores, niños y niños, amigos en general! ¡Ahora lo más esperado! —El público estaba expectante— Si miran arriba del todo de la carpa podrán algo que nunca han presenciado.

Se desplegó una cuerda gruesa que cayó lentamente hasta la arena. Después, muy despacio se vio descender un ser de luz con una hermosa sonrisa.

—¡Esta que ven ustedes es LA FELICIDAD que ha venido para estar con todos ustedes!

En ese momento, los parroquianos, temerosos de ese ser imposible, corrieron despavoridos hacia la salida.



Manuel Serrano. (Valencia, España). Escribo con asiduidad en revistas de España e Hispanoamérica. He publicado: «Cacol, el caracol viajero», «Chencho y su bolero». <https://weeblebooks.com> y «El pajarito que no sabía volar». EOS Villa (Argentina) libros infantiles digitales, «Curso de macramé», Editorial Lágrimas de Circe (Argentina), 2022 y «Puntada sin hilos» Editorial Brisas del Sur. Julio 2022. Microrrelatos.

ARTISTAS DEL TRAPECIO

Ana María Shua

No tengas miedo, volará, heredó nuestros genes, dice el artista del trapecio. Y desde el punto más alto lanza a su hija, un bebé todavía, por el aire, hacia los brazos de la madre aterrada e infiel. No debería temer: por las artes de su verdadero padre, el mago, la niña realmente vuela. O les hace creer que vuela.

«Artistas del trapecio» está incluido en el libro Fenómenos de circo, de Ana María Shua.



Ana María Shua. Argentina. Escritora, periodista, publicista y guionista de cine. Entre otros libros, ha publicado: *La sueñera* (1984); *Casa de geishas* (1992), *Botánica del caos* (2000); *Temporada de fantasmas* (2004); *Cazadores de letras* (2009); *Fenómenos de circo* (2011); *Todos los universos posibles* (2017); *La guerra* (2019). Obtuvo el I Premio Iberoamericano Juan José Arreola de Minificción, en ciudad de México, 2016. Sus libros han sido traducidos a más de diez idiomas.

TEMERARIA

Audberto Trinidad Solís

El látigo escuálido, amedrenta a las fieras salvajes. El domador no sabe que, para cada silla del graderío, la más valiente es la sillita que antepone entre él y los animales.



Audberto Trinidad Solís. Pedagogo. México. Presea SETEPID 2015 y 2022. Galardonado por la Academia de Literatura Latinoamericana SMGE SLP. Le han publicado en Latinoamérica y España. Creador del programa Literatura en voz alta (LEVA). Organizador de Festivales del PCSur-Xicotepec. Coordinó las antologías 8M-22 Escritoras Latinoamericanas (CA) y 8M-23. Escritoras que dicen, Cadáver exquisito y Descolonizar el pensamiento. Autor de «La mejor batalla» y «Así en el mundo».

LA ADMIRADORA INCONDICIONAL

Eliana Soza Martínez

Para Lilian y K.

Desde pequeña me deslumbraron estos artistas dentro esas jaulas, como animales, exhibiendo sus huesos a la vista. No me perdía ninguna de sus presentaciones. Sin que mis padres se dieran cuenta, yo también hacía ayunos para experimentar lo que ellos y me fascinaron aún más.

Entonces lo conocí a él. Era de los pocos que todavía cultivaban este arte, ahora, escasamente reconocido por el público. Lo vi por primera vez en el declive de su carrera, ya no era joven y tampoco su número tenía las características de años atrás, no se veía a los vigilantes permanentes supervisando que no coma nada.

Al cumplir la mayoría de edad seguí la ruta de mi artista. Cuánto envidiaba a las señoritas, que después de los cuarenta días, se encargaban de alimentarlo y sacarlo de la jaula. Podían tocar esa piel reseca, pegada a los huesos, apenas palpitante; sentir su respiración agitada y las manos crispadas por la imposibilidad de quedarse unos días más en su prodigioso ayuno.

Lo admiraba desde lejos, sin la menor intención de que se enterase de mi existencia. Quería ayudarlo, escribiendo en la pizarra el paso de los días del ayuno o intercediendo con el dueño del circo para ubicar su jaula primero y después las que exhibían fieros animales y así la gente lo viera en su recorrido. Mi mayor ofrenda fue contactar a un escritor novel, pero prometedor. Supuse que él podría lograr, contando su historia, que nadie se olvide del gran Artista del Hambre.



Eliana Soza Martínez (Potosí – Bolivia). Comunicadora, escritora y gestora cultural. Publicaciones: *Seres sin Sombra* (2018). 2da. Edición (2020), Editorial Electrodependiente, Bolivia. *Encuentros/ Desencuentros* (2019), Bolivia. *Monstruos del Abismo (Microficción)* (2020). Editorial Velatacú, Bolivia. *Pérdidas (Cuento)* (2021), Editora BGR, España. *Luz y Tinta (Microficción)* (2022), Editorial EOS Villa, Argentina.

EL CIRCO DE LOS HERMANOS BABAR

J. R. Spinoza

Bajo la carpa del circo de los hermanos Babar, los animales observaban con asombro y risas cómo los humanos eran amaestrados para realizar increíbles trucos. Un hombre con la cara pintada hacía malabares con pelotas de colores brillantes, describiendo movimientos elípticos que parecían perseguirse como en un arcoíris. Con zapatos enormes y una sonrisa permanente, hacía desaparecer y reaparecer las pelotas con gran habilidad, mientras un par de hienas reían a carcajadas.

El siguiente acto fue el de «Regalito el audaz», que saltaba a través de aros de fuego bajo la amenaza del látigo del domador. Tras lograr el desafiante truco, la ovación del público fue ensordecedora. Finalmente, el presentador anunció un acto nunca antes visto: tres aros de fuego a la vez. Los animales espectadores retenían el aliento, esperando ver cómo los humanos lograban el imposible. El circo de los hermanos Babar siempre mantenía a los espectadores adictos a la emoción y a la sorpresa.

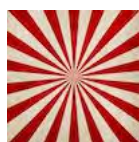


J. R. Spinoza. H. Matamoros, Tamaulipas, México (1990). Primer lugar en el IX Concurso de Cuento infantil CEAC 2022. Mención Honorífica en el Premio Nacional de Cuento «Gabriel Borunda» 2022. Becario del PECDA Tamaulipas (emisión 23). Finalista en el concurso internacional de minificción «Mi vía de escape», de Chile. Libros publicados: *¿Qué quieres que te lea?* (UAEMéx, 2022). *Mantenerlos a raya* (Tintanueva, 2022). *In Nomine Patris. Paternidad y otras quimeras* (UACOAH, 2022).

PAYASO CALLEJERO

Lluís Talavera

Aparece a diario a media mañana. Le sirvo su taza de café y se aleja ensimismado, con la mirada perdida. Siempre acude con su maquillaje, el traje de rombos y su sombrero. Cuando despertó, el circo ya no estaba allí, aunque yo ignore en qué momento llegó, dónde vive, ni quién es en realidad. Desde la cafetería, justo enfrente, puedo ver la parada de autobuses en donde se esfuerza por conseguir unas monedas o algo de comer. No es un espectáculo al uso. Él mira fijamente a la gente sin disimulo, con una expresión carente de emociones, a la vez divertida e incómoda, entre seductora y repulsiva. No hay un solo día en que no caiga en la tentación de observarlo y, sin embargo, si me devuelve la mirada finjo interesarme de nuevo en cualquier otra cosa. Nadie sabe si está vivo o muerto. A veces, nos hace reír.



Lluís Talavera (Barcelona, España). Es Licenciado en Informática y profesor universitario. Autor del libro de microrrelatos *El equilibrista imperfecto* (Platero Coolbooks, 2022). Sus textos han aparecido en revistas como Brevilla, Plesiosaurio, Cuentos Para el Andén y Letralia. Ha obtenido reconocimientos en concursos como La Microbiblioteca, Relatos En Cadena, de la Cadena SER; Wonderland, de Radio 4; Esta Noche Te Cuento. Es colaborador de la sección de microrrelatos de la revista cultural Amanece Metrópolis.

MEMORIA ANCESTRAL

Fiona Taler

El tigre siente el látigo y salta por el aro como lo han entrenado. Ruge cuando el hombre levanta el brazo. Se echa dócil cuando la chica se le acerca al hombre coqueteándole. Esta rutina, repetida a diario, no significa nada para él. Los gritos y aplausos del público llegan a oídos sordos que escuchan solamente los sonidos lejanos de la jungla, esos que escuchaban sus antepasados. En su memoria viven, y están siempre presentes, las junglas de Sri Lanka, los gritos de los monos y las cacatúas, la emoción de la caza y el sabor de la carne recién apresada.

Esa es la vida verdadera para él, y no esta falsa y grotesca quimera creada por los hombres.



Fiona Taler creció en El Salvador de padres británicos y cursó la secundaria en Inglaterra. Siempre se interesó en la literatura tanto en inglés como en castellano, lo que la llevó a dar clases en las Universidades de Auckland y Adelaida por muchos años. Ahora jubilada, reside en Nueva Zelanda con su esposo y una gata.

EQUILIBRISMO DOMÉSTICO

Paola Tena

En la familia García todo es equilibrismo. Artistas del circo, ejecutan sus números con la pericia de quien posee años de experiencia. El padre apila sobre la bandeja del bar un surtido de tazas de café, seis platos de almuerzo y múltiples piezas de cubertería, que se balancean peligrosamente mientras él se abre paso entre las mesas, pero nunca se caen. La hija ha heredado sus habilidades: mantiene con una facilidad inaudita para su edad dos pares de tenis gastados y varias muñecas rubias sobre una pelota de playa, juguetes todos antes usados por su prima mayor. También cuentan que el abuelo, en sus buenos tiempos, cargaba sobre sus hombros a los dieciséis miembros de la familia, y podía caminar por la cuerda floja sin que se le cayera el Marlboro que pendía de sus labios. Pero la verdadera maestra del arte del equilibrismo es la madre, capaz de ingeniárselas para pagar con un sueldo mínimo la electricidad, el agua y el transporte en autobús para toda la familia, preparar un caldo espeso con restos del día anterior, además de comprar la medicación del más chico. Y todo esto, sin despeinarse ni un pelo.



Paola Tena (1980, México). Pediatra, escritora e ilustradora. Imparte talleres de escritura creativa y elaboración de fanzines. Ha publicado los libros de microficciones *Las pequeñas cosas* (Ediciones La Palma, 2017), *Cordón Colorado* (Ediciones Sherezade, 2020); *MiniBestiario*, *Cuentos Incómodos* y *Versión no autorizada* (Cartonera Alebrije, 2019, 2020, 2021), y el libro de cuentos *Rosa Mexicano* (Ed. La tinta del silencio, 2020).

ACRÓBATA

Manuel Terrones Pacheco

El acróbata del circo se prepara para realizar un acto único: lanzarse desde el trampolín y caer sobre un recipiente con agua. No será una tina, ni una olla, ni siquiera un balde: intentará caer dentro de un vaso. Sobre la tarima, ubicada a unos cinco metros del suelo, se prepara. Su extrema delgadez, sus huesos salientes y su piel muy blanca y desprovista de vello le dan un aspecto anfibio, que parece probar su capacidad para la supervivencia en el agua. Redoble de tambores. El acróbata toma carrera, rebota una vez en el trampolín y se lanza. *¡Splash!* ¡Un clavado perfecto! El público arde en vítores por el artista que ha logrado, Dios sabe cómo, ingresar de cuerpo entero en el recipiente. Sin embargo, pasan los minutos y el acróbata no logra salir. La gente se deshace en murmullos; la incertidumbre aumenta, se infla, está a punto de estallar en desesperación. Un payaso y un domador se acercan al vaso, donde todavía se distingue una cara, y rompen el vidrio con ayuda de un pequeño martillo. El cuerpo del acróbata se desdobra, cartilaginoso, sobre la pista. «¡Todavía respira!», grita el payaso, mientras el público, aliviado, aplaude a rabiar, entendiendo que era parte del número preocupar a todos, para sentir por un instante lo que es ahogarse en un vaso de agua.



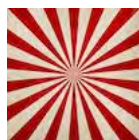
Manuel Terrones Pacheco (Lima, 1989). Egresado de la maestría de Escritura Creativa en la UNMSM. Sus microrrelatos han sido publicados en la Colección Underwood de la PUCP bajo el título de *Transparencias* (2018) y en las antologías *69* (2016), *En el camino: nuevas voces de la minificción latinoamericana* (2020), *Fiction Lab* (2021) y *El microrrelato peruano. Antología general* (2022).

EL DOMADOR

Mario Torres Dujisin

El domador de circo, un hombre con bigote y sombrero de copa, entró al escenario en medio de aplausos y ovaciones. En su mano derecha tenía un látigo, y en la izquierda, una silla plegable. Detrás de él, un enorme tigre blanco rugía, revelando sus afilados colmillos. Tocó su bolsillo izquierdo y se dio cuenta que no había tomado el medicamento para la hipertensión que su esposa dejaba diariamente a su alcance.

Comenzó su rutina haciendo girar el látigo y moviendo la silla frente al animal, cuando algo inexplicable comenzó a ocurrir. El domador comenzó a sangrar por la nariz. El tigre, oliendo la fragancia, se puso aún más agresivo, sus ojos se volvieron rojos y comenzó a gruñir cada vez más fuerte. Se limpió con la mano e intentó seguir con su rutina, pero el tigre saltó hacia él, lo derribó y comenzó a devorarlo sin misericordia. Las ovaciones colmaron el circo. Y, mientras el felino destrozaba al domador, la multitud seguía aplaudiendo y alentando a la fiera. Después de que el tigre hubo terminado, el público se quedó en silencio, y sólo se dieron cuenta de que algo había salido mal cuando llegó la ambulancia con los forenses. Así es la naturaleza del circo, dijo un viejo payaso: un lugar donde la realidad y la ficción puede desvanecerse en un instante.

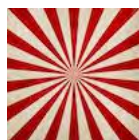


Mario Torres Dujisin es un escritor y economista chileno que ha vivido y trabajado en diversos países de Europa, África y Asia. En 1982, regresó a Chile y realizó un postgrado en Sociología antes de fundar la editorial Mercado Moderno y comenzar a impartir clases en universidades. A lo largo de su carrera, Torres ha publicado tanto trabajos profesionales como narraciones literarias que han sido incluidas en diversas antologías en Croacia y Chile. Actualmente vive en el caribe mexicano y muy pronto se imprimirá su novela corta, «Trenzas».

DESNATURALIZACIÓN

Raquel Traverso Rodríguez

Doblo mis articulaciones en ángulos imposibles, estiro los músculos hasta lo insospechado y toco partes de mi cuerpo que no puedo ni ver. Pero me voy haciendo mayor y cada noche, al acabar la función, me incomoda más tener que enderezar la columna y volver a caminar sobre las piernas.



Raquel Traverso Rodríguez es una andaluza establecida en Madrid. Estudió Filología Hispánica, Economía y Piano y se gana la vida como profesora de Música en un instituto de Secundaria. Ha quedado finalista en varios concursos de microrrelatos (Sol Cultural, Fundación Cajacírculo, Cardenal Mendoza y Diario Sur).

SIN TRUCOS

Alfonso Valencia

El mago dejará al público con el corazón en un puño. Suspiros, murmullos. Tira del pañuelo de la pechera y anudados salen otro y otro más. Bostezos. Poco a poco saca una ristra de verdes, amarillos, azules, blancos, marrones, violetas, morados, negros, rosas, grises. Algunos espectadores se marchan.

Un último tirón y muestra en su mano algo rojo que aún late.



Alfonso Valencia (Madrid, 1988) es matemático de formación e informático de profesión. Vive en Berlín desde hace una década. Empezó a escribir animado por los cursos *online* y ahora lo hace como pasatiempo.

LOS DECADENTES

Ángeles Vázquez

Los payasos daban lástima, los equilibristas tenían vértigo y los malabaristas eran unos manazas. Al domador le devoró un león rezagado.

Aún así siguió yendo público, incluso cuando la carpa empezó a agrietarse y un golpe de viento se la llevó por los aires.



Soy **Ángeles Vázquez** (España). Periodista de profesión y en busca de cualquier excusa para escribir historias que no sean reales o, al menos no tengan por qué serlo. He escrito *100 cosas que hacer en Madrid al menos una vez en la vida* y he participado en un par de antologías. Me encantaría hacerlo en una tercera. Sobre todo, si es de circo.

CIRCENSES CIRCENTIDO

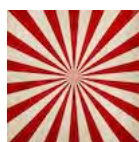
José Luis Velarde

Odiseo se alimentaba con pan y circo. Todos los días se levantaba a las circo de la mañana y decía que de circo en circo se ahorra mejor. De tanto repetir esos dichos y otros aún menos ingeniosos fue asociado con los circos sin ser domador ni trapeicista; mucho menos experto en malabares, aunque frecuentara bares de mala suerte y viviera tan inestable como la cuerda movediza donde transcurrían sus días desequilibrados desde el día en que se distanció de Circe.

Odiseo tenía tan buena voz que un día lo contrataron para anunciar espectáculos de circo pistas como locutor circense. Circentido, decía él. Usaba sombrero de copa y un traje rojo para caracterizarse como Sir Comaroma, un hombre de letras recién llegado por barco de Inglaterra, un esteta del micrófono, metáfora multicolor de un cerebro inestable y circunstancias desafortunadas que ocultaba con un rotundo CIRCOMENTARIOS. La palabra con la que solicitaba seguir ignorado cuando alguien le pedía alejarse del desequilibrio cotidiano y circentido donde pretendía encontrar a Circe.

Odiseo oyó que habían llegado tres sirenas al circo. Fue hasta el camión estanque que las transportaba y preguntó por la hechicera que les había convertido las piernas en monoaletas.

Los tres manatíes sorprendidos por la ruidosa entrada del empleado circense lo vieron un instante y se sumergieron con un chasquido unánime. El agua amortiguó los gritos que aullaba Odiseo. Enloquecido desde el día en que abandonó a Penélope para reencontrarse con Circe. La dueña verdadera del amor extraviado en La Odisea.



José Luis Velarde. Entre sus publicaciones se pueden citar de acuerdo con la Enciclopedia de la Literatura Mexicana: *Deambulaciones* (cuento); *La crónica ignorada del hombre* (poesía); *A Contracorriente, la historia del rock 1954-1994* (ensayo); *Ento* (cuento infantil); *Nos quedamos sin nosotros* (cuento); *En busca del Nuevo Santander* (divulgación histórica) y *La maculada concepción del poema* (prosemas). Sus textos forman parte de más de 30 antologías internacionales. Su relato *Carta al abductor* (en bengalí) aparece en *Visiones del mañana*, presentado en la Feria Internacional del Libro de Calcuta 2023.



Ilustración de José Luis Velarde

APARICIÓN EN EL CIRCO

Guillermo Velásquez Forero

*A mi tía Elpidia Forero,
que nunca vi.*

Todas las veces que llegaba un circo a prenderles luces, colores, magia y alegría a los recuerdos de mi infancia, yo corría a verlo porque quería ver con mis propios ojos a mi tía voladora, la hermana de mi mamá, que se voló con un circo (más tarde, mi mamá también se voló). Quería verla volar, porque me contaron que era acróbata de la muerte, que lo único que sabía hacer era saltos mortales. Pero que los hacía tan perfectos que un día voló tan veloz, que no alcanzó a coger el trapecio que venía por el aire y se fue de cabeza al abismo. Pero que estaba tan enamorada de la vida que no le importó estar muerta, y siguió presentando el mismo espectáculo. Que en alguna de las funciones diarias aparecía en el cielo de la carpa y repetía el salto, el más emocionante y divertido, que dejaba a la gente paralizada por el asombro y el grito de horror, cuando caía en picada y sonaba el porrazo que alcanzaba para todos, y les erizaba los pelos a los circovidentes. Pero me cansé de ir a verla caer, y nunca tuve esa fortuna. Quizás el circo con el que ella se voló, no existía.



Guillermo Velásquez Forero. Escritor colombiano de minificción y poesía. Ha publicado seis libros de minificciones: *Luz de Fuga*, *Luna de espantos*, *La bestia divina*, *La vida es sueño y la muerte también*, *La Mujer es una ficción* y *Cacería de ángeles*. Ha sido incluido en más de cien antologías en España, Argentina, México, Perú, Venezuela y Colombia; y en la revista *Quimera*, de España. Su libro *Luz de Fuga* fue incluido entre las mejores obras de la literatura colombiana del siglo XX.

CIRCO HERMANOS RINGLING

Gerardo Viana

A Midori, la niña de las Camelias

Las noches nunca fueron de bullicios en mi pequeño hogar, pero mis pies no pudieron seguirse anidando donde mi madre dejó sus huellas. No entiendo cómo llegué aquí, donde las mujeres escupen fuego, donde los hombres son orugas coloreadas de bufones y los niños son contorsionistas. Sí, es aquí, el lugar en el que mi pequeño es columpiado para conocer las caricias del aire y entender el oficio del trapecista. Sólo sé que esto no es un circo, es el manicomio de todos los hombres desperdigados que se buscaron en los espejos y mancharon sus rostros por amor al olvido.

Yo, tras abandonar mi pueblo, dejé todo lo que me recordaría a mi antigua vida. Saqué tu quimono de seda, madre, y unos pantalones de lana. Antes de partir le di un beso a la abuela y me despedí de Arnoldo; con eso juré jamás regresar con las manos vacías para conmemorar la memoria del vientre que me dio a luz. Desde hace dos años nos los veo, porque mi dolor no me permite llegar a tapar su hambre. Posiblemente los dos ya estén tocando tus mantos, madre querida. Ahora, esta carpa de colores es el pequeño sitio que representa lo que soy. La niña huérfana que cambia sus piruetas por un suelo donde dormir, pero esto es justo, madre, porque desde aquí arriba, siento el cielo en las manos y los aromas me acercan más a tu nombre.



Gerardo Viana. Licenciado en Ciencias del Lenguaje y Literatura, Universidad de El Salvador. Aparece en la antología *Minificciones en invierno*, por la Asociación Literaria y Cultural de Yucatán y Róory Ediciones (México). Coautor del artículo *Representación narrativa de la violencia en Los Locos mueren de viejos, Dios tenía miedo y Espejos*, de Vanessa Núñez Handal, en el libro: *Historia, experiencia y representación: aproximaciones a la narrativa salvadoreña actual* (por la Asociación Institución Salesiana - El Salvador).

UN HOMBRE IMPORTANTE

Manuela Vicente Fernández

De Wenceslao Peralta podría decirse cualquier cosa menos que carecía de recursos varios. Poco dotado en cuanto atributos físicos se refiere y con amplias lagunas sobre su incierto origen, suplía con mañas y trucos improvisados sobre el escenario el arte que a otros les había sido enseñado.

Entre sus compañeros de circo, nuestro hombre pasaba sin pena ni gloria, prácticamente inadvertido hasta que había un desaguisado. Era entonces cuando el nombre de Wenceslao corría de boca en boca como si la supervivencia de la compañía circense estuviese en sus manos. Y es que el así nombrado lo mismo sabía improvisar un número que domar un tigre o arreglar la avería más complicada. Sólo en esos momentos, en los que era reclamado con tanta urgencia, Wenceslao se sentía grande. No se martirizaba entonces por sus piernas arqueadas o su condición de enano; no añoraba a los padres que nunca tuvo ni se preguntaba para qué diantres había venido al mundo. En esos momentos, mientras sus manos sujetaban el aro de fuego con firmeza ante las fauces del tigre o amarraba el arnés del equilibrista, Wenceslao era alguien.



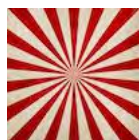
Manuela Vicente Fernández. (Viana do Bolo-Ourense, 1970). Escribe relato breve, microrrelato, ensayo y poesía. Columnista literaria en algunos medios, dirige el blog de visibilización de escritura femenina actual *Nosotras, que escribimos* (Blogger). Ha obtenido diversos premios literarios y parte de su obra ha sido publicada en antologías, libros colectivos y revistas nacionales e internacionales. Socia de AMEIS (Mujeres Escritoras e Ilustradoras) y de REM (Red Escritoras de Minificción).

EL DESTESTADO

Cristián Vila Riquelme

Algunos decían que la cuerda floja tenía alma, porque no a todos los volatineros les tenía simpatía. Se ensañaba especialmente con uno de ellos, a quien solía moverle sutilmente la cuerda, con pequeñas olitas surgidas de ninguna parte. Lo obligaba a utilizar el contrapeso más allá de sus fuerzas y confianza, y estuvo muchas veces a punto de caer. Pero era como si en el último segundo la misma cuerda se encargara de equilibrarlo, parecía bastarle con el mal rato que le hacía pasar, por soberbio y antipático. Sin embargo, había una volatinera que le agradaba, a juzgar por las facilidades que le otorgaba, como hacerla deslizarse suavemente de un punto a otro, con un equilibrio perfecto. Ese número tenía un éxito absoluto, y para bajar la tensión del público aparecían los *clowns* y los payasos imitando a la favorita y al detestado. Pero una noche, este último trató de imitar a la favorita tratando de desplazarse de un punto a otro como si estuviera patinando. No alcanzó a llegar a la mitad cuando la cuerda comenzó a encabritarse y, tal como una cuerda para saltar, pasó por encima y por debajo del volatinero antes de dejarlo caer a la pista, precisamente esa vez en que el detestado había pedido no poner la red de seguridad. Estaba seguro que su número sería un éxito de audacia y peligro. Y lo fue, pero con un estremecedor grito del público en vez de los aplausos.

Algarrobito, enero 2023



Cristián Vila Riquelme (Villalemana, Chile, 1955). Narrador, poeta y ensayista. Doctor en filosofía por la Université de Paris-Sorbonne I. Algunos premios y traducciones de sus libros al francés, italiano, inglés, entre otros. Vive en Algarrobito, provincia del Elqui.

CAMBIO DE ACTO

Gabriela Vilchez

Espió al público detrás del telón una vez más. Comprobó que el circo estaba lleno. Inmediatamente retornó al pasillo para verse en el espejo. Le costaba acostumbrarse a llevar una malla tan ceñida al cuerpo. Se preguntaba si los espectadores la aceptarían igual, como antes de cambiar de acto. Cuando llegó su turno, se armó de valor. Cruzó el escenario provocando miradas de asombro. Trepó una de las escaleras enganchadas a la parte superior de la carpa hasta llegar a la plataforma de salto. Desde arriba miró a la gente, atusando su abundante barba. Luego frotó sus manos con talco, tomó el trapecio y cerró los ojos. Imaginó que volvía a ser niña y que era la mismísima Antoinette Concello.



Gabriela Vilchez, nacida Perú, residente en Alemania. Estudió derecho. En el año 2019 publicó su primer poemario *Migralgias*. Le gusta escribir poemas, microrrelatos y cuentos. En 2020 cofundó la iniciativa virtual «Vigilia Poética. Un poema para resistir».

CIRCO DE CURIOSIDADES

Claudia Villafañe Correa

El Circo de Curiosidades prometía desde sus propagandas las mejores atracciones jamás vistas: El Vampiro de Rumania, La Araña Gigante de Guinea, Los Extraños Gemelos de Siam entre otras criaturas exóticas. Movida por la curiosidad, compré boleto y me ubiqué en la primera ronda de asientos con mi escepticismo intacto. La función empezó con el Vampiro de Rumania, un hombre alto, de traje negro, cuyos brazos en cruz imitaban un vuelo imposible. El rostro pálido con polvo de arroz comenzaba a cuartearse con la transpiración. ¡Decepcionante! Luego, cuatro saltimbanquis entraron a la pista una vitrina de cristal con aumento, en cuyo interior yacía una araña gigante originaria de las selvas de Papúa. El bicho estaba muerto, pero el gentío no ocultaba su asombro ¡Otra desilusión! Mi interés por los arácnidos pasó a derramar una furtiva lágrima como réquiem. Entre malabaristas y perritos bailarines se anunció la llegada de una atracción nunca vista. Bajo un velo negro, sentados sobre fardos de alfalfa, dos criaturas de no más de ocho años asomaban sus cabezas buscando la luz. —¡Los Extraños Gemelos de Siam, unidos por el hombro y la cadera! —voceaba el dueño del circo. La gente comenzó a pedir que les quitaran la ropa para ver que no hubiera truco ¡Los niños fueron desnudados! y comenzaron a llorar. Más tarde supe que los siameses se habían hecho ricos y tuvieron larga vida con muchos hijos. Chang y Eng habían sobrevivido a su condición circense, pero murieron de enfermedades comunes a la humanidad.

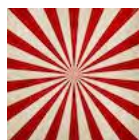


Claudia Villafañe Correa. (Argentina). Escribo poesía, narrativa, coplas, cuentos y microrrelatos. Obras: Inventario de ausencia. Después del insomnio. Vaivén. Cuentos incómodos. La doncella del viento. Coplas para cantarle a mi tierra, Coplas para no morir. Hay poemas míos en Eva decidió seguir hablando, Antología Federal de Poesía del NOA y Antología Gabriela Mistral (Chile) De Fugas y Confluencias (Microrrelatos) Premio Nacional Juana Azurduy Ensayo 2022.

UNA MUJER PRECAVIDA

Javier Viraje

La mujer del lanzador de cuchillos fue una *partenaire* enigmática y muy bella. Tuvo una vida de lo más excitante en la que recorrió con el circo los cinco continentes y conoció a infinidad de personas y personalidades. Cuando le preguntan si alguna vez le fue infiel a su marido, ella responde que oportunidades no le faltaron, pero que dada su situación laboral prefirió no arriesgarse nunca por miedo a que él sospechara de su adulterio en plena función.



Javier Viraje. Nací en Gijón (Asturias) en 1964. Cursé estudios de Humanidades en la Universidad de Alicante. Trabajo desde hace 37 años en una empresa de telecomunicaciones. Mis cuentos o microrrelatos han sido premiados en 16 certámenes literarios. Los más destacados: Breña Baja Mágica (2017). Ávila abierta (2017). Leopoldo Alas «Clarín» (2017). Gloria Fuertes (2108). Puente de Zuazo (2019). Ciudad de Elda (2020). Cartas de amor, Barakaldo (2020).

CIRCO MARINO

David Vivancos Allepuz

Qué delicia disfrutar de las acrobacias acuáticas de los leones marinos. Los espectadores, al otro lado del cristal, aplauden con entusiasmo los coordinados movimientos de los gigantes del mar en el tanque, cruzándose de manera sincronizada los unos con los otros, trazando perfectos círculos concéntricos con sus pesados cuerpos que ahora parecen ingrávidos. Deslucen el número, sin embargo, esa obstinación, tan estéril, del domador marino tratando de introducir la escafandra dentro de las bocas de las pobres bestias.

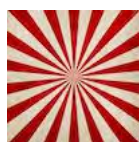


David Vivancos Allepuz (Barcelona, 1970) es autor de *Història del Club d'Escacs Sant Martí* (2005), de los libros de cuentos de temática ajedrecística *Mate en 30* (2004), *Las jugadas intermedias* (2015) y *Veinticuatro miniaturas rusas* (2019); y de los libros de microrrelatos *Cruentos ejemplares y otras microficciones* (2012), *Producto interior muy bruto* (2016), *Lo peor de que lleve dos días seguidos sin parar de llover* (2020) y *Los extraños casos: Holmes, Watson & Hudson, S.L.* (2022).

ALTER EGO

Toti Vollmer

Estela es el personaje que me ayudó a llegar a adulta. En su mundo no había hambre, sino comida que desaparecía como por arte de magia; las ratas enormes eran fieras a quienes amaestrar; no se escuchaban gritos, sino vítores; las burlas eran chistes y carcajadas, y los harapos, el vestuario para la función. Cuando mis padres nos aplastaban y retorcían, Estela veía contorsionistas.



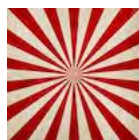
Toti Vollmer (Caracas, 1967). Lic. en Idiomas, MS en Psicología por la Cornell University. Dialoguista de tv, dramaturga, productora de teatro y escritora de cómics con más de 80 títulos publicados. Premio Nacional de Dramaturgia Infantil TIN (2004) en Venezuela. Desde hace un par de años ha desarrollado una adicción por los textos breves y punzantes.

EL CIRCO «DUMBO»

Juan Yanes

Sabía que había llegado el circo, porque veía a la gente andando deprisa por la calle con las sillas a cuestas, en una imagen ya desvanecida para siempre. Llegaba la primavera y con ella llegaba el Circo Dumbo, el mayor espectáculo de mundo. ¡Pasen y vean, señoras y señores! Procedente de Oceanía, las antípodas, el único circo del mundo que no tiene animales, excepto a Dingo, un lulú de Pomerania, blanco como la nieve y listo como el demonio. ¡Con ustedes, el Circo Dumbo! ¡El trapecista, Kiko King! El rey del doble salto mortal con tirabuzón, el rey de la cuerda floja y su compañera la no menos espectacular, ¡la Bella Elisa! la mujer que anda ¡de cabeza! Por primera vez, esta noche tenemos el honor de presentar en exclusiva mundial procedentes de detrás del «El telón de acero», a los Siete Hermanos Sin Lin, bailarines de platos, capaces de mantener montañas de platos en equilibrio. Pasen y vean a los payasos más tristes que hay sobre la tierra y a otros personajes de la farándula.

Para ir al circo yo iba a buscar a una niña de mi edad que vivía enfrente de mi casa, nos sentábamos en el suelo los dos juntos y nos dábamos la mano. Yo la miraba y ese era para mí el mayor espectáculo del mundo.

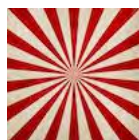


Juan Yanes (España, 1947). Es doctor en filosofía, profesor universitario y también fue maestro de escuela durante diecisiete años. Le han publicado cuentos en varias antologías, revistas y páginas web. Lo persiguen varias amigas para que se decida a publicar un libro de microrrelatos, pero él es renuente.

COLECCIONISTA

Norma Yurié Ordóñez

Aunque nadie conoce al ilusionista, se dice que realiza los trucos mediante artilugios que recolecta en cada función. El día del espectáculo, después de realizar un acto infinitamente repetido por todos los magos, envuelve al público en la carpa, los encoge poco a poco, hasta convertirlos en un jirón de tela que esconde bajo su manga.



Norma Yurié Ordóñez (Guatemala). «Artefactos mínimos», Proyecto Editorial La Chifurnia, El Salvador, 2022. Segundo lugar, categoría cuento, Primer Premio Nacional de Literatura para Nuevos Escritores, Diario de Centro América, 2013. Ha sido incluida en veinte antologías internacionales de minificción. Creadora del proyecto Micro Audioteca. Pertenece al Colectivo Internacional de Minificción y a la Red de Escritoras de Microficción (REM).

MINE, NUESTRO PAYASO

Alejandro Zapata Espinosa

«Y aquí tenemos a Mine, nuestro payaso», anunció el presentador. El delgado payaso corrió por la arena, se burló de los amantes de las primeras filas, abrazándose a sí mismo, y se comió la manzana caramelizada de un chiquillo. Después, entrando en su actuación, le pasaron unas clavos. Primer intento: malo; segundo: peor; tercero: catastrófico... El público, comprendiendo que el payaso no sabía hacer malabares, que no estaba fingiendo su inaptitud —porque si tal fuera el caso, se reiría de que jugasen con su impresión—, le lanzó comida y sombrillas. Cogiendo una, el presentador cubrió al payaso y lo metió al vestidor: «¿Acaso se te olvidó lo que has hecho toda tu vida?». A lo que Mine respondió: «Todavía lo sé con más primor que antes; lo que me pasó es que la manzana ni los abrazos, con tantos años de circo y de funciones, no me han surtido el efecto que les atribuimos».



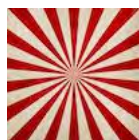
Alejandro Zapata Espinosa (Colombia, 2002), estudiante de Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana, escribe cuentos, poemas y columnas en *Al Poniente*. Es parte de *Poemas del barrio a la ciudad* (Fondo Editorial Comfenalco Antioquia, 2020) y de la *Antología de poesía* (Trinando Editores, 2022). Mención de Honor en el 79º Concurso Internacional de Poesía y Narrativa «Camino de Palabras» (2023).

TRAGAFUEGOS

Laura Zúñiga Hernández

Cada noche esperaban que muriera al expulsar las llamas potentes posadas en mi lengua. Pero este sentimiento ya me hacía sentir humillada, tantos malos deseos morbosos sobre el acto que me demoró años en perfeccionar.

Así que, en una de mis apariciones, primero exhalé una boa de fuego rojizo y naranja. Luego en la siguiente inhalación, tomé una gran bocanada de aire y con él, todo el público presente.



Laura Zúñiga Hernández. (San José de Costa Rica, 1982). Es Licenciada en la Enseñanza del Castellano y Literatura, investigadora y docente. Maestranda en la Literatura Latinoamericana (UCR/ Costa Rica) y Escritura Creativa (UNIR/ España), además de Filología Española (UCR). Ha participado en diferentes congresos, revistas literarias académicas, antologías, entre otros. Ganadora del II Lugar en el Certamen Birlocha Literaria (cuento) y I Lugar en el Certamen UNA Palabra (cuento).

ÍNDICE

Un prólogo en un trapecio, Eddie Morales Piña	5
La gran cuerda minificcionista, prólogo de Lilian Elphick	9
Mariángeles Abelli Bonardi	11
Jorge Aguiar	12
Lilian Aguilar de Andreutti	13
Armando Alanís	14
Miguel Alavez	15
Diego Alba	16
Luis Eduardo Alcántara	17
Jesús Alcañiz García	18
Ana Aliana	20
Aldo Altamirano	21
Ricardo Álvarez Moncada	22
Esther Andradi	23
Sisinia Anze Terán	24
Denise Armitano C.	26
J. Javier Arnau	27
Sergio Astorga	28
Julián Avaria-Eyzaguirre	29
Karla Barajas	30
Francisca Barbero Las Heras	32
Sandra Barrera Andrada	33
Márcia Batista Ramos	34
Darwin Bedoya	35
Carmen Belzún	36
Alejandro Bentivoglio	37
Raúl Brasca	38
Ricardo Bugarín	39
José Luis Bulacio	41
Margarita Bustos Castillo	42
Damaris Calderón C.	43
Jorge Calvo	44
Marylena Cambarieri	45
Daniel Canals Flores	46
Andrés Canedo	47
F. Javier Cano Santa Bárbara	48
Nélida Cañas	49

Yvonne Carbonaro	50
Graciela Rosa Carreto	52
Daniel Casanova.....	53
Guillermo Castillo Ruiz	54
Lilian Haydee Cheruse	55
Sara Coca	56
Marcelo Coccino	57
Lia Comitini	58
Carmen Concha-Nolte	60
Amalia Cordero M.	61
Marcos Fabián Cortez	62
Patricia Dagatti	63
Paola De La Jara Valdez	64
Piero De Vicari	65
Ana María del Río	66
Leonardo Dolengiewich	67
Carmen Dorado Vedia	68
Miguel A. Dorelo	69
José Manuel Dorrego	70
Brian Elphick Kriz	71
Lilian Elphick L.	72
Theodoro Elssaca	73
Cristopher Escamilla	74
Hernando Escobar Vera	75
Lorena Escudero	76
Liliana Espinoza Tobón	77
Julio Ricardo Estefan	78
Jorge Etcheverry Arcaya	79
Gianmarco Farfán Cerdán	81
Miguelángel Flores	82
Zulma Fraga	83
Azucena Franco	84
Diego Franco	85
Denise Fresard Moreno	86
Daniel Frini	87
Juan Carlos Gallegos	88
Joe García	89
Rubén García García	90
Yobany García Medina	91
Walter Garib	92
Elijah Germani	93
Virginia González Dorta	94
Manuel González Montiel	95

Juan Pablo Goñi Capurro	96
Eduardo Gotthelf	97
Ana Grandal	98
Roque Grillo	99
Orlando Guevara R.	100
Aura Guerra-Artola	101
Lucila Adela Guzmán	102
Raquel Guzmán	103
Ángeles Hernández	104
Eduardo O. Honey E.	105
Guillermo Hormazábal Salgado	106
Leonel Huerta Sierra	107
Luisa Hurtado González	108
Maritza Iriarte	109
Arnaldo Jiménez	110
Mirta Krevneris	111
María Isabel Quintana	112
Alfredo Lavergne	113
Esther Lázaro Sanz	114
Marti Lelis	115
Mauricio León Guzmán	116
Rodolfo Lobo Molas	117
Gloria de la Soledad López Perera	118
Edgar Loredo	119
María Elena Lorenzin	120
Romeo Lucchi	121
Ángel Málaga	122
Magdalena Noemí Maldonado	123
Fabrizio Mariaca Gonzales	124
Eduardo Martínez Carnicer.....	125
Juan Martínez Reyes	126
Guillermo Martínez Wilson.....	127
Sara Mateos G.	128
Alexei Mendoza Moreno	129
Camilo Montecinos Guerra.....	130
Mónica A. Montoya	131
Ángeles Mora Álvarez	132
Chris Morales	133
Patricia Morales Betancourt	134
Fabiola Morales Gasca	135
Yansey Morales Marín	136
Omar Moreno Bernal	137
Karen Morey del Castillo	138

Diego Muñoz Valenzuela	139
Luis Ignacio Muñoz	140
Carmen Nani	141
Patricia Nasello	142
Ildiko Nassr	143
César A. Navarrete Vázquez	144
Laura Nicastro	145
Scarlette Orozco López	146
José Manuel Ortiz Soto	147
Julia Otxoa	148
Zarela Pacheco	149
Cecilia Palma J.	150
Ulises Paniagua	151
Pedro Peinado Galisteo	152
Eduard Pereira Jaramillo	153
Ruth Pérez Aguirre	154
Marcos Andrés Pérez F.	155
Jorge Pérez Guillén	156
Gabriel Pérez Martínez	157
Estela Porta	158
Graciela Poveda	159
Lina Preciado de Novak	160
Milton Puga	161
Jorge Quispe Correa A.	162
Farah Rahib C.	163
Katalina Ramírez Aguilar	164
Gabriel Ramos	166
Rogelio Ramos Signes	167
Aurora Rapún Mombiela	168
Ilich Rauda	170
Susana Revuelta Sagastizábal	171
Mariela Ríos Ruiz-Tagle	172
Patricia Rivas Morales	173
Federico Rizzo Sebben	174
Saturnino Rodríguez R.	175
Nana Rodríguez Romero	176
Adriana Azucena Rodríguez Torres	178
Ernesto Rojas	179
Arnoldo Rosas	181
Silvia Rózsa F.	182
Álvaro Ruiz de Mendarozqueta	183
Martha Cecilia Ruiz	185
Carlos Enrique Saldívar	186

Claudia Sánchez	187
Fernanda Sánchez Arévalo	188
Angélica Santa Olaya	189
M. Paulina Santibáñez Viani	190
Itzel Saucedo V.	191
Norah Scarpa Filsinger	192
Manuel Serrano	193
Ana María Shua	194
Audberto Trinidad Solís	195
Eliana Soza Martínez	196
J.R. Spinoza	197
Lluís Talavera	198
Fiona Taler	199
Paola Tena	200
Manuel Terrones Pacheco	201
Mario Torres Dujisin	202
Raquel Traverso Rodríguez	203
Alfonso Valencia	204
Ángeles Vázquez	205
José Luis Velarde	206
Guillermo Velásquez Forero	208
Gerardo Viana	209
Manuela Vicente Fernández	210
Cristián Vila Riquelme	211
Gabriela Vilchez	212
Claudia Villafañe Correa	213
Javier Viraje	214
David Vivancos Allepuz	215
Toti Vollmer	216
Juan Yanes	217
Norma Yurié Ordóñez	218
Alejandro Zapata Espinosa	219
Laura Zúñiga Hernández	220



F

I

N